

BIBLIOTECA  
DEL NUEVO REINO  
DE GRANADA



# LIBRO DEL PARTO HUMANO

*Francisco Nuñez*



# LIBRO DE LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

*Anónimo*

TRANSCRIPCIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS  
*María Paula Ronderos Gaitán*





Libro del parto humano



Tratado de las enfermedades  
de los niños





## Principios de cirugía

Útiles y provechosos para que puedan aprovecharse  
los principiantes en esta facultad,



*de Jerónimo de Ayala*

### TOMO II

#### Libro del parto humano

En el cual se contienen remedios muy útiles y usuales  
para el parto dificultoso de las mujeres

#### Con otros muchos

Secretos a ello pertenecientes y a las enfermedades de los niños

COMPUESTO

Por el doctor *Francisco Núñez*,  
doctor preeminente  
por la Universidad de Alcalá

Trascipción, introducción y notas  
María Paula Ronderos Gaitán



Núñez, Francisco

El libro del parto humano / Francisco Núñez. Tratado de las enfermedades de los niños / transcritos por María Paula Ronderos Gaitán.—Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2010. 240 p. – (Biblioteca del Nuevo Reino de Granada) 978-958-8181-63-9

1. Obstetricia – Historia- Siglo XVI.—2. Maternidad — Siglo XVI. — 3. Parto – Siglo XVI. —4. Trabajo de parto – Siglo XVI.—5. Pediatría – Siglos XVI-XVIII.—6. Niños – Cuidados e higiene – Siglo XVI-XVIII.— 7. Niños – Enfermedades.— I. Ronderos Gaitán, María Paula

CDD 618.4

**INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, ICANH**  
COLECCIÓN BIBLIOTECA DEL NUEVO REINO DE GRANADA

**DIEGO HERRERA GÓMEZ**  
Director General

**GUILLERMO SOSA ABELLA**  
Coordinador Grupo de Historia Colonial

**ADRIANA PAOLA FORERO OSPINA**  
Jefe de Publicaciones

**JUAN GUILLERMO ARIAS MARÍN**  
Asistente de Publicaciones

**MARÍA PAULA RONDEROS GAITÁN**  
Introducción, transcripción y notas

**MANUEL DE ZUBIRÍA**  
Traducción de textos en latín

**BASTARDILLA**  
Ilustraciones

**NELSON ALBERTO ARANGO MOZZO**  
Corrección de textos

**PATRICIA MONTAÑA DOMÍNGUEZ**  
Diseño, diagramación y cubierta

Primera edición, marzo de 2010

ISBN: 978-958-

©Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2009

María Paula Ronderos Gaitán, introducción, transcripción y notas

Calle 12 No. 2-41

Teléfonos: (57 1) 5619400-5619700

Fax: (57 1) 5619600 ext. 125 ó 144

Bogotá, D. C., Colombia

[www.icanh.gov.co](http://www.icanh.gov.co)



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo “Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional”. Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

IMPRESO POR: IMPRENTA NACIONAL DE COLOMBIA, CARRERA 66 No. 24-09,  
BOGOTÁ D. C.



# Contenido

---

<b>Presentación del libro</b>	11
INTRODUCCIÓN AL LIBRO DEL PARTO HUMANO	
Y AL TRATADO SOBRE LAS ENFERMEDADES EN LOS NIÑOS	12
Saber y hacer: el arte de la partería	13
Acerca de las técnicas del parto	14
Las enfermedades de los niños	18
<b>Libro del parto</b>	25
<b>Capítulo I</b>	27
DE LAS TÚNICAS O COBERTURAS QUE CUBREN LA CRIATURA EN LA MATRIZ	
<b>Capítulo II</b>	29
CUÁNTO ES EL TIEMPO DEL PARTO Y CUÁL PARTO SEA NATURAL Y CUÁL NO NATURAL SINO CONTRA NATURA	
<b>Capítulo III</b>	35
DEL PARTO FÁCIL Y DIFICULTOSO Y DE SUS INDICIOS Y SEÑALES PARA PREVENIRLOS ANTES QUE VENGAN	
<b>Capítulo IV</b>	41
QUÉ ES LO QUE PRINCIPALMENTE SE DEBE HACER EN EL PARTO Y DE QUÉ MANERA SE DEBE AYUDAR AL PARTO PELIGROSO	
<b>Capítulo V</b>	55
DE LOS REMEDIOS PARA AYUDAR AL PARTO Y PARA HACERLE MÁS FÁCIL Y PRESTO	
<b>Capítulo VI</b>	59
CÓMO SE HAYAN DE EXPELER LAS PARES QUE SE LLAMAN EN LATÍN SECUNDINE, CUANDO SE DETIENEN	
<b>Capítulo VII</b>	65
CON QUÉ REMEDIOS Y EN QUÉ MANERA SE DEBEN PREVENIR Y CURAR DIVERSOS ACCIDENTES QUE SUELEN VENIR A LAS PREÑADAS ANTES Y DESPUÉS DEL PARTO Y DE LOS QUE LLAMAN TUERTOS, Y DE LA CURA DE LA MATRIZ SALIDA	

<b>Capítulo VIII</b>	75
DEL MAL PARTO, Y DE SUS CAUSAS, Y CON QUÉ REMEDIOS SE PREVENDRÁ	
<b>Capítulo IX</b>	83
DE LA CRIATURA MUERTA EN EL CUERPO Y CON QUÉ INDICIOS CONOCERÁ ESTAR MUERTA Y DE QUÉ MANERA SE EXPELERÁ	
<b>Capítulo X</b>	93
CÓMO SE HAN DE CRIAR Y CURAR LOS RECIÉN NACIDOS Y DE LOS PRONÓSTICOS QUE SE TOMAN DEL OMBLIGO	
<b>Capítulo XI</b>	97
QUÉ PROPIEDADES HA DE TENER LA AMA QUE CRÍA Y DA LECHE AL NIÑO Y CUÁL LECHE SEA MEJOR, Y QUÉ REMEDIOS HAY PARA QUE VENGA LA LECHE SI FALTA Y CUÁNTO TIEMPO HA DE MAMAR	
<b>Libro II</b>	
	105
<b>Tratado de las enfermedades de los niños</b>	
	105
<b>De los casos y enfermedades de los niños recién nacidos</b>	
	107
<b>Capítulo I</b>	109
DE LAS ÚLCERAS DE LAS ENCÍAS Y DE SUS REMEDIOS	
<b>Capítulo II</b>	110
DEL FLUJO DE CÁMARAS EN LOS NIÑOS	
<b>Capítulo III</b>	113
DEL ESTREÑIMIENTO DE CÁMARAS EN EL NIÑO	
<b>Capítulo IV</b>	115
DEL PASMO Y DE SUS REMEDIOS	
<b>Capítulo V</b>	116
CONTRA LA TOS DEL NIÑO	
<b>Capítulo VI</b>	118
CONTRA LA DIFICULTAD DEL RESUELLO	
<b>Capítulo VII</b>	119
DE LAS VEJIGAS O POSTILLAS DE LA LENGUA	
<b>Capítulo VIII</b>	121
DE LAS HENDIDURAS O GRIETAS DE LOS LABIOS DE LOS NIÑOS	
<b>Capítulo IX</b>	122
DEL APOSTEMA DE LOS OÍDOS Y DEL HUMOR QUE SALE DE ELLOS	

## CONTENIDO

<b>Capítulo x</b>	123
DEL APOSTEMA DE CEREBRO	
<b>Capítulo xi</b>	124
DE LA HINCHAZÓN DE LOS OJOS	
<b>Capítulo xii</b>	125
DE LAS NUBES DE LOS OJOS	
<b>Capítulo xiii</b>	126
DE LAS GRANDES CALENTURAS DE LOS NIÑOS	
<b>Capítulo xiv</b>	127
DE LOS REMEDIOS PARA EL DOLOR DE TRIPAS PARA LOS NIÑOS	
<b>Capítulo xv</b>	128
DE LOS REMEDIOS PARA LA HINCHAZÓN DEL CUERPO DEL NIÑO	
<b>Capítulo xvi</b>	129
DE LOS CONTINUOS ESTORNUDOS DEL NIÑO	
<b>Capítulo xvii</b>	130
DE LAS VIRUELAS Y SARAMPIÓN	
<b>Capítulo xviii</b>	131
DE LOS REMEDIOS PARA LAS HINCHAZONES DE LOS COMPAÑONES DEL NIÑO Y PARA LAS ROTURAS Y HERNIAS	
<b>Capítulo xix</b>	132
DE LA HINCHAZÓN DEL OMBLIGO	
<b>Capítulo xx</b>	133
PARA EL NIÑO QUE NO PUEDE DORMIR	
<b>Capítulo xxi</b>	134
DEL ZOLLIPO DEL NIÑO	
<b>Capítulo xxii</b>	135
DE LOS ASCOS Y VÓMITOS DE LOS NIÑOS	
<b>Capítulo xxiii</b>	137
DE LOS SUEÑOS ESPANTOSOS DE LOS NIÑOS	
<b>Capítulo xxiv</b>	138
DE LA ALFERECIA	
<b>Capítulo xxv</b>	139
DEL RONQUIDO DEL NIÑO Y DE LA FUERTE TOS	

<b>Capítulo xxvi</b>	140
DE LA SALIDA DEL SIESO Y DE SU CURA	
<b>Capítulo xxvii</b>	141
DEL PUJO EN LOS NIÑOS, QUE SE DICE TENASMON	
<b>Capítulo xxviii</b>	142
DE LAS LOMBRICES Y SU CURA	
<b>Capítulo xxix</b>	144
DEL ALHORRE DE LOS NIÑOS, LLAMADO EN LATÍN INTERTRIGO	
<b>Capítulo xxx</b>	145
DE LA GOTA CORAL, LLAMADA EPILEPSIA EN LOS NIÑOS	
<b>Capítulo xxxi</b>	147
DE LOS REMEDIOS PARA CONTRA LAS BRUJAS Y CONTRA TODO GÉNERO DE SABANDIJAS QUE OFENDEN A LOS NIÑOS	
<b>Capítulo xxxii</b>	151
DEL AHOGO Y SU CURA	
<b>Capítulo xxxiii</b>	153
DE LA CONSUMPCIÓN DEL NIÑO, QUE SE DICE ESTAR ENCANIJADO	
<b>Capítulo xxxiv</b>	154
DE LA LASITUD, O MOLIMIENTO EN LOS MIEMBROS DEL NIÑO	
<b>Capítulo xxxv</b>	155
DEL TEMOR Y TEMBLOR DE LOS MIEMBROS	
<b>Capítulo xxxvi</b>	156
DE LA PIEDRA DE LA VEJIGA	
<b>Capítulo xxxvii</b>	157
DE LOS OJOS, QUE LLAMAN TURNIOS, Y DE CÓMO SE VOLVERÁN AL NATURAL	
<b>Índice analítico</b>	159



## Presentación del libro

---

La edición de *Principios de Cirugía* que se conserva en la Biblioteca Nacional de Colombia (Fondo Mutis: 3647) fue impresa en 1724 en Madrid, se trata de un libro de 22 centímetros de largo, con la cubierta de pergamino, el lomo desprendido y los bordes manchados. La obra consta de un total de 340 folios: primero va el libro de autoría de Jerónimo de Ayala, *Los principios de cirugía*, que ocupa 168 folios, le sigue el *Libro del parto humano* de Francisco Núñez, cuya extensión es de 68 folios, y a este tratado va anexo el *Libro de las enfermedades de los niños* de 26 folios. Luego se incluye el *Tratado de Cirugía* de Juan Fragoso de 58 folios y finalmente una relación detallada de los autores que se citan en el libro.

En el Tomo I de la obra, ya publicado en la colección Biblioteca del Nuevo Reino de Granada en 2009 por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, presentamos la transcripción de los dos tratados que versan sobre cirugía, en este segundo tomo presentamos el *Libro del parto humano* de Francisco Núñez y el *Libro de las enfermedades de los niños*.

El trabajo realizado sobre el texto ha dado como resultado una transcripción actualizada que permite la lectura fluida del documento. La actualización de la grafía y del sentido se ha hecho en función de las normas ortográficas vigentes en los acentos y según la costumbre en el uso de la b/v, c/s/z/ç, i/e. También se han resuelto las abreviaturas de las palabras en todos los casos y se han reorganizado las frases en función del uso, es decir, en relación con las costumbres de la comunicación en la actualidad. Esta reorganización ha transformado la ubicación y los tiempos verbales. Se ha buscado mantener con rigor conceptual la sig-

nificación de las palabras a nivel semántico, especialmente en lo que se refiere a la definición de conceptos teóricos propios del saber específico que se desarrolla en la obra. En el texto original se utilizan notas al margen en las cuales se referencian autoridades que se citan en cada caso. Estas citas han sido convertidas en notas al pie, respetando el orden y forma de presentación en el original. El lector podrá encontrar al final del tomo un índice analítico que permite el recorrido por el libro según temáticas específicas.

En el *Libro del parto humano* se encuentra un número considerable de frases en latín, básicamente referidas a conceptos y prácticas que Núñez extrae de autoridades clásicas. La traducción de los fragmentos en latín ha sido realizada por Manuel de Zubiría y Rodrigo Uribe.

## INTRODUCCIÓN AL LIBRO DEL PARTO HUMANO Y AL TRATADO SOBRE LAS ENFERMEDADES EN LOS NIÑOS

---

Desde la edición de 1693, Jerónimo de Ayala incluyó en los Principios de Cirugía dos tratados adicionales: el primero titulado “*Libro del parto humano en el cual se contienen remedios muy útiles y usuales para el parto dificultoso de las mujeres, con otros muchos secretos a ello pertenecientes*”, escrito por Francisco Núñez y publicado por primera vez en 1580<sup>1</sup>.

El *Libro del parto humano* trata sobre los saberes obstétricos para la atención de partos difíciles, especialmente con fetos en posiciones complicadas, enfocado a la instrucción de parteras y cirujanos en los cuidados antes, durante y después del nacimiento. La edición de Ayala del 93 también incluyó un suscinto *Tratado sobre las enfermedades de los niños* de autor anónimo. Este texto es un libro de terapia y farmacología útil para las enfermedades comunes entre los recién nacidos.

- 
- I. Según Paloma Moral, quien ha trabajado en detalle el libro de Núñez, no se trata de un trabajo original sino de la traducción del *Rosengarten* de Rösslin, médico alemán del siglo XV. Núñez habría aportado algunas recetas o componentes novedosos además de apartes sobre el mal de ojo y las brujas. Cfr. Moral de Calatrava, Paloma. “El arte de las comadres en los tratados médicos bajomedievales (siglos XIII-XVI)” Tesis doctoral Universidad de Murcia, España. Acceso electrónico al resumen en: Repertorio de Tesis doctorales de la Universidad de Murcia, 2003.

## SABER Y HACER: EL ARTE DE LA PARTERÍA

---

Los tratados especializados en el trabajo de parto fueron comunes en tiempos de la medicina griega del siglo V y la escuela árabe del XII. Posteriormente circularon traducciones, reediciones y textos novedosos en castellano durante los siglos XVI y XVII en la península Ibérica y en el Nuevo Mundo. Estos manuales, escritos por médicos, cirujanos o barberos, basaban sus conocimientos y prácticas en textos clásicos y tradicionales escritos por Hipócrates, Galeno y Avicena. Sin embargo, los saberes sobre los cuerpos femeninos no estaban constreñidos a los textos eruditos, pues se materializaban en los haceres de parteras empíricas, quienes se encargaban de las labores de parir, desde la alimentación preparativa, pasando por el ablandamiento del cuerpo, la atención de nacimiento y alumbramiento, hasta los cuidados del posparto.

Debido al silencio que hasta el momento conservan las fuentes documentales respecto al tema y al período, es difícil hacer afirmaciones referidas a la relación entre la práctica y los manuales. No sabemos si era posible que una partera leyera directamente el manual de Núñez, si era necesario que alguien lo leyera para ella, si se agrupaban para aprender los saberes escritos o si realmente ni siquiera los consideraban. Aquí entramos en el peligroso terreno de la suposición. Nuestra única información es que en el manual que reposa en la Biblioteca Nacional de Colombia aparece la firma propiedad de un enfermero y no podemos saber si compartió su conocimiento alguna vez con alguna partera.

El arte se aprendía mediante la tradición oral, con el acompañamiento de jóvenes aprendices a parteras experimentadas. Los partos como eventos cotidianos, algunos naturales y otros complejos, exigían habilidades y entrenamiento. Sin embargo, el manual, un libro pequeño y portable que resume lo esencial, hubiera sido útil para aclarar aspectos relacionados con la anatomía, procesos y patologías si entendemos que la función de los manuales es ilustrar, con imágenes y ejemplos, los casos de costumbre y los eventos excepcionales para conocer el qué y proceder en el cómo.

La convivencia entre las prácticas de partería y la medicalización del cuerpo femenino fue transformándose desde el siglo XVIII en la medida en que fue haciéndose más riguroso el control sobre el gremio médico desde parámetros higienistas<sup>2</sup>. Progresivamente, los médicos

---

2. En este sentido es necesario reevaluar la opinión de Lanning y Restrepo, quienes aseguran que durante el período colonial no se valoraba el trabajo

graduados se apropiaron del espacio de las parteras construyendo nuevas doctrinas alejadas de las prácticas tradicionales. La medicalización rompió el vínculo natural de la mujer con su propio cuerpo, desde entonces transformado en un objeto, en un paciente del saber médico. En esta relación desnaturalizada, la del doloroso parto, se visualiza mejor con úteros diseccionados, esterilizados y cubiertos de gasas, que con los úteros completos, vivos y mojados.

### ACERCA DE LAS TÉCNICAS DEL PARTO

---

Lo primero es conocer y atender con cuidado las tónicas y coberturas que envuelven al niño. La matriz es como una bola redonda que alberga a la criatura que se encuentra recubierta por tres tónicas que se extienden desde el ombligo. La primera túnica cubre las otras dos y su función es defender y amparar de los malos humores. A esta túnica las parteras llaman *pares* y se rompe para que salgan la criatura y los humores que están recogidos en ella. La segunda túnica cubre a la criatura desde el ombligo hasta abajo y tiene muchas arrugas, pliegues y senos para recoger el sudor, la orina, y otras excreciones, para que no toquen la criatura y la lastimen con su ardor. La tercera y última túnica cubre toda la criatura y la defiende tanto de las excreciones como de la dureza de las pares.

Hay que considerar tres condiciones que inciden en el desarrollo del parto: el tiempo, asociado al mes de la gestación en relación al parto; la forma o posición de madre o feto; y los obstáculos carnosos, llagas, úlceras o apostemas que se encuentran en la natura. Para un parto fácil la práctica más recomendada es humedecer el cuerpo, permitirle que se resuelva, que se abra; para lograrlo es útil el trabajo anticipado que inclu-

---

de estas mujeres y que no se les permitió acceder a los conocimientos que se producían en la academia. La exclusión de las mujeres del oficio correspondió con la profesionalización de la obstetricia y la medicalización del parto, proceso característico del siglo XIX y no del XVI. Ver: Lanning, John Tate. *El Real Protomedicato. La reglamentación de la profesión médica en el Imperio Español*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 1997; Restrepo, Libia Josefa. *Médicos y comadronas o el arte de los partos. La Obstetricia y la Ginecología en Antioquia 1870-1930*. Premio Nacional a la Investigación Histórica de Antioquia, IX Versión, Medellín, 2004.

ye la administración de sustancias que ablandan y molifican la natura como baños, untos, sahumeros y ejercicios.

Se recomienda una variedad de aceites: de ajenjo, de alegría, aceite de almáciga, de almendras, de almoradux, aceite de azucenas, de bellotas, castóreo, aceite de cedro, de costo, eneldo, aceite de laurel, de lechuga y adormideras, de lirio, aceite de manzanilla, aceite de murta, de narciso, aceite de piedra, de poleo, de ruda, de taray, aceite matiolo, aceite nardino, rosado, violado.

En el proceso de parir son tan importantes los aspectos fisiológicos como el estado anímico. Para colaborar con el nacimiento del niño debe colocarse a la que pare en una posición cómoda, sentada, acurrucada, vertical, poner flores de olores agradables, caminar por la habitación, moverse. El papel de la partera incluye el animar, confortar y amonestar, estar pendiente de los alimentos para el cuerpo y para la voluntad, ante todo contribuir a evitar la pereza y el mal humor. Cuando las contracciones den paso al pujo, la partera se acucilla frente a la madre, le ayuda a recibir el niño y se asegura de que las tónicas sean expulsadas, por vía natural o asistida, pues éstas se pudren y producen enfermedades graves como fiebres, hinchazón, ventosidades, torcijones de vientre y dislocación de matriz.

El parto difícil se identifica a partir de señales anteriores al momento del nacimiento que permiten prepararse; ciertas condiciones de la mujer si es primeriza, flaca o muy gruesa de constitución, así como dolencias durante el embarazo son indicadores de probables complicaciones. Para Núñez, el mal parto es causado la mayor parte de las veces por una posición no adecuada del feto dentro del útero, por esta razón en la obra se incluyen imágenes que ilustran las posiciones difíciles más comunes en las que se encuentran los fetos al momento del parto. Estas ilustraciones permiten a la partera acomodar el cuerpo y ayudarle a salir de la cavidad sin daño. Para acomodar a la criatura se recomienda meter ambas manos por el conducto vaginal, lubricado y dilatado con aceites, y acomodar las extremidades con movimientos certeros, para ello es importante reconocer mediante el tacto la posición en la que está ubicado el feto. Vale resaltar la ventaja de las ilustraciones que trae el texto, pues permiten a la partera visualizar lo que sucede en el interior del cuerpo y maniobrar de acuerdo a ello.

En el libro se menciona una variedad importante de remedios utilizados para ayudar al parto, expulsar la placenta y curar diversos males y accidentes como los tuertos o la matriz salida. Las sustancias van desde

las más comunes, como es el caso de la harina, el aceite y el vino, hasta exóticas, como triacas y preparaciones a base de lombrices, cascos y excreciones animales. Se mencionan compuestos para ser administrados de forma oral, directos o en comidas, unguentos y emplastos de uso tópico, sahumeros apestosos y aromáticos. El lector encontrará un índice detallado de la materia médica al final de este volumen.

Un parto llevado a término implica cuidados inmediatos de madre e hijo y una serie de recomendaciones para atender posibles complicaciones. Una vez nacida la criatura, la partera debe atender el ombligo, fajarlo para que cuaje, y prestarle atención a síntomas que se manifiestan en los primeros días de vida. La madre en el posparto debe usar de recetas para mover los fluidos y fomentar la purga de la madre, prestando mucha atención a la cantidad exagerada de sangre o a indicios visuales u olfativos de putrefacción.

La leche para alimentar al recién nacido no debe ser roja ni negra y no debe estar tan líquida ni tan cuajada, porque esto indica infecciones que llegan a impedir que el hijo sea amamantado. La leche materna es el alimento fundamental para el levantamiento del niño, por tanto, si la leche falta debe fomentarse con caldo de gallina, paños con agua caliente y aceites tibios.

En todo caso, la partera se enfrenta a la posibilidad de que antes, durante o después del parto, cualquiera de los dos, madre o hijo, muera. Si la madre muere es recomendable una cesárea, esperando salvar la vida de la criatura. Si el niño muere, es necesario extraerlo. Para proceder es necesario manejar instrumentos, escalpelo, tijeras y tenazas, que permiten adentrarse por la fuerza y romper tejido y hueso. Vale resaltar que solamente cuando trabaja con muertos es recomendado a la partera el uso de instrumental de hierro.

El parto es una práctica natural en la que se coordina la acción de la partera, la mujer en parto y el feto. Esta coordinación se da tanto en el plano anatómico como en el emocional. En el anatómico, es necesario disponer el cuerpo de la mujer, resolverlo y ablandarlo para un parto fluido, es prioritario curar llagas e inflamaciones, y atender la cantidad y calidad de los fluidos producidos por el cuerpo. Para ello, hay que saber cómo leer los signos de la sangre, el sudor, los temblores, las tripas y la leche. En lo emocional, el parto no se entiende como un proceso automático, sino que integra la voluntad y agencia de los implicados, donde el buen ánimo, las flores, una habitación ventilada y una actitud activa de la mujer hacen posible un buen nacimiento.

El parto medicalizado, mediado por instrumental quirúrgico, en posición horizontal y con la implementación de medicinas anestésicas, es un fenómeno histórico que se desarrolla a partir del siglo XIX. En este sistema, se deshumaniza el proceso al convertir a la mujer en un contenedor, cuyo útero, ajeno y lejano, es repositorio de dolor. Por el contrario, el parto humanizado y al ritmo de sus propios tiempos, donde la mujer es útero, plantea una manera de asumir el nacimiento con manos untadas y no con instrumentos asépticos.

Las Leyes de Indias son parcas en aludir directamente a los mecanismos de control puestos en marcha para regular a las parteras, al punto que podría considerarse que el arte de partería pasó desapercibida en la administración colonial americana. Sin embargo, algunas evidencias en la legislación permiten explicar el espacio de las parteras dentro del sistema colonial.

En las leyes españolas emitidas durante el siglo XVI se estipulaba que los protomédicos, cabezas sobre las que recaía el control y vigilancia de los practicantes del conjunto de las artes médicas, tenían potestad y obligación de examinar personalmente y en un rango de 5 leguas del poblado en el que residían a físicos, cirujanos, boticarios y barberos. En el texto se hace explícito que no debían entrometerse a examinar ensalmadores, parteras, especieros o drogueros<sup>3</sup>.

Este “no entrometerse” parece haber sido una constante durante dos siglos enteros, pues la siguiente mención dentro de la legislación evidencia un cambio importante que se habría dado a mediados del siglo XVIII cuando, justificado en muertes de parturientas y neonatos, se dictaminó un examen para parteros y parteras de oficio, exceptuando solamente a quienes hubieran atendido casos de extrema necesidad<sup>4</sup>.

Los contenidos de dicho examen quedaron bajo decisión del Real Protomedicato, en quien recaía la responsabilidad de considerar qué elementos eran los que debía manejar una persona dedicada al oficio de traer niños al mundo. Infortunadamente, en las recopilaciones de leyes no se dan tantos detalles y se menciona escuetamente que la entidad de control indicó que en el examen debía estar presente un cirujano para que evaluara las capacidades prácticas y teóricas del aspirante. Si bien la

---

3. *Novísima Recopilación de las Leyes de España* (Edición Facsimilar). Tomo IV. Libros VIII y IX. Ley II, 1523 y 1552.

4. *Novísima Recopilación de las Leyes de España* (Edición Facsimilar). Tomo IV. Libros VIII y IX. Ley X, 1750.

partería era ejercida mayoritariamente por mujeres, se aceptaba que los hombres presentaran el examen con la condición de aprobar también el de cirugía por considerar que se trataba de una especialidad de esta rama del saber médico.

A finales del XVIII en el examen practicotórico que debía aprobar la partera, una evaluación que duraba 30 minutos, 15 con cada examinador, se le preguntaba sobre las partes del arte de la obstetricia, así como las ayudas para los niños recién nacidos. Los conocimientos en estas áreas debían haberse aprendido durante un mínimo de tres años en compañía de cirujano o partera avalados por el mismo examen. Como condiciones adicionales para poder ejercer, la partera debía demostrar limpieza de sangre y probar que era viuda o casada.

Entre las responsabilidades de los protomédicos locales se encontraba la de revisar periódicamente los títulos y multar a quienes estuvieran ejerciendo sin ellos. Aunque en la ley parecería una labor sencilla, estas tácticas de control eran muy difíciles de sostener en el Nuevo Reino de Granada pues el número de cabezas médicas era reducido, la fundación de cátedras universitarias fue tardía y la práctica empírica era costumbre<sup>5</sup>. Esta falta de control general con relación a los practicantes que estaban cobijados por la ley es una pista para entender que el oficio de parteras se habría autorregulado, y más que los títulos hubieran valido la experiencia y el buen nombre.

## LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

---

El *Tratado de las enfermedades de los niños* no aparece adjudicado a un autor específico, y aunque no ha sido posible encontrar el texto original del que se toma el tratado, es posible relacionar el contexto general de textos acerca de pediatría en el periodo entre los siglos XVI y XVIII<sup>6</sup>.

5. Gutiérrez de Pineda, Virginia. *Medicina Tradicional de Colombia. El triple legado*. Volumen I. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1985.
6. De Arna Amurrio, José Ignacio. “Evolución de los saberes pediátricos en España desde el tratado de Jerónimo Soriano. Cuatro siglos de Historia”, conferencia inaugural del Congreso Nacional Ordinario de Pediatría, 2000. Acceso electrónico en:  
[http://www.comtf.es/pediatria/Congreso\\_AEP\\_2000/Ponencias?htm/Conferencia\\_Inaugural.htm](http://www.comtf.es/pediatria/Congreso_AEP_2000/Ponencias?htm/Conferencia_Inaugural.htm)

El tratado explica la manera como debe cuidarse a los niños para evitar que se enfermen en los casos y enfermedades propios de los recién nacidos que debían atender las parteras desde el diagnóstico de las afecciones a partir de la posición, forma y color de los elementos que pueden ser observados en los niños. El autor reitera que no hay que gritarles cuando lloran, sacudirlos con violencia o maldecirlos.

En primer lugar aborda algunas enfermedades asociadas a la cabeza: la hinchazón de los ojos o su volvimiento, la supuración de los oídos y las vejigas en el interior de la boca, algunas de índole compleja y tratamiento delicado, como el apostema de cerebro que afecta comúnmente a las criaturas y que puede llevarlas a la muerte.

A continuación habla de la tos y los estornudos constantes, el ronquido y el ahogo. De enfermedades digestivas causadas por una incorrecta alimentación, entre las que incluye la diarrea, conocida en la época como cámaras fluidas y el estreñimiento, o causadas por agentes externos como las lombrices y otros parásitos intestinales. Propone remedios útiles para tratar el dolor de estómago, los vómitos, la piedra en la vejiga, salida del sieso y los pujos.

Los trastornos digestivos son relacionados con una alimentación que no propicia la digestión; así, la leche materna es fundamental para el desarrollo pero también es fuente de problemas pues en ocasiones irrita la boca o el estómago del infante. Cuando por algún motivo es irritante, se contempla la posibilidad de utilizar sustitutas humanas o animales para reemplazar a la leche de la madre. Para promover la digestión se recomienda arrullar al niño levemente, lo que ayuda a evitar que el cuerpo se encanije. Estas costumbres relacionadas con una dietética adecuada para fomentar la digestión permiten contrarrestar graves problemas causados por la desnutrición que conllevaba la atrofia de los cuerpos, la falta de crecimiento de órganos y la propensión a adquirir enfermedades graves debidas a las bajas defensas.

---

De Arna realiza una síntesis de los tratados acerca de enfermedades infantiles que se imprimieron en España durante los siglos XVI y XVII. El listado de textos es amplio, algunos escritos por autoridades universitarias de la época como Luis Mercado y Lobera de Ávila. Se trata de textos en los que se relacionan las enfermedades más comunes y peligrosas que afectaban a la población infantil y por causa de las cuales muchos niños morían en los primeros años de vida. Las enfermedades son descritas en detalle y se presentan compendios de medicinas compuestas para atenderlas o elementos prácticos con relación al cuidado de los infantes para evitar agravantes y adquirir costumbres para su cuidado.

Algunas de las enfermedades comunes de los recién nacidos se manifiestan en la piel. Dada la debilidad de la criatura, el contacto con el mundo le produce irritaciones, úlceras, peladuras, hinchazón a causa de infecciones, apostemas, molimiento, encanijamiento y entorpecimiento de los miembros.

Las manifestaciones de la piel pueden indicar problemas internos pues hay enfermedades, conocidas como compuestas, que se manifiestan simultáneamente en el exterior y en el interior del cuerpo. Estas enfermedades son comunes en los niños, y mortales de no ser detectadas y tratadas a tiempo. El autor del tratado reconoce y describe diferentes tipos de enfermedades compuestas que se caracterizan por convulsiones como el pasmo, la gota coral y la epilepsia.

En la noche debe tenerse especial atención con los niños. Al dormir pueden ahogarse, o a causa de estómagos pesados no duermen o tienen sueños espantosos. Pero lo que realmente afecta a los niños, y atormenta al autor, es que al dormir se convierten en presa fácil para ser atacados por los seres de la noche. En el texto explica las precauciones que han de guardarse para evitar las enfermedades que se deben a brujas, mujeres pájaros y otras sabandijas nocturnas que disfrutan chupándoles la sangre, rajándoles el cuerpo y moliéndoles los miembros a los niños en sus cunas.

## BIBLIOGRAFÍA

- FRISAS, CARLOS. *Historias de la historia*. Bogotá, Círculo de Lectores, 1988.
- GREEN, MONICA. "Women's Medical Practice and Health Care in Medieval Europe". En: *Sign*, vol. 14, No. 2, 1989.
- GUTIÉRREZ DE PINEDA, VIRGINIA. *Medicina Tradicional de Colombia. El triple legado*. Volumen 1. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1985.
- LANNING, JOHN TATE. *El Real Protomedicato. La reglamentación de la profesión médica en el Imperio Español*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1997.
- MORAL DE CALATRAVA, PALOMA. "El aborto en la literatura médica castellana del siglo XV". En: *Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, 26, 2006, pp. 39-68.
- O'DOWD, MICHAEL Y ELLIOT PHILIPP. *Historia de la Ginecología y Obstetricia*. Barcelona, Edikamed, 1995.
- RESTREPO, LIBIA JOSEFA. *Médicos y comadronas o el arte de los partos. La Obstetricia y la Ginecología en Antioquia 1870-1930*. Medellín, Premio Nacional a la Investigación Histórica de Antioquia, IX Versión, 2004.
- URIBE ELÍAS, ROBERTO. *La invención de la mujer. Nacimiento de una escuela médica*. México, Ed. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- SÁNCHEZ TORRES, FERNANDO. *Historia de la ginecología y obstetricia en Colombia*. Santa Fe de Bogotá, Giro Editores, 1993.





# Libro del parto humano

En el cual se contienen remedios muy útiles y usuales  
para el parto dificultoso de las mujeres.

Con otros muchos  
Secretos a ello pertenecientes y a las enfermedades de los niños

COMPUESTO

Por el doctor *Francisco Núñez*,  
doctor preeminente por la Universidad de Alcalá

[168]

## APROBACIÓN

De comisión del ilustrísimo señor don Pedro Pablo Zapata Fernández de Heredia y Urrea, caballero mesnadero, del Consejo de su Majestad, su Gobernador y lugarteniente de Capitán General, en el presente reino de Aragón, y presidente en la Real Audiencia de él, he visto este libro compuesto por el doctor Francisco Núñez, el cual hallo ser muy útil y provechoso para que por él se consiga el intento de su autor de que resultará muy grande beneficio a muchas personas. Y así me parece se debe dar licencia para que se imprima. En Zaragoza, a diez de octubre de mil seiscientos treinta y ocho.

El doctor *Francisco Magallón*

[169]

LIBRO DE LOS PARTOS en el cual, en breve suma se contienen las curas y remedios con los cuales lo partos difíciles se hagan fáciles y cómo sin peligro pueda nacer la criatura viva y expelerse la muerta y las partes detenidas.

Y del regimiento y cura para los accidentes de las preñadas y recién paridas y de los niños.





# Libro del parto

---





## Capítulo I

---

### DE LAS TÚNICAS O COBERTURAS QUE CUBREN LA CRIATURA EN LA MATRIZ

---

El embrión o criatura se halla de esta manera en la matriz de la mujer. Primeramente, cae la cabeza inclinada entre los muslos. Conviene a saber, puestas las manos entre los muslos y cabeza de tal manera que parezca la faz estar dependiente de los muslos y cada uno de los ojos estar fijado en su muslo. Esto quiso sentir Hipócrates cuando dijo: *no obstante el niño es existente en el útero*<sup>7</sup>. Y lo mismo dijo Aristóteles: *que el hombre en sí también sea [y] se geste en forma de globo, que tenga la nariz entre las rodillas, los ojos sobre las rodillas, los oídos afuera de las rodillas, como todos los animales, cap. 1. Como dice más arriba. Pero cuando hayan crecido y ya existan, quieren al comienzo ser bajados*<sup>8</sup>.

Lo cual, como se haya de esta manera, parece que toda mira lo interior de la matriz y de tal suerte no puede mirar arriba, que por el contrario doblada y encorvada en sí misma, represente una figura esférica. Quiero decir, una bola redonda. Por ende se debe advertir que la criatura en la matriz se cubre de tres túnicas <sup>[170]</sup> las cuales, como dice Hipócrates, se extienden desde el ombligo y cubren la criatura. La primera túnica cubre las otras dos y la criatura, y la defiende y ampara de los malos humores, los cuales, como superfluos e inútiles restauraron después de la concepción de ella<sup>9</sup>. Estos humores ni son útiles para

---

7. Lib. De natura puer.

8. Arist. Li. 7 c. 8 de hist. animal.

9. Av. Lib. 3. sen. 2 tr. I.I.2.

mantener la criatura, antes están embebidos y recogidos en esta túnica que los latinos llaman secundinas y los griegos allandoides. Hipócrates sintió: y la sangre que desciende de la madre sale en incremento, y si no es útil al final es separada de las películas, y donde estuviera contenida y se hubiera sostenido la sangre se llama secundina<sup>10</sup>.

Porque ésta echará forma de morcilla pues allas allandos, en griego significa morcilla. Y por eso la llamó Galeno *membrana sacriminal*.<sup>11</sup> Vulgarmente se llaman pares, las cuales rompen las parteras como veremos después para que salga la criatura y juntamente aquellos humores inútiles y superfluos los cuales decimos que están recogidos en ellas.

La segunda túnica llaman los latinos *biles* y los griegos *charion*. Esta túnica cubre a la criatura desde el ombligo hasta abajo y tiene muchas arrugas y pliegues y senos, para que en ellos se recojan las superfluidades, así de sudores como de orina, como de otras inmundicias, por causa que no toquen la criatura y la ulceren y lastimen con su acrimonia y ardor. Porque se debe entender que todo el tiempo que la criatura se detiene en la matriz no expele la orina por el lugar común. Quiero decir, por el caño de orinar, como cuando está fuera, mas antes la expele por una vena que nace en el ombligo por la cual la criatura expele todas las superfluidades en los senos y lagunas de esta segunda túnica.

La tercera y última túnica, llaman los griegos *amnion* y Avicena, *abgas* y las parteras, mantillo. Esta postrera túnica cubre toda la criatura y la defiende de su misma orina y de otras superfluidades y de la dureza de las pares o secundinas. Así que está segura y amparada de la violencia y dureza de las otras dos túnicas. Esto basta en suma para saber de las túnicas o cubertorios que visten la criatura dentro de la matriz.

---

10. Hip. Lib. De natura puer. Et. Lib I.

11. Lib. De natura puer. De Morbis mul. Gal lib. 2 de semin.



## Capítulo II

---

**CUÁNTO ES EL TIEMPO DEL PARTO Y  
CUÁL PARTO SEA NATURAL Y CUÁL NO  
NATURAL SINO CONTRA NATURA**

---

Pues luego cuando se acerca el tiempo de parir, el cual por la mayor parte es después de nueve meses, pasadas casi cuarenta semanas después de concebida la criatura, los indicios que vienen a la preñada por los cuales se conoce llega el tiempo del parto, son estos.

Primeramente, se levantan unos dolores hacia los ijares y abajo del ombligo y en el espinazo, en derecho debajo de las renas. Luego de ahí a poco se extienden hasta los muslos y a las partes cercanas a la natura. Después se empieza la preñada a inflamarse y encenderse e hincharse y empieza a henchirse de agua, de suerte que ya da clara señal y muestra del parto cercano como lo dice Hipócrates<sup>12</sup>. Luego respira a menudo, y le duelen los lomos de cocear la criatura. Le duele el estómago porque se revuelve con la matriz para expeler el parto.

Pues luego, después que los tales indicios y señales sobrevienen a la preñada, y las partes cercanas a la natura se empiezan a hinchar, se debe tener por cierto que ya ha llegado el tiempo del parto.

Dadas pues estas reglas y documentos se debe advertir que el parto es en dos maneras. Un parto natural, y otro parto no es natural. El parto natural se dice cuando la criatura nace en su tiempo legítimo de vida y derechamente. El legítimo tiempo del parto es por la mayor parte el mes noveno y algunas veces el séptimo porque las criaturas humanas

---

12. Lib. I de mor. muliere.

en este mes muchas veces viven. Así, algunas preñadas paren legítimamente en este mes. En el octavo mes no es un parto natural porque si alguna criatura nace en este mes, o sale muerta y si no sale muerta, vive poco, como es sentencia de Hipócrates y de todos los médicos<sup>13</sup>. Aunque dice Aristóteles que en Egipto se hallan partos naturales en este mes porque dice que las mujeres de esta región son muy varoniles<sup>14</sup>. Y aun no está esto muy fuera de experiencia en las mujeres egipcias, que vulgarmente llaman gitanas en esta tierra, pues entre ellas se han hallado vivir criaturas nacidas en el octavo mes, según lo han afirmado algunas personas curiosas fidedignas que lo han inquirido [<sup>172</sup>] entre ellas. Y no es de maravillar, pues vemos que algunas de ellas han parido en los campos con grandes fríos y vientos y nieves, criaturas que han vivido sin abrigo. Porque la razón entre otras que hay porque no vive la criatura que nació en el octavo mes es porque el tal mes es el de Saturno, planeta muy frío, el cual con su frialdad mata a la criatura nacida en él. No quiero aquí ocuparme en de otras razones más eficaces por no divertirme de la materia comenzada.

Dije por la mayor parte, porque puede también el parto natural llegar al décimo mes y al decimoprimer, como traen Aristóteles e Hipócrates en diversos lugares. Aristóteles en el 7, Sobre la historia de los animales, Hipócrates en el libro Sobre la naturaleza del niño y en el libro Sobre el parto de siete meses. Y el sapientísimo rey Salomón en el libro de la Sabiduría así: *Ciertamente soy, y yo, hombre mortal, semejante a todos y de aquellos del género terreno quien primero fue hecho, y fui formado en el vientre de mi madre amorosamente, en tiempo de diez meses fui coagulado en la sangre por la semilla del hombre*<sup>15</sup>. Y el excelentísimo Poeta<sup>16</sup>:

*“Empieza, pequeño niño, con riza a conocer a tu madre, a tu madre diez meses trajeron larga molestia”*

Finalmente puede ser natural hasta el décimo en las robustas y sanguíneas porque en las que tienen poca sangre o en las flacas y primerizas, no hallando la criatura en la matriz suficiente alimento, rompe las ligaduras de la matriz antes del décimo mes buscando alimento más sólido y copioso porque el de hasta entonces ha sido poco, raro y líquido<sup>17</sup>.

---

13. Lib. De septimestri partu et octimestri.

14. Aris. Lib. 7 de hist. animalum.

15. Salomón.

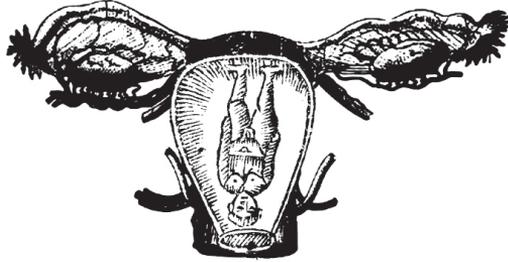
16. Virg. Un bucolicis.

17. Hip. Lib. De datura puet.

Conviene a saber lo más delicado de la sangre que de suyo en las que hemos dicho es poco y raro. Pues luego volviendo adonde vamos razonando, la manera que corresponde al parto natural, según escribe Alberto Magno, es la que diremos.

Primeramente ha de ir adelante la cabeza y sucesivamente del cuello y los hombros, y las manos aplicadas a los lados extendiéndose por recta vía hacia los pies para que juntamente salgan con ellos a la postre. Debe nacer la cara y ojos mirando al cielo puesto como dicen boca arriba, como se ve en esta figura:

[173]



Porque como refiere Alberto Magno y hemos enseñado, la criatura se está de esta manera en la matriz antes que se acerque el tiempo de parir. Conviene a saber que ella está asentada con el bulto vuelto hacia el interior de la matriz de forma que tiene el pecho al espinazo de la madre. Pero después, ya que quiere salir a luz, y se ha acercado el tiempo del parto, se vuelve el rostro hacia arriba, de forma que inclinada la cabeza a la tierra y en los pies ya no mira más al espinazo de la madre sino al lugar por donde ha de salir, como es sentencia de Aristóteles e Hipócrates en muchos lugares. Hipócrates en el primero *Sobre las enfermedades de las mujeres*, y en el libro *Sobre el parto de ocho meses*, y en el libro *Sobre la naturaleza del niño*, Aristóteles en el libro quinto *Sobre la generación de los animales*. La razón que dan es, porque las partes superiores del ombligo son más graves naturalmente descienden más presto. De aquí se sigue que el parto natural ha de ser por la cabeza pues como en aquel lugar dice Aristóteles, en las balanzas del peso, aquella balanza desciende más presto que más peso sustenta. De aquí se sigue que para que haya de salir a luz naturalmente, deba ser expelida puestos el rostro y ojos hacia lo alto. Otra cosa se debe notar, en cuanto pertenece a la moda natural del parir. Conviene saber que en la salida no se detenga la criatura demasiado sino que luego con facilidad y casi ímpetu salga.

El parto no natural se hace cuando la criatura nace en el tiempo que no debe nacer, como si naciese en el octavo o sexto mes, y desde ahí abajo, pues por experiencia y autoridad está comprobado que los que nacen en tales meses, son partos no naturales. O cuando nace de otra manera diversa de la que hemos dicho. Como lo dijo Aristóteles: *Así sucede en general que el parto* <sup>[174]</sup> *según la naturaleza es de cabeza y contra la naturaleza de pies, o se conduce con él con el cuerpo doblado y girado.*<sup>18</sup> Lo mismo dijo Hipócrates: *en efecto todos los que tienen la cabeza hacia arriba se sacan, sin embargo muchos son paridos de cabeza y salen más fácilmente, y se liberan éstos que nacen de pies*<sup>19</sup>. Y en otra parte: *Si el feto se inclina por la cabeza pare más fácilmente, pero si está torcido y sale de pies, etc.*

Concluyen que todos los partos que primero no proceden por la cabeza de la manera como hemos dicho, no son naturales. Porque como dice Hipócrates, el cual, según dice Galeno, es en medicina autor de todo bien: *Sin embargo también es grave si salió de pies, pues a menudo, o las madres mueren o los niños o ambos*<sup>20</sup>. Dice ser cosa grave y difícil si el parto procede por los pies, lo cual dijo Solino así: *Es contra la naturaleza que los que nacen salgan de pies, por esta razón estos partos difíciles se llaman aggripe*<sup>21</sup>.

Aunque como trajimos de Avicena, entre los partos no naturales el de menos peligro es el que sale por los pies, si salen extendidas las manos por los muslos. Finalmente, los que nacen de pies, se dicen aggripe, tal dice Plinio haber nacido aggripe, yerno de Augusto Cesar y el cruel Nerón, según que escribía su madre Agripina<sup>22</sup>. Empero en aquel capítulo de Plinio, parece haber contradicción, pues al principio del capítulo afirma que nacer por los pies, como nació Marco Agripa, es contra natural, empero abajo dice: *En el rito de la naturaleza es costumbre que el hombre se engendre por la cabeza y sea sacado por los pies*, donde claramente dice que por ley de naturaleza es costumbre que el hombre se engendre por la cabeza y salga por los pies, porque aunque es verdad, como arriba lo trajimos de Hipócrates, que el hombre se engendra cabeza arriba, empero al tiempo de parir, se vuelve cabeza abajo. Por ende no se puede a esta autoridad de Plinio dar otra salida,

---

18. Lib. 7 de hist. Animal. C. 8.

19. Lib. De octi mest. Par. Lib de natur, puer.

20. Gal. Lib I de antecurati.

21. Lib. I de muliebri. Solin, Aph. 14.

22. Lib. De septimestri partu.

sino que el hombre se engendra de cabeza y se lleva a enterrar con los pies adelante, pues este verbo latino *effero, effers*, significa llevar a enterrar. Por manera que quiera decir: costumbre es en ley de naturaleza, que el hombre se engendre por la cabeza y se lleve a enterrar por los pies. Porque de otra manera no se podría salvar, repugnancia no sólo en contra sí, mas contra todos los demás. Empero, aunque Avicena llama partos contra natura, cuando las criaturas nacen primero por los pies, extendido cada brazo por su muslo y pierna derechamente, como aparece por esta figura:

[175]



Empero aunque llama los tales partos no naturales, dice que son cercanos a los naturales, la razón es porque los tales partos no suelen ser tan peligrosos como los demás que se hacen contra naturaleza.





## Capítulo III

---

### DEL PARTO FÁCIL Y DIFICULTOSO Y DE SUS INDICIOS Y SEÑALES PARA PREVENIRLOS ANTES QUE VENGAN

---

Muchas veces acaecen a las preñadas cuando están en el parto diversos peligros y dificultosos trances. Primeramente cuando la matriz de su natural compostura está estrecha y angosta, como dijo Hipócrates: *Pues si no tiene espacio en el que el feto pueda nutrirse, es necesario que éste mismo se haga débil viendo que no tiene espacio suficientemente amplio para sustentar el crecimiento.* Dice que si la criatura no tiene en la matriz, asaz, un lugar amplio y espacioso que de necesidad se ha de disminuir y adelgazar porque no tiene lugar para poder crecer. Por ende, se sigue que será su parto difícil y cuando la mujer concibió antes de los doce años, cosa que raras veces acaece, aunque algunas veces se haya visto, como lo dijo Hipócrates: No obstante las que paren por primera vez trabajan más en el parto, pues son inexpertas, y les duelen los muslos y el cuerpo, y se lastiman los apéndices. También hay peligro cuando el orificio y vía de la matriz se ha estrechado por alguna enfermedad que sobrevino, conviene a saber algún apostema o úlcera, o almorranas otra enfermedad semejante, porque como por cualquiera de estas causas se estraña la boca u orificio de la madre, acaece algunas veces que no puede la matriz abrirse sino con gran <sup>[176]</sup> dolor. De tal suerte que no pueda parir la criatura. Suelen también acaecer peligros y dificultades en los partos por apostemas o úlceras, así de vejiga como de los intestinos o tripas. Porque como la matriz por razón de la vecindad de los tales miembros se compadezca y duela, no puede fácilmente y sin dolor parir la criatura.

Como lo dijo Galeno sobre Hipócrates en los aforismos. Suele también hacerse el parto dificultoso por las dolencias que se causan hacia el fundamento o sieso, como son las úlceras, cisuras, aberturas, hinchazones de almorranas o estreñimiento del vientre. Por las cuales causas la mujer no puede parir fácilmente y así la matriz no puede usar de su oficio. Suelen también acaecer trabajos en el parto por ser la mujer de compleción flaca o fría de su naturaleza, o muy moza y joven o de mayor edad y gruesa, o por el contrario muy magra y delgada y también por ser primeriza, que nunca parió, como lo trajimos arriba de Hipócrates, pues dijo que las primerizas más trabajan en el parto porque no tienen experiencia y padecen de dolor en las renes y lomos y en todo el cuerpo y se descaderan o desparrancan demasiado. O por ser muy medrosas o muy perezosas o taridas. Por las cuales causas acaece que sea intratable, de mala condición y muy mudable. De suerte que en un momento haga diversos y contrarios movimientos pues luego estas cosas hacen el parto dificultoso y áspero.

Se debe también advertir en general que el parto del varón es más fácil que el de la hembra, por ende ha ido el proverbio: parto largo e hija al cabo. Se hace también el parto dificultoso y áspero por ser la criatura tan grande y tan madura que no puede salir con facilidad de los senos de la matriz ni pasar por el orificio de ella. Por el contrario se hace difícil por ser la criatura tan pequeña y delicada que no mueva no despierte la virtud expultriz para que la arroje fuera. De suerte que la matriz no trabaje mucho para ello. Se hace también el parto dificultoso cuando la mujer está preñada de dos, pues no solamente se ve por experiencia y autoridad salir dos, empero más. Pues escribe Herophilo que una mujer parió cinco y Aulo Galio, que siendo emperador Augusto, parió una mujer en el Campo Laurecio, cinco. Según dice Plinio, de autoridad de Trogo, que una mujer en Egipto parió siete de una vez. Empero hay una dificultad, si por ventura cada uno de los gemelos tiene por sí su secundina, o sus pares, y por ventura nacen debajo de una secundina, porque en esto se parece contradecir Hipócrates pues en una parte dijo: *Así, sin embargo, la mujer tiene gemelos hechos de un mismo coito [y]* <sup>[177]</sup> *ambos están en el seno y en la película, y de la misma forma a ambos pare y alguno sale antes afuera y con su película o secundina, a donde da a entender que cada uno tiene la secundina. Empero, en otra parte dice: Aquella gesta ambos gemelos iguales, así como los concibe, sin embargo tiene a ambos niños en una secundina. A donde claramente dice que la preñada de gemelos, ambos tienen una secundina. Empero por experiencia se*

ha hallado que cada uno tiene sus pares o secundina como cada yema de huevo tiene su cáscara y pellejuela. Y si alguna vez se hallaren dos en unas partes, será cosa natural como algunas veces acaece que dos yemas están en una cáscara, y así pienso se debe entender Hipócrates, en el segundo lugar, o si lo que pare es monstruo como escribe Eucario Rodión, que acaeció en Uverdemberga, adonde dice haber nacido un cuerpo con dos cabezas y no ha mucho que en otro pueblo nació un monstruo con cuernos y dientes y cola. Otra mujer en Sevilla, la cual era de mi patria, después de largo y dificultoso parto, parió un monstruo como lagarto, el cual repentinamente se vio huir. Según Plinio, una mujer llamada Alcippe parió un elefante, y una esclava una serpiente y que en Monviedro un niño nacido se volvió al vientre.

Empero, adviértase a la parida que no vea el monstruo en cuanto se pueda, porque cierta mujer toledana viendo un horrible monstruo que parió, dentro de pocos días murió de espanto, luego su marido. Finalmente, suelen algunas mujeres parir diversas y horribles monstruosidades que se han visto nacer. También acaece por el contrario salir la criatura antes del tiempo requisito, por ser muy húmeda y lisa o deleznable, lo cual puede acaecer cuando la criatura en la matriz está vestida de humores pituosos y correntios. Como dice Hipócrates: *Los niños en el útero están vestidos de carnes y humores semejantes, y estos vestidos son tales, como son los suyos a los hombres.* La criatura se viste dentro de la matriz de carnes y de humores, los cuales son tales vestimentos para ella, cuales son para nosotros nuestros vestimentos. Se hace también el parto dificultoso cuando la criatura no sale de la manera que debe salir. Conviene a saber, si nace de pies o de rodillas, o solamente con un pie o con una rodilla, o cuando nace de pies, teniendo las manos alzadas arriba, o que lo es más peligroso, cuando primero parece el lado o la espalda o sieso, quedándose dentro los miembros que primero habían de salir.

Se hace especialmente dificultoso parto cuando saliendo gemelos, o ambos nacen de pies, o el uno de pies y el otro <sup>[178]</sup> de cabeza. Hay otras muchas maneras muy peligrosas en el salir del parto, así lo dijo Hipócrates en estas palabras: *Sin embargo, si está torcido o sale de pies, pues esto sucede a menudo, o a causa de el espacio de los úteros, o la madre no descansó antes de la labor del parto, si así sale, la mujer difícilmente pare. Sin embargo en muchos casos, o ellas mismas murieron, o el niño, o igualmente las madres con los fetos*<sup>23</sup>. Es también grave y difícil parto si la preñada malpare, lo

---

23. Lib. De natur puer.

cual acaece muchas veces en el cuarto o quinto mes del preñado porque en estos meses está la criatura más fuertemente ligada y atada a la matriz como dice Galeno sobre Hipócrates, o por el contrario se hace el parto difícil por dilatarse hasta el decimoprimer mes, lo cual suele acaecer no pocas veces por la poca salud de la criatura o de la madre o de ambos<sup>24</sup>. Como arriba dijimos, se puede prorrogar hasta entonces, como dijo Aristóteles, Hipócrates, pues en un lugar dijo: *Ciertamente según mi sentencia, también durante el undécimo mes es parte de la medida, y existen suficientes memorias de esto*<sup>25</sup>. Adonde parece que quiere que el undécimo mes sea también natural y no como decíamos por la flaqueza de la criatura o de la madre, y lo prueba abajo por la experiencia de las parteras, a las cuales dice no se les debe derogar en este caso la ventaja porque siempre dicen que hay nacidos de siete meses y de ocho meses y de nueve meses y de diez meses y de once meses, de los cuales dice solamente morir el de ocho meses. Empero en otra parte afirma que no puede proceder el parto naturalmente fuera del décimo mes, se ha de entender, si no es por enfermedad. Dijo así: *Sin embargo, que el útero no geste más de diez meses, yo lo probaré, etc.* Dice, que él probará que el preñado no pueda pasar de diez meses porque dice que el alimento y aumento que le viene de la madre de la criatura no es bastante pasando los diez meses porque como la criatura atraiga lo más dulce de la sangre y la leche, ya este alimento es poco y muy raro, y buscando el más copioso y sólido aumento, rompe las pares y las demás túnicas, sale fuera. Esta contradicción no se puede soltar si no es diciendo que el libro donde dijo que el parto no se puede prorrogar fuera del décimo, no es de Hipócrates sino de Polibio, o que en este lugar se debe entender naturalmente y el otro por enfermedad o flaqueza de la madre o del infante o de ambos, como dijo Avicena<sup>26</sup>. También se hace el parto difícil por estar muerta la criatura dentro de la matriz porque no puede ser rodeada a parte alguna ni fácilmente expelida por la vía de la matriz o ya que no esté muerta puede estar tan <sup>[179]</sup> enferma y flaca que no se pueda ayudar a salir ni aun moverse para ello. Se puede conocer por estos indicios, conviene a saber si la preñada estuvo enferma muchos días o si después de preñada tuvo algún gran flujo de cámaras o sangre menstrual. También se conoce si desde el primer mes de su preñado

---

24. Lib. 4 apho. I.

25. Lib. 7 de historia anim. Lib. De septimestri partu.

26. Avic. Lib. I sent 2, trac. 2 cap. 2 I.

se ordeñó las tetas, y también si no se meneó la criatura en su tiempo, o como dice Hipócrates si al principio faltó o trajo gran peso o comió poco, o se desmayó o temió mucho o gritó<sup>27</sup>. Después diremos adelante más por extenso las señales de la criatura muerta en la matriz como se ha de expeler.

Se hace también el parto dificultoso y peligroso cuando las pares se detienen y no pueden ser rotas con facilidad, por lo cual como no halla camino hecho, no puede salir la criatura. Hipócrates dijo: *Y también pare difícilmente si el niño intenta salir, [y] las secundinas verdaderamente no se rompen, [éste] se retiene y permanece*. Otra razón de Hipócrates, y es que como las pares dependan del ombligo, por donde la criatura se mantiene, trabajaría mucho por falta de alimento. Por ende, se hará dificultoso o cuando las pares están muy tiernas y delgadas por lo cual se rompen antes que la criatura apareje a la salida. Pues en tal caso salen los humores recogidos en ellas, antes que lo requiera el tiempo del parto, que es lo que vulgarmente suelen decir las parteras. Conviene a saber, cuando se rompe la fuente antes de tiempo. Por ende, como a la criatura falte la humedad o el agua, con la cual había de salir. Se hace el parto dificultoso, como lo dice Hipócrates así: *Algunas [mujeres] expulsan los líquidos antes del parto, y es necesario distinguir por esto el parto seco y laborioso*.

También por mucho frío o por mucho calor, porque con el gran hielo o la sequedad del aire se estriñen y cierran a la preñada demasiado los senos de la matriz. Como acaece cuando reinan vientos fríos y secos como es el cierzo y también cuando la preñada padece gran calor, pues el excesivo calor debilita y enflaquece a la madre y a la criatura. De suerte que ni la criatura se pueda mover ni la madre ayudarla a salir.

También se hace el parto dificultoso cuando la madre está usada a comer cosas estreñidas, conviene a saber membrillos, nísperos, conservas, arroz, tierra, casos de barro colorado o de vidrio negro. Se hace también difícil si después del quinto mes del preñado usa de baños de agua fría o salitrosos o aluminosos o sulfúreos de alcrebite o de minerales, o de agua de zumaque, o de corteza de encinas o de granada con sus cortezas o de peras silvestres o de otras cosas así estreñidas. También si la madre padeció<sup>[180]</sup> mucha sequía o ayunó o si estuvo mucho tiempo triste o si al principio del preñado saltó o trajo algún peso o comió poco o se desmayó o temió o dio muchos gritos, como dice Hipócrates, o

---

27. Lib. I morb. Mulieb.

si acaso la preñada al tiempo del parto usó de muchos olores intensos porque los olores atraen la matriz arriba y mientras más los usase mayor atracción se hará y por esto, el parto más se detendrá<sup>28</sup>. Así también si la preñada padece dolores sobre la matriz, conviene a saber, sobre el ombligo y encima de las renas. Fuera de esto, si la preñada padeció de antes en otros partos peligros y dificultades de mucho negocio, porque bien se puede de aquí conjeturar que los postreros partos no serán de menos peligro por confirmada costumbre. Por el contrario, las señales del fácil y expedito parto, son aquellas que fueron contrarias a las señales que hemos dicho. Conviene a saber si la preñada empezó a tener partos fáciles de poco negocio, y si al tiempo de los tales partos padeció dolores remisos y de poca molestia, o ya que los padeció fuertes, no encima del ombligo sino en las partes bajas y en la natura.

Es también causa del fácil parto si en su preñado no se haya juntado al varón. Lo dice Hipócrates: *Si la mujer embarazada no practica el coito, más fácilmente se libera del parto*<sup>29</sup>. Empero se ha de advertir que las señales que prometen salud en el parto difícil, son desasosiego, movimiento y bullicio de la criatura en el vientre, y que los dolores siempre descendan abajo, del ombligo hacia delante, y que como dice Hipócrates salga primero la sangre removida y luego la criatura y luego los humores lúbricos que facilitan el acto y que la preñada sea recia y varonil y que no respire con dificultad<sup>30</sup>.

Cierto es que la mujer de esta manera podrá parir con facilidad y fortaleza, empero, las malas señales en el parto difícil son sudor frío en la que está pariendo, los pulsos muy acelerados y presurosos, desmayos en medio del parto, cierto son indicios de presta muerte.

---

28. Lib. I de mulieribus. Av. Ibid.

29. Li. De superrfaetat.

30. Av. Li. 3 sen. 2 I, tr. 2. c. 22. li de natur. Puer. Aristot. Lib. 7 de natur animal.



## Capítulo IV

---

**QUÉ ES LO QUE PRINCIPALMENTE SE  
DEBE HACER EN EL PARTO Y DE QUÉ  
MANERA SE DEBE AYUDAR AL PARTO  
PELIGROSO**

---

Los que quisieren socorrer en los partos difíciles y enfermos, de los cuales ahora hicimos mención, es necesario que guarden puntualmente lo que ahora hemos de tratar. Primeramente conviene, que la preñada use de dos maneras de regimiento. La primera, debe ser por todo un mes inmediato antes del parto. La otra manera en el mismo parto. Pues luego de empezado por su orden, en el mes cercano al parto se deben evitar todas las cosas que estorban el parto, si pueden ser evitadas, porque si algunas no pueden ser evitadas del todo, por ser vicios o daños que tuvieron principio de la natural compleción, o de otra cualquier causa, los tales vicios y daños deben ser socorridos y prevenidos con los remedios más leves y más seguros que puedan hallarse. Empero, si interviniere algún peligro o de parte de la matriz o de parte de su orificio exterior, o de algunas úlceras o de otros vicios de esta suerte con los cuales se cierran los senos de la matriz y las vías del parto, se deben curar los tales males antes que se llegue el tiempo del parto, llamando al cirujano que alivie a la preñada de los tales trances y males.

Lo mismo dijo Aristóteles: *Con estas cosas las purgaciones anticipan el parto, [y las mujeres] más difícilmente se liberan*<sup>31</sup>. Empero, si hay úlceras será remedio untarlas con unturas de ciervo reciente, y lavarlas primero

---

31. Lib. 7 de hist. animal.

con vino dulce o con arrope, y vino y arrope, y es muy buena untura albayalde con aceite de narciso. Y usar alimentos blandos y no agrios y que resquemen, como lo dijo Hipócrates: de la misma arte y manera, se debe curar la vejiga si padeciese alguna enfermedad como es piedra y úlcera, dificultad de orinar, por la misma suerte, si la preñada tuviere el vientre estreñado, de manera que no pueda hacer cámara, debe el mes antes del parto usar de medicinas que ablanden y desaten el vientre. Conviene a saber, de manzanas asadas, tomándolas con azúcar de mañana en ayunas, y bebiendo tras ellas unos tragos de vino puro y comiendo mañana y tarde unos higos pasados. Debe guardarse en el ínterin de cosas que estríñen y aprietan como son las cosas tostadas y fritas, allende esto guardarse de arroz, huevos duros, de mijo y sus semejantes. Si fuere necesario usar de clisteres blandos y de caldos de pollos [182] o pollas y alguna vez tomar por la boca alguna cosa que ablande y molifique el vientre. Conviene a saber, aceite de almendras dulces en poca cantidad, azúcar de rosas pérsicas, caldo de mercuriales, un poco de suero con azúcar. Conviene también mechas de jabón, de unto sin sal. Empero si la preñada, llegando el parto, estuviere débil y flaca, debe reforzarse con mantenimiento y bebidas y con leutarios conortosos. Finalmente se aparejen aquellas cosas, las cuales puedan preparar y habilitar la preñada para el parto, cuales son todas aquellas cosas que relajan y molifican y ablandan la natura.

Conviene a saber que ensanchen y amplíen y faciliten el orificio de la matriz, para la salida de la criatura. Esto especialmente se debe hacer en las primerizas y jóvenes porque como dijimos arriba, por autoridad de Hipócrates, estas más trabajarían en el parto, pues las mujeres que son de mayor edad, tienen los orificio mayores aunque más duros y secos, y por esto han de usar cosas calientes y húmedas para que se humedezcan y ablanden la matriz, así tomándolas por la boca, como untándose por de fuera. Por la boca, caldos gruesos de capones o gallinas, por de fuera, untando el orificio de la matriz con enjundias de gallina, ánades y con aceites que relajen, como son de linuelo y de almendras. Debe en el interior la preñada usar vino muy bueno añejo, que no sea acedo en manera alguna, bien aguado, y dice Avicena que Hipócrates mandó dar vino tinto, pero que tal vino no entendió que había de ser grueso y seco sino sutil, y que el color negro no le venga por la hez sino por su naturaleza y vigor<sup>32</sup>. Debe la preñada huir lo más que pudiere de

---

32. Avic. lib. 3 sen. 2 I trac. 2.

juntarse con el varón, pues dice Hipócrates: *Si la mujer embarazada no practica el coito, más fácilmente se libera del parto*<sup>33</sup>.

Finalmente debe guardar delicados, empero no de carnes gruesas, deben guardarse de cosas estreñidas y secas porque estreñen y aprietan los orificios y vías de la matriz, como son frutas estreñidas y cardos de comer. Y como son cosas saladas, queso añejo y vaca y liebres, todo género de caza, así de cuatro pies como de aves, aunque sean perdices y si las hubieren de comer, que no sean asadas ni fritas sino cocidas. Así lo quiso Hipócrates: *Come mercuriales, otras cosas crudas y cocidas, pulpo y cosas blandas*<sup>34</sup>. Empero cuando el parto se va acercando y llegando más, quiero decir, cuando el poco o menos no resta más que diez días, y la preñada ya empieza a sentir dificultad y dolor, debe [183] cada día usar baños de aguas calientes y no tardarse en ellos mucho tiempo porque no se debilita y relentezca, debe meterse en ellos poco más arriba del ombligo, debe ser el baño de cosas que ablanden y molifique. Conviene a saber, de malvas, malvaviscos, manzanilla, mercuriales, culantrillo de huerto, linuelo, alholvas. Empero si por ser flaca y de cuerpo delicado no pudiere sufrir baño semejante, mójese una esponja o un sedal en aquel baño y lávenla con él los pies, las partes de la matriz y los lomos. Debemos, empero, en tal coyuntura evitar los baños comunes y las estufas porque debilitan las fuerzas. Empero, después que la preñada en tal razón y tiempo se haya bañado o lavado de esta manera, luego convendrá usar de aquellas unciones de enjundias y aceites que hemos dicho, con los cuales o con algunos tuétanos gruesos se deben untar el espinazo, los ijares, el ombligo, los lados, y todas las partes cercanas a la matriz. Empero a la misma preñada pertenece untarse la matriz por fuera y por dentro con aquellos pringues y unciones.

Para la cual convendrá recostarse de espaldas y alzar las arcas arriba porque con facilidad pueda recibir adentro porque de esta manera se podrán mejor destilar las tales blanduras y pringues en lo interior, como dijimos. Conviene a saber, con alguna esponja o con alguna lana o algodón o con algún clister, lo cual principalmente se debe hacer en las preñadas cuya matriz es seca y enjuta demasiadamente. Es tal matriz en la mujer que fuere de cuerpo magro y delicado. Es cosa también muy útil sahumar por abajo el orificio de la matriz con almizcle, ámbar, galia muscata, benjuí, estoraque u otro olor semejante, el cual, puesto sobre

---

33. Lib. 2 de supersep.

34. Lib. De natura muliebri. Av, ibid. Cap. 24.

las brasas le vapore un suave olor y agradable, con el cual se abrirán los lugares y orificios de la matriz y se atraigan hacia abajo. Y como poco ha habíamos, será sobre todo muy útil que la preñada use de un buen regimiento. Conviene a saber, de alimentos confortativos, y de los mejores que se pueda haber de vinos muy suaves y gustosos. Fuera de esto debe hacer algún ejercicio u obrando de manos y meneándose y andando, y estando en pie algo más de lo que acostumbró y no tan demasiado que se canse y debilite de suerte que no pueda ayudarse en el parto, porque el ejercicio moderado de esta manera ayuda mucho para parir la criatura. Este es el regimiento que dijimos que había de guardar la preñada un mes antes del parto. El otro regimiento es necesario al tiempo del parto.

Conviene a saber, cuando la preñada padece ya dolores graves y los humores, que hasta entonces están recogidos en las pares, empiezan [184] ya a salir fuera, que es lo que vulgarmente se dice romperse la fuente, y este portentoso regimiento contiene dos partes. La primera parte es que se procuren cosas con las cuales la salida y descenso de la criatura se haga más fácil y expedito. La otra parte es que se apliquen remedios a los dolores y accidentes de la que pare, y en este artículo conviene que la preñada algún tanto esté sentada como espacio de una hora y que luego se vuelva a levantar y suba y descienda por algunas gradas y que voceando y gritando sin pereza se menee a una y otra parte. Conviene también por algún rato o espacio detener el resuello, porque de esta manera se revolverán abajo las tripas e intestinos. Aprovechará también mucho tomar cierta medicina de la cual después diremos porque ayudará a la criatura para que descienda y ha de moverla. Empero, cuando la preñada siente ya la matriz relajarse y abrirse y que la fuente que dicen sale más copiosamente, entonces convendrá en todo caso comenzarse a recostar, alcanzando los ojos en lo alto, de suerte que no del todo esté de pie no del todo recostada, sino que tenga la cabeza reclinada colgando y no arrimada, ni sustentada en cosa alguna.

Tienen en Francia y Alemania y en Italia y en otras partes las parteras para este fin hechos ciertos asientos poco distantes del suelo, los cuales, de tal manera están huecos por arriba y por abajo que estando la preñada muy bien recibida y sustentada por las espaldas, con mucha facilidad expela y eche la criatura y lo demás que saliere. La figura de los tales asientos es la presente:



Este tal asiento quiso Hipócrates se hiciese pues dijo: *Si según Lasano 1. La silla construida estando en lo alto, reclinada sobre la silla perforada.* Así que cuando ya el parto se <sup>[185]</sup> apresura, han de aderezar el espaldar de tal asiento con paños y ropas blancas o colchas de algodón o lana, y entonces la partera debe menear el asiento a una y otra parte, digo estando ya recostada en el asiento la que pare. Debe la partera estar sentada delante la que pare y con mucho cuidado advertir y mirar cómo se menea lo que nace, y cuánto se podrá detener en la salida y dónde a poco empiece a tratar los miembros y la matriz de la preñada con las manos empapadas de aceite de almendras, templado con aceite de azucenas, y de esta manera vaya rigiendo y gobernando la criatura por las partes que más cómodo lo pudiere hacer<sup>35</sup>.

Debe también animar, confortar y amonestar a la que pare, pues no solamente se debe recrear con alimentos, conservas y bebidas, empero, también con palabras agradables, prometiendo buena esperanza de feliz y venturoso parto de varón, pues con tal parto casi siempre se huelgan las mujeres y mandarlas que en cuanto se pueda detengan el aliento o huelga, y luego apretar con las manos el ombligo y matriz, porque de esta manera descende el parto abajo con facilidad. Mas si la que pare fuere gruesa y carnosa, más útil será que se eche en el suelo sobre la cara de tal manera que toque el suelo con la frente, teniendo las rodillas y piernas encorvadas arriba porque de esta manera le será forzado a la matriz lanzar fuera la criatura y luego untar la matriz por dentro con aceite de azucenas y habiendo mucha necesidad, no tenga vergüenza de meter las manos y relajar el orificio de la matriz, porque en gran manera conviene esto para la celeridad y presteza del parto. Pero debe la partera advertir con mucha curiosidad de no fatigar ni trabajar la preñada, antes del parto se muestre y se parezca al viso. Porque el trabajo que la preñada recibiere antes de aparecimiento del parto será en vano y de tal suerte se podrá fatigar

---

35. Arist. Li. 7 de hist animal.

que cuando venga la necesidad de trabajar, le falten fuerzas para ello. Pues luego, cuando la preñada estuviere en el trabajo y agonía del parto y las pares, en las cuales está envuelta la criatura parecen fuera, tened por cierto, que ya viene la criatura, así que si las pares espontáneamente no se rompieren sino que se estén rebeldes, entonces entra el oficio de la partera. Conviene a saber que las rompan mansamente con las uñas y si de esta manera no las pudiese romper, en tal caso debe sutilmente con una tijeras o cuchillo abrirlas. De suerte que no toque a la criatura. Hecho esto, luego incontinentemente, sale un copioso flujo de humor y con él la criatura. Mas empero, si en algún caso acaeciére que las pares, que son como dije túnica secundina, fueren rotas [186] por la partera antes de tiempo, y la sazón lo requiera de suerte que se agote todo el humor aguanoso que está recogido en ellas, por lo cual el orificio de la matriz por donde ha de salir la cría se haya secado y enjugado, sin que la criatura se haya manifestado, sino que se haya retardado y detenido por alguna ocasión que entrevino: en tal caso será necesario infundir dentro del orificio de la matriz aceite de azucenas o algún unto derretido y templado para que el orificio o la vía se haga lúbrica, deleznable y molificada. Especialmente aprovechará en tales coyunturas destilar e infundir dentro de la matriz una clara de huevo con su yema, y tener mucho cuidado de poner sobre las narices de la preñada, cosas que inciten y causen estornudos. Conviene a saber, vinagre fuerte con polvos de castóreo y pimienta. Pero si acaso la criatura fuese grande o la cabeza se estuviese pegada al orificio de la matriz, en tal caso convendrá a la partera desatar y relajar los orificios y senos, y orificio cerrado de la matriz y ampliarlo y dilatarlo blandamente con la mano untada de algún aceite o pingue de los que hicimos mención. De la misma manera se hará cuando el parto fuere de gemelos.

Todas estas reglas se deben entender del parto natural. Conviene a saber, cuando sale primero la cabeza y así sucesivamente todos los demás miembros como suficientemente lo dijimos arriba y por esta figura parece.



Empero, cuando el parto no sea natural, conviene a saber, cuando la criatura nace con los pies adelante, extendidas las manos por los muslos, como aparece en la figura siguiente.

[187]



Será necesario en tal caso que la partera ponga mucha diligencia si pudiere y con las manos untadas y ablandadas, de tal suerte gobernará la criatura, que los brazos quietos y sosegados salgan en uno con los pies, delicada y mansamente, aunque mucho mejor sería si por algún modo se pudiese hacer, que luego como la partera vea salir la criatura por los pies, de tal suerte los removiese dentro, que los hiciese subir al ombligo de la madre, declinando la cabeza al espinazo de su madre y que de nuevo tornase a volver el rostro afuera. Porque de esta manera sería el parto más seguro y nacería la criatura naturalmente como las que dijimos arriba. Mas si el parto que se hace de esta manera, conviene a saber, que la criatura nazca los pies adelante, pero que no tenga las manos extendidas derechamente por los muslos, sino alzadas en alto, de esta forma:

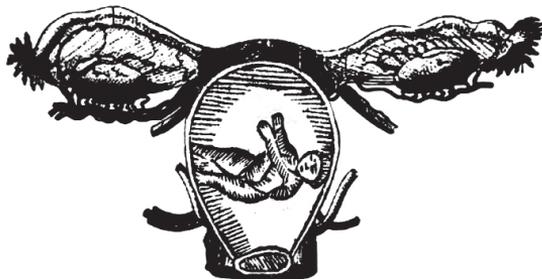


En tal caso convendrá que la partera ponga la diligencia posible en reducir y aplicar las manos en su lugar y si no lo pudiere hacer, reciba primero los pies y lo más sutil y convenientemente que [188] se pueda, reduzca las manos a los lados, y si no lo pudiere hacer debe en tal caso

atar los pies, que así salen adelante, con algún hilo de lana. De esta manera podrá la criatura salir poco a poco y mansamente y no hay manera de parir de mayor peligro que ésta. También acaece que cuando la criatura nace así por los pies, que el uno de los pies salga derecho y el otro se detenga adentro doblado, como parece por esta figura:



Lo cual cuando acaeciere, será útil cosa que la preñada se eche de espaldas boca arriba. De suerte que teniendo el vientre y pies alzados en alto, tengan la cabeza reclinada y como pendiente abajo, lo cual así hecho, conviene que la partera reciba el pie que primero salió y le vuelva a una y otra parte hasta tanto que la criatura legítimamente se vuelva y enderece la cabeza al lugar por donde ha de salir y luego recibir la preñada en su asiento o lecho y seguir adelante la obra, halla en tanto, que la preñada acabe el parto. Pero si con todo esto la criatura estuviere rebelde y no quiera moverse en la matriz, aunque la madre más se menee a una y otra parte, entonces convendrá que la partera reciba el pie que se detuvo adentro y le enderece y empareje con el otro, y recibir de esta manera la criatura por los pies. Emperó, una cosa se debe guardar en todo caso, que nunca la partera deje de las manos, los pies. Y cuando alguna vez acaeciere que la criatura caiga de lado, conviene que la partera con toda sollicitud y cuidado la vuelva a situar y reducir a su primer lugar y estado, como se estaba antes en la matriz y luego la vuelva legítimamente para su salida. [189]



Empero, si alguna vez acaeciere que la criatura proceda los pies adelante muy apartados y divisos, que se dicen desparrancados, como parece en esta figura:



Se debe tener mucho cuidado para juntar los pies en uno y así aparejar la criatura para salir, teniendo siempre aviso que las manos no cesen de tratar los pies, hasta que la criatura salga fuera.

Empero, si alguna vez acaeciere que la criatura nazca por las rodillas o por alguna de ellas, quedándose la otra adentro, entonces la partera debe remover la criatura poco a poco hasta que venga de pies, [190]



y así continuamente proceder contra los demás miembros como hemos declarado. Empero, siempre aviso, que si se puede se vuelva como hemos dicho hacia arriba, porque después salga la cabeza. Así lo quiso Hipócrates en todos los partos que hemos dicho. Pues dijo: *Ciertamente algunos fetos estando torcidos, sacan la mano o la pierna o ambas: a ellas [parteras] conviene rápidamente intrometerse con el método conocido con el que han tenido éxito, y voltearlo de cabeza, y bajarlo al camino [correcto]. También algunos fetos se doblan hacia el lado o a la cadera.*

Pero si la criatura nace por la una de las dos manos como aparece en esta figura:

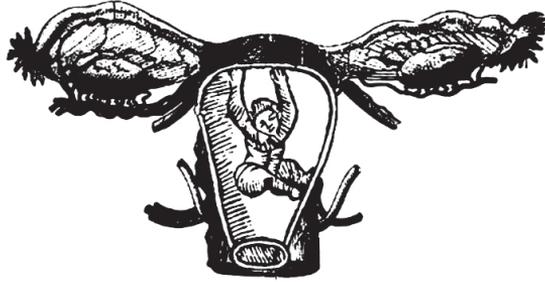


No se debe admitir el parto en esta figura, sino que luego la partera entrometa la mano y recibiendo los hombros de la criatura la pueda aplicar al lado, y de esta manera enderezar la cabeza a la salida. Pero si después de metida la mano de la criatura dentro no se pudiere juntar ni aplicar de lado como se debe, será necesario tomar el estado de aquella forma y manera que dijimos. Conviene a saber, que el medio cuerpo de la preñada se incline y recueste abajo y que el ombligo y la matriz se alcen en alto, hasta en tanto que <sup>[191]</sup> la criatura torne atrás y colocada la criatura de esta manera entonces la preñada se torne a recostar en su asiento, hasta que para.

Empero si la criatura cayere de manos como se ve en esta figura:



Entonces convendrá que la partera la tome por los hombros y la empuje adentro, hasta tanto que emparejen los brazos con los lados y dejarla hasta que nazca por su legítima y natural manera. Pero si la criatura demuestra y manifiesta su nacimiento por el sieso o fundamento, como se ve en esta figura.



Debe la partera empujar las manos dentro y menear la criatura hasta que salga de pies, y saliendo de esta suerte, recibirla.

Empero, si manifiesta su nacimiento por las espaldas, bajada la cerviz, como parece por esta figura.

[192]



Será necesario empujar los hombros hacia atrás y tornar a colocar blanda y mansamente la cabeza en su lugar: de la misma manera se hará si la criatura cae de pechos o nace vuelto el rostro al fundamento de su madre. Empero, si naciere de pies y manos, como se parece en esta figura:



En tal caso convendrá que la partera reciba la cabeza y revoque los pies en alto y de esta manera enderezar la criatura al nacimiento y salida. Empero, si por el contrario la criatura nace de pechos teniendo pies y manos atrás como aparece en esta figura.

[193]



En tal caso convendrá que la partera entrometa las manos blandamente en el lado de la preñada para que de esta manera vuelva la criatura. Pero si pudiere meter toda la mano, hágalo. Porque en tal caso, de tal manera se gobernará y regirá la criatura, que aquella parte conviene saber, pies o manos o cabeza, que viniere más cómodo y estuviere más cercana a la salida. La reciba la partera y la menee y enderece por donde ha de salir, aunque si puede ser que la criatura se vuelva de cabeza a la salida, será mucho mejor y más fácil. Así lo quiso Hipócrates, pues dijo: *En algunos casos cuando el niño vital esté naciendo sale la mano, primero debe ser devuelta adentro, y si ambas salieran, devolverás ambas, y si saliera una pierna, también ésta devolverás, y como ambas piernas salieran o parte del feto estuviera en el útero, la parte externa fomentará usando algún olor como fomento, etc.* Y en otra parte: *Ciertamente algunos [que están] doblados se complican, y éstos se apoyan en la boca de los úteros, ya estando vivos o muertos. De nuevo lo empujarás hacia atrás, para que según la naturaleza salga de cabeza, etc.* En fin, dice que en cada parto no natural, es mejor no repelerle adentro para que después salga por la cabeza y que si parte de la criatura estuviere dentro, parte fuera, se haga fomentación en la madre con alguna cosa olorosa, para que se haga muy húmeda. Y si no, que se unte la boca de la matriz con agua de cocimiento de cohombriillo amargo, y que se recree la preñada con mantenimiento y bebida. Pero si alguna vez acaeciére que el parto sea de gemelos y que juntamente aparezcan por las cabezas, conviene que la partera saque al uno y después al otro. Pero de tal suerte que no deje de la mano al postrero y que conservando al primero, no deje de traer al otro.

[194]



Empero, si acaso los gemelos salen de pies, se debe poner mucha diligencia que salga el uno después del otro, muy cómoda y apaciblemente de la misma arte y manera que arriba lo enseñamos en el parto simple de uno.

Empero, si acaeciére que de los gemelos el uno salga por la cabeza y el otro por los pies, por contraria manera, entonces la partera ha de trabajar con igual cuidado y solícitud que el que de los dos aparezca primero a ese saque y al que se mostrare a la postre, se saque después, de tal manera que en la salida no ofenda el uno al otro aunque si el que sale a la postre viene por los pies, siempre, si puede ser, vale más tornarse de nuevo a volver para que salga de cabeza, porque este es el modo más seguro de todos, como lo dijo Hipócrates cuando dijo:



*Así, sin embargo, la mujer tiene gemelos hechos de un mismo coito [y] ambos están en el seno y en la película, y de la misma forma a ambos pare y alguno sale antes afuera, etc.*<sup>36</sup> [195]

Por ende conviene que luego la partera unte la natura de la preñada con algún aceite, templado al fuego o con algún mucílago o viscosidad de simiente de zaragatona, alholvas o de linueso o malvas. Lo uno,

36. Lib. De natura puer.

porque la criatura halle para su nacimiento el camino blando y fácil, y lo otro porque la preñada pueda parir con menos dolor y menos trabajo. Y si caso fuere que la preñada padezca en su natura alguna apostema o úlcera, y de tal mal no pueda curarse por el asalto del parto, debe untarse el tal lugar con algún aceite o enjundia o con otras unciones las cuales hagan el caño y orificio blando y deleznable y ablandar el apostema o úlcera como arriba enseñamos. Debe también la que pare echarse sobre su cara y frente, como ya hemos dicho, hablando de la gruesa y gorda.



## Capítulo v

---

### DE LOS REMEDIOS PARA AYUDAR AL PARTO Y PARA HACERLE MÁS FÁCIL Y PRESTO

---

Las cosas que ayudan al parto y le hacen fácil y de menos peligro son estas. Primeramente conviene que la preñada se siente recostada o que se eche boca arriba sobre las espaldas como lo hemos enseñado y como es uso y costumbre de las preñadas. Lo segundo, se debe advertir el tiempo. Conviene a saber, si es invierno o estío, porque si es invierno el lugar donde ha de estar la preñada que quiere parir se debe calentar. Si es estío, se debe refrescar y abrir las ventanas y puertas para que entre viento fresco. Como lo escribió Avicena, la causa es porque de otra manera con el gran calor y trabajo se desmayará la preñada y le sobrevendrá alguna angustia y agonía de que muera<sup>37</sup>.

Fuera de esto deben poner sobre las narices y boca alguna cosa que le cause estornudo como lo amonestó Hipócrates en los aforismos diciendo: *Para que la mujer estornude, pon un esternutario sobre la boca y las narices, etc.*<sup>38</sup>

El esternutario será el polvo de eléboro, castóreo y pimienta y debe la que pare recostarse en algún escaño o en un asiento tal cual arriba figuramos. Deben también asir a la preñada que está como dijimos en el parto, por lo lados y apretarla con ambas manos hacia abajo. Entre-

---

37. Lib. 3 se. 2 I tr. 2 cap. 4.

38. Lib. 5 aph. 49 et lib. I de mul.

tanto la partera ande con diligencia y no deje pasar un punto de tiempo sin trabajar, untando y ablandando la natura con algún aceite o unción de esta manera<sup>39</sup>.

Tómese <sup>[196]</sup> mirra y galvano, castóreo y hágase todo polvo y mézclase con hiel de vaca y amásese. Háganse unas píldoras de las cuales se tome hasta una dracma y póngase sobre las brasas y sahúmesese la matriz o tómese el acrebite que por otro nombre se dice piedra azufre y la mirra y rubia de los tintes, el galvano, el opopónaco, en igual peso y háganse de ellos píldoras con las cuales se sahúme la matriz. Aprovechará también mucho el sahumero del estiércol de palomas o miliano, mezclándolo con opopónaco o con alguna de aquellas gomas traídas de Indias. Conviene a saber, tacamaca o caraña. Es también cosa muy útil tomar una lana mojada en zumo de ruda y meterla en la natura de la preñada. O tómensese los polvos de la aristoloquia redonda o la raíz llamada pan de puercos, y en latín ciclaminus, y la simiente de la staphisagria, que vulgarmente dice albarraz. Todas estas cosas mezcladas y envueltas en una lana, se pongan en el lugar del parto y le provocarán y llamarán.

Tómese también el eléboro, opopónaco o la tacamaca y envuélvalo en una lana y méntala en el lugar de la generación porque es cierto que atraerá la criatura viva o muerta. Ítem, se tome de el asa fétida cantidad de un garbanzo o de una haba, como dijo Hipócrates, y el castóreo en cantidad de una avellana. Muélanse estas dos cosas y tómensese en caldo de garbanzos o con vino aguada y hará salir la criatura<sup>40</sup>. El mismo efecto hará la canela molida, tomada con caldo de garbanzos o con vino. Provocará también el parto hasta un escrúpulo de rosas, con el cocimiento de la alholva, echando dentro polvos de garbanzos prietos y de culantrillo. Mézclense todo con un poco de aceite de lirio cárdeno y dese a beber a la que pare y provocará el parto. También provocará la assafétida y la canela, ambas cosas hechas polvo y bebidas con vino. Provocarlo ha también el cocimiento del malvavisco. Así tomado por la boca como lavando a la preñada con él. Y según Dioscórides, hace presto venir a la criatura un ramo de anagryris atado al muslo.

---

39. Hip. Lib. De morb. Mulieb. Av. ibid.

40. Lib. De morb. Mulieb.

## PÍLDORAS PARA LLAMAR Y PROVOCAR EL PARTO

---

Tómese canela y hierba sabina, de cada cosa peso de dos dracmas o si no tómease dracma y media de canela y otro tanto de mirra y aristoloquia redondo y de castóreo de cada cosa una dracma, y de estoraque media. Háganse de todas estas cosas molidas píldoras de las cuales darán dos dracmas a la preñada en dos onzas de vino añejo puro. Tiene también gran prerrogativa para mover el parto, el azafrán <sup>[197]</sup> y la hierba llamada en latín *saseli* y *soler montanum*, que se piensan ser los cominos rústicos, dándolo por bebida, empero del azafrán no se debe dar más que una dracma porque más cantidad haría daño.

Ítem, tómease de la hierba sabina cinco dracmas, de ruda dracma y media, dos granos de enebro de el asa fétida, amoniaco, rubia de tintes, de cada cosa dos dracmas. Háganse píldoras de todas estas cosas, las cuales dadas a la preñada en tiempo del parto con cocimiento de sabina o de poleo o con caldo de garbanzos y zumo de ruda, ayudará al parto. Ítem, tómease dos dracmas de la sabina, dracma y media de asa fétida, y otro tanto de amoniaco y de la rubia, háganse píldoras y dense a beber con vino en cantidad de dos dracmas.

Ítem, tómease partes iguales de la aristoloquia, lengua de pimienta y mirra, témplese con vino y amásense y háganse píldoras de tan gran efecto que alivian el parto y le hacen fácil. Y purga la matriz de todas cuantas superfluidades en ella se detienen, ahora sean cosas vivas, ahora sean cosas muertas.

Ítem, tómease iguales partes del blanco ebdellio, de la mirra, de la sabina y si no hubiere ebdellio, póngase por él la mirra en doblada cantidad. Y con miel y polvos de canela, háganse píldoras, de cantidad de un garbanzo cada una y den a la preñada en el parto cada vez cinco píldoras, las cuales serán de tan maravillosos efectos como las de arriba. También dice Hipócrates que hace acercarse el parto, dando a la que pare el cocimiento de las varas de laurel o dos dracmas del ditamo con agua caliente o dar el abrótno y las varas del laurel y el anís con vino dulce y aguado<sup>41</sup>. Y dice más, que si la tal preñada detuviere en el parto largo tiempo y no pueda parir sino que padezca muchos dolores y fuere joven y moza sanguina, en tal caso convendrá sangrarla en el tobillo, teniendo cuenta con las fuerzas de la virtud, y después lavarla con el

---

41. Lib. De morbis mulieribus.

cocimiento de las cortezas del laurel y que se le haga una mecha de galvano, de las varas del laurel, del aceite rosado, con lana o con mercuriales machacado, o con la altamisa también machacada. Empero, éstas que siguen son de tanto valor que sobrepujan a cuantas hemos dicho.

Tómese la mirra, el castóreo, el estoraque, de cada cosa una dracma. Amásense con miel y háganse píldoras, de las cuales se den dos dracmas con vino y harán tan grande obra como otro cualquiera afamado remedio. También ayuda admirablemente el zumo de Herbatum, tomado por la boca y sahumado por abajo con la raíz, como lo dice Dioscórides. También se dice que mueve presto el parto la carne de lobo, comiéndola la preñada. [198]

Juan Ursino, hablando en persona del lobo:

*“¡por las nubes! ¿Qué importa Juno? Ella nunca viene rogando parir pero mi mansa carne le lleva ayuda”<sup>42</sup>.*

También el emplasto siguiente tiene gran virtud de hacer salir el parto si se pone sobre el vientre. Conviene a saber, entre el ombligo y la natura. Cuézanse la coluquintida en agua, con este cocimiento y zumo de ruda, mirra y harina de cebada, hágase emplasto, el cual puesto de la manera que hemos dicho, hará maravilloso efecto en llamar la criatura. También se cuenta en el sexto pitagórico, que hace muy presto venir el parto el ala del buitre, atada al pie de la preñada o ponerle en el seno una liebre viva, como dice Philostrato, y en suma todo lo susodicho aprovechará más que cuanto se puede aplicar.

---

42. Prosopopeya lupi.



## Capítulo VI

---

**CÓMO SE HAYAN DE EXPELER LAS  
PARES QUE SE LLAMAN EN LATÍN  
SECUNDINE, CUANDO SE DETIENEN**

---

Por muchas causas se suelen detener las pares que en latín se dicen secundina, las cuales comúnmente salen con la cría. Primeramente se detienen o porque la madre ha quedado tan fatigada y débil del parto, mayormente si fue dificultoso, que por su gran flaqueza no las pueda expeler o porque, lo cual muchas veces suele acaecer, salió antes de tiempo la humedad y agua que tiene en sí recogida para hacer vía al parto. Por lo cual careciendo de humor y agua que las hiciese correncias y ablandase el camino, secas y sin humedad se ataron y apegaron a la matriz como lo trajimos de Hipócrates, o porque los lugares y senos de la matriz, fatigados del luengo, y gran trabajo del parto se encogieron y de tal manera se hincharon, como lo dijo Avicena, que se cerró la vía camino por donde las pares habían de salir<sup>43</sup>. Pues luego por cualquiera de estas causas o cualquier otra que las pares se hayan detenido se ha de poner mucha diligencia de parte de la partera, para que en todo caso salgan porque si así se detuvieren débese temer muy difícil enfermedad en la parida, mayormente ahogamiento que se dice *strangulatio uteri*. La razón es porque las pares así detenidas por largo tiempo se corrompen luego con presteza y envían malos y dañados vapores al diafragma, corazón y cerebro, por ende, la parida se hace <sup>[199]</sup> asmática y muy a menudo se desmaya y fallece, y se queda sin pulsos y aun de presto se

---

43. Hip. Lib. De sectione faetus. Avi. Lib. 3 sent. 2 I tr. 2 cap. 2 I.

ahoga y muere. Finalmente, como dice Hipócrates, si la secundina no sale luego después del parto, se causan dolores en lo bajo del vientre y rigores y fiebres y muchas veces se pudre y corrompe y al fin baja al séptimo o sexto día y antes a la tal convendrá tomar medicinas y detener el resuello<sup>44</sup>. Y de todas las cosas que conocí, lo mejor es la Artemisa o altamisa, el ditamo, las violetas blancas, la asafétida. Esto dijo Hipócrates. Por ende, con mucho estudio y cuidado, por todas las vías y maneras es necesario sacar los tales pares. De suerte que en ninguna manera se queden dentro, pues luego si las pares se detuvieren por flaqueza de la parida, debe luego ser esforzada y confortada con alimentos y porciones y con otras cosas convenientes, conviene a saber, con algunas carnes gordas de gallinas, faisanes, perdices, capones, tórtolas, y otras carnes semejantes. Empero si se detuvieren por la estrechura y encogimiento de la matriz, o por alguna hinchazón causada del gran dolor del parto, en tal caso se deben aplicar remedios que provoquen y llamen las pares. Y que las hagan húmedas y correntias y finalmente con remedios que amplíen, estrechen y relajen la matriz que es cualquier aceite, especialmente el de azucenas, de lirio cárdeno, del narciso, del almoradux, cualquier género de pringues y uncciones. También aprovechan para esto los polos de los granos de enebro, y de galvano, dados a beber con vino templado. Aprovecha también el abrotano, dicho, y las escobas amargas, vino de cocimiento de poleo, dado de beber. Finalmente, aprovechan todas las cosas que ablandan y relajan, como son enjundias de gallina, ánade, ansarón y aceite de azucenas, puesto por fuera y dentro de la matriz y sahumar la misma matriz, con el vapor de cocimientos de malva y malvaviscos y de la blanca ursina.

Ítem, hacer lavatorios en la natura con cocimientos de salvados calientes o con los mismos salvados calientes, liados en uno saquillo, puesto así mismo sobre la natura. Empero, si las pares se detienen por sequedad y de tal suerte estén ligadas y pegadas a la matriz, que no se puedan desasir ni despegar de ella, convendrá luego sahumar la matriz con alcivite, hojas de yedes, mastuerzo, higos pasados. Finalmente, como dijo Hipócrates, con sahumario de cosas olorosas, conviene a saber, con ámbar gris, almizcle, algalia, que se dice cebetun, confección de Nera. En tal sahumario se deba sahumar la matriz que ningún olor de éstos llegue a las narices de la parida, pues en tal caso se deben aplicar <sup>[200]</sup> a las narices de la preñada cosas fétidas, como es

---

44. Lib. I de morb. Mulier.

la asafétida, el castóreo, pelos quemados, plumas quemadas de pavos. También convendrá mucho sahumar la matriz con uña de asno puesta en las brasas porque aunque huelga mal tiene natural propiedad de sacar fuera la matriz, no solamente las pares pero también la criatura muerta. Conviene también que la parida detenga el aliento y resuello lo más que pudiere hacia abajo y aplicar polvos de eléboro y de pimienta dentro de las narices para que estornude, como dice Hipócrates. Es también cosa muy útil para echar las pares, meter dentro de la matriz unguento basalicón de Mesué, porque relaja y atrae las pares. Después de salidas las pares, convendrá destilar en la matriz aceite rosado. Aprovechará también mucho para echar las pares beber agua rosada con polvos de malvaviscos, que las llama y hace vía y camino para ellas. Empero, si acaso saliere fuera alguna parte de las pares, recíbala luego la partera con mucho tiento y atráigala con mucha blandura, teniendo gran cuenta no se rompa, y si tuviere miedo que se romperá, la partera que tiene en la mano, átelas luego abajo, en el muslo de la parida y no con violencia porque no le rompa, ni muy flojamente porque no vuelva adentro, y siempre procurar en todo caso que la parida estornude, como Hipócrates lo dijo en otra parte<sup>45</sup>.

Tómese el zumo de cohombro amargo y échese sobre masa, póngase sobre el cuello de la matriz. Y este es gran remedio si la mujer hubiere ayunado dos días, pero si entre estas tardanzas, tantos dolores, y tan continuos, afligieren a la parida, que la hagan desfallecer y desmayar, deben en tal caso darle cosas que alivien el dolor de la cabeza como es el lectuario, llamado diamusco dulce, diambra, la confección de jacinto, la piedra bezal, diamargariton, y todas las cosas que confortan el estómago como es la diagalanga, diaciminum, y todas las demás cosas que para este efecto están compuestas en las boticas. Pero para dar cualquier cosa de éstas a la parida, debe primero remojarse en vino por buen tiempo y como dice Hipócrates, aprovechar tea gruesa y los granos de peonía cocidos en lino, zumo de verzas y de puerros, cocimiento de culantrillo con vino y que se infunda por la boca de la madre, la brionia con mirra<sup>46</sup>. Tómese también iguales partes de ruda, marrubio abrotano, artemisa, y luego echarse en remojo de otra tanta cantidad de aceite de azucenas, y estén en remojo hasta que se pongan muy húmedas y después tómenlas todas juntas e infúndanlas en una olla vidriada,

---

45. Hipp. 5 aph. 49.

46. Lib. E nat. Muliehri.

la cual tapen con un tapador que tenga en medio un agujero por el cual se puede meter una caña horadada, u otro cualquier cañuto [201] hueco, y pongan luego la tal olla sobre el fuego hasta que hiervan las cosas que están dentro<sup>47</sup>. Y después que hayan bien hervido, aparten del fuego la olla, no dejando de poner debajo algunas brasas, y metan luego por el agujero u horaco del tapador un cañuto hueco por arriba y por abajo, de suerte que un extremo esté fijado en el agujero del cobertor o tapador y el otro extremo muy bien aparejado y blando, se meta por la natura de la parida.

Empero, debe la parida estar sentada y tan cubierta de vestiduras y de ropa que por ninguna parte pueda salir el vapor de la olla. Y esténse en este sito la parida recibiendo aquel sahumero por la madre hasta en tanto que las pares se deshagan y lancen fuera, que será espacio de una hora y más. Una experiencia pone Hipócrates para que las pares salgan con facilidad, donde dice: *No obstante si la secundina no cae fácilmente, ciertamente debe dejarse colgar del feto*. Va diciendo que si las pares o secundina no salen con facilidad, que debemos dejarlas estar dependientes de la criatura y que la preñada debe poner sobre cierta silla, hecha como a manera de servidor para hacer cámara, que los griegos llaman lasano, se ha de entender que tal asiento esté hueco por arriba y por abajo, y poner debajo de la boca de la matriz dos odres llenos de agua, puestas unas lanas encima, y después poner sobre ellas la criatura. Hecho esto, se debe horadar los dos odres con un punzón para que salga el agua poco a poco porque saliendo así, lo odres se bajarán poco a poco y la criatura atraerá el ombligo y el ombligo atraerá las pares. Y si acaso no pudiere la preñada sentarse sobre aquel asiento que dijimos, se siente sobre un asiento hueco, cual arriba pintamos. Empero, si la vía con este sahumero se estén rebeldes las pares, se debe poner un emplasto entre el ombligo y la natura, el cual también tiene virtud de sacar la criatura muerta; de este trataremos en su lugar. Aprovecharán también según Dioscórides, las hojas de anagriz cocidas y bebidas con vino, y el bálsamo untando con él el orificio de la matriz. Pero si con todos estos remedios no pudieren salir las pares, mejor será no usar más remedios, sino dejarlas en su ser<sup>48</sup>, y estando hasta tanto que espontáneamente las mismas pares se aparten de la matriz, porque después desde a pocos días se pudre y se vuelven en humor, el cual espontáneamente sale a

---

47. Hp. Lib. 2. de morbis muliheri.

48. Av. Ibi.

## CAPÍTULO VI

manera de agua salada o de lavaduras de heces, aunque el olor que de tal humor se levanta no poco agrava a la parida porque causa dolores de cabeza, mal de corazón, y vascas recias y flaqueza en la boca del estómago y muchas veces muerte repentina, como dije arriba. [202]





## Capítulo VII

---

**CON QUÉ REMEDIOS Y EN QUÉ  
MANERA SE DEBEN PREVENIR Y CURAR  
DIVERSOS ACCIDENTES QUE SUELEN  
VENIR A LAS PREÑADAS ANTES Y  
DESPUÉS DEL PARTO Y DE LOS QUE  
LLAMAN TUERTOS, Y DE LA CURA DE  
LA MATRIZ SALIDA**

---

Se debe advertir que muchas veces sobrevienen a las preñadas después del parto fiebres, hinchazón, ventosidad de todo el cuerpo, torcijones en el vientre, dislocación de la matriz. La causa de estos accidentes suele ser o la purga imperfecta y no cumplida después del parto, o la flaqueza de la parida, la cual suele acaecer por superflua y demasiada purgación. Suele ser también la causa lesión o contusión o escisión o grietas en la matriz o en los miembros cercanos, algunas veces dolores en el intestino recto, así que cuando acaeciére que la purgación no fuere cumplida como debe ser, convendrá aplicar a la parida cosas que muevan e inciten purgación, ahora sean pociones medicinales, ahora lavatorios de pies, ahora sahumeros y olores, ahora sean emplastos de yerbas cocidas o unciones u otros remedios semejantes, según la condición o complexión de la persona o según el peligro que se acerca. Todas las cuales cosas son tan conocidas que claramente lo saben las parteras medianamente expertas. Sobre todo se debe poner muy gran cuidado y diligencia para que la parida se purgue perfecta y cumplidamente, pues como dice Hipócrates: *si la mujer no se purgara*

*de sus líquidos en el parto, caerá en peligro, si no se cura y se purga rápidamente*<sup>49</sup>.

Si la mujer en el parto no se purgare de sus purgaciones peligrará si no se curare presto. Y para tal efecto convienen mucho todas aquellas cosas que mueven la orina, que se dicen diuréticas, porque abren y hacen vía para el flujo de sangre y de humores. Finalmente, aquellas cosas que mueven las materias a las partes inferiores como en la altamisa o Artemisa, la sabina, el azareo, el poleo, el perejil, el anís, los granos, el enebro, la ruda, las bayas del laurel, la zamarrilla, la valeriana, la canela, la spicanardi, el espliego, y otras cosas semejantes, pues luego todas estas cosas de tal manera que incitan la orina, de esta misma manera incitan la sangre menstrual aunque ninguna de las tales cosas se deben aplicar sin consejo de docto y experto físico, porque acaso queriendo la partera socorrer por una parte para la purgación, por otra parte no inflame y haga daño en otro miembro del cuerpo <sup>[203]</sup> que esté aparejado a inflamación, pero siempre aprovechará para despertar la purgación, que la parida estornude muchas veces con cosas que se apliquen a la narices y que detengan el resuello.

Ítem, aprovecharán ventosas aplicadas cerca de la natura, conviene a saber, sobre las ingles, y al principio de los muslos en lo interior. Aprovecharán también sahumeros de cabezas de sardina o de arenques y de uñas de caballos. Y si estas cosas no aprovecharen y la parida tiene esfuerzo, sangrenla de tobillo, porque la tal sangría eficazmente mueve la purgación, lo cual se debe especialmente hacer cuando la parida empezare a tener calentura, porque por la razón que se detiene la purgación, por esta misma se causa la calentura y por tanto será muy conveniente la sangría de la sophena.

En el cual caso usarán poción de cocimiento de cebada y garbanzos o de tamarindos o suero de leche. Debe también usar caldo de gallinas y chupar el zumo de granadas dulces porque mueve la purgación y temple la calentura. Moverá también la purgación, como dice Hipócrates si la preñada bebiere el zumo del puerro con vino blanco y si comiere pulpo y si bebiere la simiente del espárrago y del apio con vino blanco, o metiéndose por el orificio de la matriz una mecha compuesta de lana y de galvano y mirra y canela e incienso, o la mirra machacada con vino blanco, como dijo en otra parte, beba el cocimiento de la tea, y coma mercuriales cocidos y ajos cocidos y pulpo y cosas blandas y berzas

---

49. Li. De natura puer. Av. Lib. 3. sen. 2 I tr. 2 cap. 2 I.

cocidas antes de comer. Guárdese de cosas dulces y gordas y póngase sobre la boca de la matriz unos fomentos de ciclamido, que se dice pan de puerros, o resina y enjundia de amarón y mirra, y luego ande. Y en otra parte dice que si no pare del parto pasado, beba trébol en vino y el mismo trébol machacado puesto sobre la boca de la matriz, atrae la purgación y la criatura.

Finalmente, dice que para toda purgación detenida o que no sale bien, es cosa útil beber el cocimiento de erisimo, que es la oruga campesina que nace por los muros y casas, con aceite y harina de cebada que se dice polenta. Empero, si la parida se hubiere hinchado después del parto, debe beber agua de cocimiento de cominos y garbanzos o los polvos de estas dos cosas bebidos con agua o con vino añejo o el electuario diamarte con vino añejo, o alcachengi, de los cuales electuarios trata Avicena. Para lo mismo aprovechará la goma llamada sagapemi o serapinum o tacamaca o caraña, cualquiera de estas gomas tomadas con vino en cantidad de una dracma y también el orégano, o la almáciga, tomada con lo mismo. Harán también mucho al <sup>[204]</sup> caso clisteres de cosas que resuelvan ventosidad o mechas compuestas de la aristoloquia redonda, estoraque, dronicos y zedoaria. Pero porque hay peligro de ahogarse, como dice Hipócrates, convendrá purgarla y lavarla con agua cálida y fomentarla y darle cosas que blandamente muevan purgación y sahumar la boca de la matriz con olores y poner cosas fétidas en las narices. Empero, si la recién parida luego después del parto padezca dolores y dificultad de la matriz y de su cuello, que vulgarmente dicen tuertos, en tal caso se fomentará y sahumará la matriz con vapores de aquellas cosas que mitigan y ablandan, como es el cocimiento de malvas, malvaviscos, alholvas, cominos, manzanilla, toronjil. Aprovecha también mucho untar la natura con aceite de alegría, que se dice latínamente *seraminum*, y de almendras dulces. Empero, si la recién parida no padeciere demasiado calor, podrá usar de triaca magna con vino cocido con altamisa o con hierba de santa María, que se dice *partenium*.

Ítem, vale contra los tuertos o dolores de la matriz el cocimiento de poleo o del dictamo policaria, hojas de laurel cocidas y puestas con su cocimiento debajo de la matriz, de suerte que su vapor entre dentro. Ítem, tómesese ruda, altamisa, la rubia, el abrótano, y hágase polvo, el cual se mezcle con aceite de poleo. Después tómesese este aceite y póngase a calentar al fuego. Luego se empape dentro una esponja o paño de lino y aplíquese en la natura femenil, o si no tomen cuatro manojos de manzanilla, cuatro puños de linueso. Muélase todo y átese en un pañuelo y

así atado se cueza en vino blanco y póngase en la natura, o tórnense dos granos de almizcle y dense a beber a la recién parida con vino.

Ítem, tórnense la cebollas blancas sotiérrense en rescoldo vivo, y después de bien asadas macháquense con manteca de vaca, añaia, salada y no lavada y aplíquese a manera de emplasto sobre todo el vientre y juntamente con esto, sahúrnese la boca de la matriz con estoraque e incienso blanco. Finalmente, quita lo tuertos el polvo de regaliz tomado con vino. Empero, si la recién parida padeciere dolores en los lomos y espaldas, tórnense de manzanilla dos manos, otro tanto de toronjil, un manojo de ajenjos, otro tanto de abrótnano, tres manojos de altamisá, canela, y nuez moscada, de cada cosa media onza. Mézclése todo y póngase con agua en una olla al fuego y alce tres o cuatro hervores y luego mojen en este cocimiento una esponja y así caliente se ponga sobre los lomos, y si no quisieren mojarla, tórnense estos mismos polvos y líenlos en un saquillo a el cual pongan caliente sobre los lomos. [205] Y si ninguna cosa de estas aprovecharé, tórnese el aceite nardino y de azucenas, de cada cosa una onza y media, de polvos de nuez moscada una dracma, mézclése todo y con ello se unten los lomos de la recién parida.

Ítem, tórnese una onza de aceite de manzanilla, otro tanto de aceite de eneldo, de aceite de azucenas dos onzas, de cera derretida dos dracmas, hágnese un unguento con el cual se unten los lomos y espinazo de la parida. Empero, quita los dolores que restarán del parto, el cocimiento enfriado del garbanzo blanco y de las pasas, como dice Hipócrates<sup>50</sup>. Empero, si como dice en otra parte, la matriz doliere, y hubiere poca calor y el vientre por dentro arde mucho en la parte inferior, si se hubiere de esta suerte, conviene refrescar el vientre, de tal suerte que no cause algún escalofrío o rigor y beba agua colada de harina y luego más abajo dice que coma mercuriales, y con el cocimiento de ellos sorba la harina de trigo, use medicinas o clísteres. Empero, como si en otra parte dice, el dolor procediere en el vientre inferior y ocupare los lomos e ijada, es lo cual principalmente suele acaecer del mal parto abortivo. Si de esta manera estuviere, lávese con agua caliente y aplíquenle cosas templadas y denla alguna purga con que purgue por abajo y fomenté la matriz con estiércol de buey. En los días entremedio beba la simiente de la peonía y la del saúco con vino blanco, y como mercuriales y ajos cocidos y aun crudos, si es robusta y como pulpo y cosas blandas. Y si, como dice en otra parte, la madre duela después del parto, sorba el ordinate hecho

---

50. Lib. De natura mulier. Lib. De morb mulier. I.

con puerros y sebo de cabrito y póngase en la boca de la matriz una mecha compuesta de higos pasados y salitres y cominos en iguales partes.

Empero, si luego del parto corriere la sangre menstrual con tanta vehemencia que causa grandes olores y enfermedades intolerables, primeramente se debe considerar de qué achaque y ocasión se levanta este peligro, porque conocida la tal ocasión, fácil cosa será aplicar el medio conveniente. Las causas de tal peligro son tan diversas y muchas, mayormente aquellas que por su orden referiremos.

La primera, será repleción de sangre por todo el cuerpo, especialmente aquella repleción que Galeno llama *quod vasa*.

La segunda causa es de alimentos que engendran sangre y cólera, por lo cual la sangre de las venas se calienta e incita a corrimiento. Y por ende, presto corre hasta las venas, que se ramifican y juntan en la matriz, las cuales se extienden e hinchan tanto con el corrimiento que se causa dolor.

[206] La tercera es cuando la sangre que está en las venas tiene mucho suero y es muy delicada, por ende, con más presteza y velocidad penetra.

La cuarta es por ser las venas muy anchas y capaces, por esta causa envían más sangre a la matriz.

La quinta es por ser la matriz débil y flaca y sus venas largas y delgadas, de suerte que no pueden tener la sangre.

La sexta es si el cuerpo de la parida es macizo y espeso en tanta manera que los poros estén tan apretados y tapados que no pueden por ellos salir sudores, ni humos ni vapores, por lo cual la sangre y humores aumentados en el cuerpo, causen mayor corrimiento y flujo y por esta razón se acrecienta la purgación en la mujer.

La séptima causa es porque las almorranas se transmitan y cuelan en la matriz. La octava es si la matriz está ulcerada y llagada.

La nona es si la parida cayó y fue herida o impelida con violencia por lo cual el cuello de la matriz fue leso y ofendido.

La décima es si la matriz fue herida por el trabajo de largo y difícil parto.

Pues luego, como muchas y varias causas se compliquen por las cuales la purgación con mucha violencia y sin medida corra, en este caso convendrá que la parida descubra al médico su trabajo y dolor, el cual según su doctrina y experiencia conozca la causa de tal flujo desmoderado, para que según la magnitud y grandeza de la causa del flujo aplique el remedio necesario, pues hay tantos y tan diversos remedios

para detener la desmoderada purga de la menstrua, especialmente con- vendrá apretar con mucha violencia brazos y piernas y fijar debajo las tetas, en medio de ambas una gran ventosa sin faja, como lo amonestó Hipócrates, en los *aforismos*; especialmente detendrá la demasiada pur- gación atar fuertemente al principio los brazos, por vía de revulsión y los pies por vía de derivación, como lo dijo Galeno en el I de arte curativa *ad glauconem*<sup>51</sup>.

Aunque Eucario Rodión, en tal capítulo repruebe en este caso atar los pies y muslos, se debe también aplicar algunos cedales o lienzos delicados mojados en vinagre entre el ombligo y la natura y poner en la misma natura cosas que detengan la sangre, como son los balaustros, cortezas de granadas, ámbar llamado jarabe, tierra sigilata, boloarmé- nico, sangre de drago, la piedra hematites, llamada piedra de restañar sangre, la rosa colorada, el incienso blanco, la agallas, estas cosas todas, o las más que se pudieren [207] hallar molidas y cernidas en igual peso y se templen con vino tinto grueso y se haga emplasto sobre la natura. O si no, métase en un saquillo luego de un dedo y medio y grueso como el dedo pulgar, el cual se ponga dentro de la natura. Ítem, hágase un emplasto para poner debajo del ombligo de dos onzas y meda de bo- loarménico, otro tanto de la piedra de restañar sangre, de la sangre de drago cuatro dracmas; del ámbar, de los capullos de las bellotas, de la nuez de ciprés, de flor de granadas llamada cithino, de sus cortezas de cada cosa una dracma, de la escoria del hierro dracma y media, háganse todas estas cosas polvos y ferméntense con trementina abietino. Hecho el emplasto se aplique en el vientre.

Ítem, este unguento puesto sobre el mismo lugar restaña la sangre. Tómese dos pastillas de aceite de muerta, otro tanto de aceite rosado, de ámbar de las rasuras del marfil, de las rasuras del cuerno preparado del ciervo, o de la cabra, del coral colorado, de tierra sigilata, de incienso macho, de cada cosa una onza, de cera blanca tres onzas, tempere todo hágase unguento con el cual se unte, no solamente el vientre, empero la natura. Ítem, báñese con cocimiento de ajenjos, de llantén, de las extre- midades de los pámpanos o sarmientos, de los palmitos nuevos, de las moras coloradas y no maduras, de las cortezas del moral campesino, de los nespilos, de los pervetanos, de ciruelas no maduras, de cada cosa dos puños, de rosas coloradas tres puños, de corteza de encina o de roble cuatro puños, de yerbamora, llamada solanun y de los cardos de

---

51. Lib. 5 aph. 50.

comer, de las raíces de la tormentilla, que en romance se dice siete en rama, y en griego *pentaphilon*, de los capullos de la bellotas, de casa cosa dos puños, de la *bursa pastoris*, llamada de los niños paniquesito, una escudilla. Háganse todas estas cosas polvos, digo las que se pudieren moler, y las que no se pudieren moler, háganse rajadas y cuézanse juntamente en agua de lluvia, en la cual estando roja y caliente, se meta la mujer del flujo hasta el ombligo, y saliendo de este baño den a la mujer si padeciere sequía, dos dracmas de la athanasia o de la micleta, con agua de llantén o vino clarete.

O hágase este electuario: tómese dos onzas del azúcar rosado añejo, del coral colorado, de las rasuras del marfil, del boloarménico, de cada cosa dos dracmas, de la piedra de restañar sangre tres dracmas, muélanse todas y amásense con el azúcar rosado y confecciónese un electuario del cual den dos dracmas a la enferma tarde y mañana con agua de la bursa pastoria, o de llantén, o dénese tarde y mañana tres cucharadas del agua donde hayan estado en remojo los polvos de la piedra de restañar sangre. Aprovechan también los <sup>[208]</sup> trociscos de jarabe, del boloarménico, en cantidad de una dracma, molidos y desatados en agua de llantén y otros muchos remedios locales y patrones astringentes que hay descritos y experimentados para el desmoderado flujo de la purgación, lo cual dejo al arbitrio de el docto y prudente físico.

Empero, si acaeciére que del luengo parto naciere a la mujer algún apostema o úlcera en su natura, debe la úlcera mundificarse y limpiarse y curarse y mitigarse el dolor con el zumo de las bayas de la yerbamora y con el zumo del llantén o con aceite rosado, todo entre sí mezclado y templado, se aplique con una lana en la úlcera o si no, tómese una clara de huevo, leche de mujer, zumo de verdolagas, témplese lo uno con lo otro y destílese en la parte ulcerada o apostemada y después que con esto o con la cura de algún docto cirujano se hubiere curado o sanado la úlcera, úntese la parte con unguento blanco o con unguento de minio<sup>52</sup>. Pero como trajimos de Hipócrates, convendrá lavar las úlceras con vino dulce o con arroje y untarlas con enjundia de ciervo reciente y con albayalde y aceite de narciso. No coma cosas agrias o que resquemén. Fuera de esto, si acaeciére a la parida salirsele el sieso, debe la partera con sus manos mojadas en vino blanco caliente, poco a poco, meterle el sieso colocarle en su lugar por estar hinchado o lleno de viento debe derretir manteca de vacas en vino y teñir una lana en ello con la cual

---

52. Avic. Lib. 3 fe. 2 I tr. 3 cap. 29? Lib. I de morb. Mulier.

se debe envolver el sieso intestino, hasta en tanto que se deshinche y entonces se podrá situar en su lugar. Lo mismo se podrá hacer con una lana empapada en leche caliente. Después que el sieso se haya así reducido en su lugar, convendrá luego por fuera aplicar cera derretida con polvos de almáciga o de incienso y porque no se caiga, atar allí muy bien una venda, lo cual se haga tantas veces cuantas la parida hiciere cámara. Finalmente, hasta que el sieso claramente se vuelva a soldar y reformar, como de antes en sanidad, puédase poner en lugar de cera una lana mojada en aceite de almáciga o de aceite nardino caliente o atarse de la manera que dijimos arriba. Empero, si se saliere la matriz después del parto, fórmense con uno de estos cocimientos.

Tómese una onza de las nueces de ciprés, otro tanto de la espica nardo, y de los balaustros que son la flor de las granadas silvestres, otro tanto de los capullos de las bellotas y también de los nespilos y de servas por madurar, de manzanas, ciruelas duras, de cada cosa dos puños, háganse polvos de las cosas que se pueden moler, de las demás pártase lo más menudo que se pueda y cuézanse [209] en agua de lluvia o en agua enacerada, en la cual se meta la parida hasta el ombligo, y si no quieren que se bañe, tómese una esponja y mójese en este cocimiento y con ella se esponje la matriz y luego se limpie con un lienzo blanco y despolvore encima esta pólvora muy molida y cernida. Conviene a saber, de incienso, de ámbar, de agallas, de balaustros, de la nuez del ciprés, del alumbre, del antimonio, del boloarménico, de la almáciga, por iguales partes después desde a poco se quite mansamente y átese con unos lienzos cálidos.

Empero si la matriz de tal suerte se hinche y vuelva dura, que no se pueda volver a su lugar, debe la tal hinchazón resolverse con vino caliente y manteca de vacas derretida en él, y quitada la hinchazón se podrá reducir a su lugar y como dice Avicena, debe recibir por arriba preciosos olores y por abajo los malos<sup>53</sup>. Después débese fijar sendas ventosas debajo del ombligo junto a la natura a cada parte su ventosa y debe la parida recostarse de espaldas, de tal suerte que la media parte del cuerpo inferior alce en alto, y entonces convendrá esparcir aquellos polvos en la matriz y liarla hasta que se suelde y no se salga más. Lo mismo concluyó Hipócrates diciendo: *si ciertamente las matrices se caen frecuentemente, humedécelas con agua tibia, etc.*<sup>54</sup> Dice así, empero, si las

---

53. Avi. Lib. 2 sent. 2 I trac. 4 c. 7.

54. De natura mulier.

matrices se caigan continuamente mojarlas con agua tibia y a la mujer ponerla con la cara en alto, declinada o recostada y ungirle la matriz con polvos de la telilla interior de la granada y de la agalla y del zumaque mezclados con vino blanco y después la darás de beber las hojas de laurel con vino estítico. Y dice en otra parte: *si las matrices se cayeran y el calor ocupara la matriz y las vergüenzas y la orina goteara, etc.* Dice, si la matriz se cayere y hubiere calor el cual encienda la matriz y las vergüenzas y haya dificultad de orina, y escocimiento, lo cual suele acaecer cuando luego después del parto ha dormido con varón. Si de esta manera se hubiere, tome las ramas del almez, que se dice lotos y las bayas del arrayán y cuézanse en agua, de tal agua póngase toda la noche a enfriar y lávese con ella las partes que están escocidas y ardientes. Y tome después las bayas machacadas y póngaselas por emplasto, después haga omito con agua de lentejas, miel y vinagre y la cama donde estuviere sea alta de los pies más que de la cabecera y ponga sahumerios hediondos a los pies y oloroso a las narices y use de dieta por siete días y beba muy poco y si de esta manera no volviere a entrar la matriz ráspenla con algún lienzo cálido y caliéntenla y lávenla y úntenla con algún pegadillo que sea glutinoso, pegajoso y después de esto aten la mujer a unas escaleras [210] los pies arriba y la cabeza abajo y metan la matriz adentro con la mano. Entiéndase que la han de tener atada los muslos y piernas a la escalera y estése así buena parte de la noche y el día y no coma otra cosa con el ordinario líquido y después que la han quitado de la escalera pónganle sobre las caderas unas ventosas sin faja y por cuarenta días no se levante sino que haga aguas y cámara en ella, después pasee poco a poco y pónganse hedores en el orificio de la matriz. De esta enfermedad se vuelven estériles y cuando estuviere con purgación coma mercuriales y pulpo. Lo mismo mandó en el lib. 2 *sobre las enfermedades de las mujeres*, donde declaró que el pegadillo sea de trementina o resina y miel. Y confirma que la tal enfermedad se causa de dormir con el varón luego del parto, o después del parto trabajó mucho u ofendió la matriz, tratándola con violencia.

Empero, si acaso después del parto se le abriere el ombligo métase dentro de él una mecha mojada en este unguento. Tómese una clara de huevo y echen en ella tanto polvo de incienso blanco que en su espesura parezca miel y luego mojen aquella mecha en este unguento y métase dentro de la abertura del ombligo y vende el ombligo por fuera. Acaece también que por la gran dificultad del parto, por rotura se junte el sieso con la naturaleza de las mujeres, de suerte que de ambos miembros

se haga una abertura por la cual se salga la matriz. Tal peligro se ve especialmente acaecer cuando la natura femenil por la cual ha de salir la criatura fuere tan tierna y angosta que la criatura por su grandeza la rompa haciendo salida. Así que todas las veces que acaeciére este mal primeramente se debe lavar la matriz con algún cocimiento caliente y blando y situarse en su lugar de la suerte que hemos dicho, y luego debe coser la abertura o úlcera con hilo de seda cociendo por ciertos intervalos el cuero de una parte y de otra, de tal suerte y manera que los cirujanos suelen coser las heridas y llagas. Esta es la primera razón de curar y si no fuere cómoda la tal cura por rehusar la parida o por otra ocasión se puede curar de esta suerte sin que haya necesidad de costura. Tórnense dos vendas cada una de la medida de la llaga o úlcera o por longitud. Empero, por latitud tengan dos dedos de ancho, úntense estas dos vendas con algún unguento glutinoso y pegajoso como trementina y miel de suerte que fuertemente se peguen los labios de la úlcera o abertura de manera que la una venda se pegue a un labio de la llaga y la otra venda al otro. Entonces, sin tocar el cuero, ni a la carne se cosan estas dos vendas la una con la otra y después de bien cocidas destílese sobre ellas un poco <sup>[211]</sup> de pez derretida y de esta manera se juntarán los labios de la abertura o llaga que están debajo de las vendas. O si no tórnese la consuela mayor y háganse polvos que se mezclen con polvos de cominos y de canela, póngase sobre la abertura de la parida y así sanará.



## Capítulo VIII

---

### DEL MAL PARTO, Y DE SUS CAUSAS, Y CON QUÉ REMEDIOS SE PREVENDRÁ

---

Mal parto, llamado en latín *abortus*, según dice Solino, es cuando se manifiesta en el tiempo que no debe o de otro modo, que no convenga. Se causa cuando la cría que está en la matriz se expele, y echa antes de su perfecta y cumplida maduración. Y antes del legítimo tiempo, lo cual acaece de muchas maneras. O porque se expele antes que tenga vida, que es cuando se dice embrión o después que empieza a vivir empero aún no se mueve en la matriz que es antes del quinto mes. Conviene a saber cuándo la criatura sale muerta fuera del orden natural y fuera del común curso, o algunas veces viva antes del tiempo legítimo y antes de su perfección.

Del mal parto muchas y varias son las causas porque la boca de la matriz interior muchas veces está tan ancha y espaciosa que no se puede bien cerrar y por ende no pueda tener la criatura o ya que esto no sea, está tan correntia y lúbrica y lisa de los malos humores o de su naturaleza, como lo dijo Hipócrates, que la criatura se salga como deslizándose sin estorbo alguno antes del tiempo legítimo y otras veces la matriz está por de dentro tan mal dispuesta y tan llena de viciosos humores que no pueda retener la simiente genital, ni el embrión que ya tiene forma. También es causa del mal parto apostemas o úlceras u otras enfermedades de la matriz, las cuales la debilitan y causan en ella el mal parto, como también lo dijo Hipócrates<sup>55</sup>.

---

55. Avi. Lib. 3 sen. 2 I cap. 10. Libr. De morb. Miliebr. Libr. De sterili. Av. Lib. 3. sen. 2 I cap. 8. Hip. Lib. Mor. Muliebr.

También alguna vez acaece que unos nervios huecos que se dicen en latín *acetabula*, y en griego *cotiledones* mediante los cuales la cría está ligada a la matriz y por ellos recibe nutrimento, están tapados y opilados de humores gruesos y viscosos o tan llenos de ventosidades que de puramente retesados se rompan. Por esta causa, como la cría esté privada de alimento, las más veces se muere en el segundo o tercer mes de su concepción, como lo dijo Hipócrates así: *Ciertamente si las acetabulas estuvieran llenas de mucosidad, pasan menos meses y si la tuviera en el vientre, se corrompe, donde el feto fuera más fuerte.* [212] Fuera de esto suele acaecer mal parto porque los miembros cercanos a la matriz están corruptos o enfermos de alguna enfermedad como es alguna úlcera en el intestino recto o almorranas, o piedra de la vejiga o úlcera o estrangularia, porque del continuo y violento movimiento del sieso para hacer cámara o de la vejiga para orinar, se rompan las ligaduras que se dicen cotiledones. Se causa también el mal parto del pujo, el cual no es otra cosa sino un intenso apetito de hacer cámaras con poco efecto. Y así lo dijo Hipócrates: *El tenasmon que sorprende a la mujer embarazada causa el aborto*<sup>56</sup>.

También la gran tos causa el mal parto, especialmente es familiar el mal parto en las mujeres magras y débiles y vacías de alimento, porque como dice Avicena, las preñadas que son de tal disposición, todo el alimento que reciben se va en sustancia y nutrición del cuerpo hasta que vuelvan en su natural estado, por ende ninguna cosa resta para el nutrimento de la criatura. De aquí es que como por tal penuria y defecto de la sustancia, la cría se debilite y no pueda permanecer su tiempo en la matriz. De necesidad se ha de caer antes de su legítimo tiempo y sazón. También acaece el mal parto de mucha destilación de sangre o de mucha sangre menstrual como lo dice Hipócrates: *si está embarazada, no puede ocurrir mucha menstruación para que lleve un parto sano.* Y en otra parte: *Si la que se esforzaba en el parto emanó mucho líquido sanguinolento sin dolor antes del parto, el peligro con el feto es que no ha de vivir mucho*<sup>57</sup>.

Lo cual se debe entender, si la sangre menstrual falta con mucha velocidad y la preñada fuere de carnes magras y flaca, o si al tercer mes de preñada le viniere su acostumbrada regla, porque bien puede en el primero o segundo mes de su preñado acudirle su costumbre sin daño de la criatura que está en la matriz, porque como sea pequeña no tiene

---

56. Lib. 7 aph. 27.

57. Lib. 5 aph. 60. Li. De supersaeta. Arist. Lib. 7 de hist. Animal. Cap. 10.

necesidad de mucho alimento y por ende la sangría que se hace en los tales meses no es tan peligrosa como en los demás cuando la criatura es mayor. Así lo afirmó Hipócrates en los *aforismos*: *si la mujer tiene gran pérdida de sangre, es abortado, al menos si el feto es mayor*<sup>58</sup>.

De esta autoridad se saca que cuando la preñada se sangra, malparirá, si a lo menos la sangría se hiciese después del tercer mes. Empero puede ser que la preñada sea tan sanguina que tenga para sí y para la criatura de la matriz, en tal caso la sangría no causará mal parto aunque sea en el cuarto mes y aún después, aunque en ninguna manera se debe sacar sangre a la preñada sin causa muy urgente. También se hace mal parto por causa de tomar alguna purga antes del cuarto mes y después del séptimo, como lo dijo Hipócrates en <sup>[213]</sup> los *aforismos* porque como dice: *las embarazadas han de medicarse desde el cuarto hasta el séptimo mes, etc.*<sup>59</sup> Desde el cuarto mes del preñado hasta el séptimo se puede dar purga aunque muy raras veces y tan solamente cuando el humor fuese furioso. Suelen también hacerse mal parto de algún desmoderado flujo de vientre como también lo dijo Hipócrates: *si la embarazada contra-jera lientería es inminente el peligro de que aborte*. Debe entenderse, si el flujo fuere longo y la preñada fuere flaca y muy agotada, porque en tal caso la sangre se consume y la preñada se enflaquece y por ende como a la criatura le falte su alimento, de necesidad se ha de salir antes de tiempo, como lo dijo Hipócrates: *Ciertamente si el niño padece violenta disposición, sale antes del tiempo determinado con las películas rotas, si a éste el alimento le faltara de la madre misma, antes del día que la madre dé a luz, tampoco habrá salido al décimo mes*<sup>60</sup>.

Y por muchos vómitos porque del continuo y violento movimiento se rompen los nervios que se dicen cotiledones, con los cuales la criatura está ligada a la matriz. También acaecen malos partos de la continua y larga hambre de la preñada, o por enfermedad aguda. Enfermedad aguda causa terciana continua, dolor de costado apostema de los pulmones o del hígado, fiebre pestilencial de tabardillo. También acaece mal parto de mucha y superflua comida y bebida porque con ella se ahoga la criatura en la matriz y su alimento se corrompe porque la desmoderada comida así como no se puede digerir así también corrompe

---

58. Lib. 5 aph. 3 I.

59. Lib. 4 aph. I.

60. Lib. De natura pueri.

el alimento y sangre que había de mantener<sup>61</sup>. También se causa el mal parto por estar la criatura en la matriz enferma y flaca, ahora sea la causa de tal dolencia interior, ahora exterior, porque la matriz no puede largo tiempo sufrir la tal criatura.

Ítem, cuando se rompen las pares antes de tiempo como lo dijo Hipócrates: *Si la secundina se aleja del niño en el útero, antes de que el niño empiece a salir al exterior, pare difícilmente*<sup>62</sup>.

Lo cual suele acaecer por estar delicadas y enfermas, por lo cual no pudiendo soportar el peso de la criatura se rompen. O cuando se sale el agua de las pares, la cual había de conservarse al tiempo del parto como lo dijo Hipócrates y Aristóteles así: *primum aqua illa fusa ubtercutim per foetus motum ruptis membranas effluit deinde foetus etc.* Primero aquella agua difusa fluye por debajo de la piel a través de las membranas rotas por el movimiento del feto. Luego el feto, etc. E Hipócrates hablando del parto natural: *Primero sale la cabeza, luego los otros miembros, después el ombligo, ciertamente al ombligo está unida la secundina, luego sale un moco sanguinolento y un líquido, el cual acomoda la vía para la purgación del parto.* Dice, que primero sale la cabeza, después los demás miembros, a la postre el ombligo, y del ombligo se tiene la secundina o pares, luego sale un humor como moco sangriento y una acuosidad, la cual hace camino para la purgación del parto para que las pares estén <sup>[214]</sup> húmedas y correntias. También se hace el parto malo por mucho frío que mata a la criatura, lo cual acaece muchas veces en las regiones de septentrión, por mucho calor, que fatiga a la preñada o la criatura. Por lo que no pudiendo sufrir se causa el parto infeliz, como muchas veces acaece en las partes de mediodía porque por causa se deben las preñadas guardar de baños continuos por la cual tres maneras pueden dañar. Primeramente porque con su mucho calor encienden el anhelito, lo segundo, dañan porque relajan, y molifican los nervios llamados cotiledones, y hacen lúbrica y deleznable la salida por la cual la criatura deslizándose nace antes de tiempo. Lo último, porque el calor del baño enciende el calor interior de la preñada, por ende, como la cría no puede sufrir tanto calor, luego se sale a buscar refresco, y también como los poros se hagan raros penetra el frío y mata a la criatura. Por ende conviene que la preñada se guarde de baños de aguas calientes sino en el conflicto y agonía del parto,

61. Avic li, 3 se 34 Hip. Lib. 5 aph. 43.

62. Li. De superfetatione. Lib. De morbis muliebr. Lib. 7 de hist. Animal. C. 9. et Hip. Lib. De sectione faetus et de natura pueri.

porque entonces como lo dijo Hipócrates, convendrán por causa que el parto se haga más fácil como lo avisamos arriba cuando enseñamos en qué modo se haga el parto con menos peligro<sup>63</sup>. También malparen las preñadas por la repentina mutación de los tiempos, en la cual el aire se destempla y la templanza del tiempo se muda, porque como lo dice Hipócrates, si el invierno fuere caliente y húmedo y el verano siguiente seco y frío, las que parieren en tal verano malparirán fácilmente por cualquier ocasión y cuando en este caso no malparieron a lo menos malparirán con dificultad unas criaturas enfermas y dolientes que morirán muy presto. Y si no mueren, a lo menos estarán como convalecientes y flacas porque si los inviernos fueren de esta manera los cuerpos de las preñadas más se calentarán y humedecerán y por la humedad y calor del invierno se tornarán laxos y raros de la misma manera como si salieren de baños calientes, por tal causa el frío que después sobreviene del varón con mucha violencia y facilidad penetra por los cuerpos raros y relajados de las preñadas, por ende la criatura que está caliente del calor del invierno pasado, como no pueda sufrir el repentino frío del verano, o morirá en la matriz o si naciere viva se morirá presto. En caso que no muera de tal suerte, padecerá esta súbita mutación y con tanta dificultad y trabajo que no sea posible vivir sino teniéndose gran cuidado y solicitud de su salud.

También suele venir el mal parto de mucha perturbación del cuerpo. Conviene a saber, cuando las preñadas trabajan demasiado o bailan con demasiada gallardía, o cuando caen violentamente sobre las <sup>[215]</sup>renes y de otra cualquier manera, o si se ajuntó con varón, si mayormente con demasía, como se saca de Hipócrates, o cuando son arrojadas con violencia, o cuando gravemente son ofendidas o de azotes o de empujones. Ítem, si son tentadas de alguna repentina pasión como de ira, enojo, miedo, espanto, o demasiado regocijo y alegría, éstas son en suma las causas del mal parto.

Y débese entender que es mucho mayor el dolor y trabajo que se padece en el mal parto que el que se padece en el parto natural pues todo accidente que viene al hombre naturalmente es menos grave y peligroso que el que sobreviene fuera del orden natural. Así lo dijo Hipócrates: Si las menstruaciones dañaran al feto, más se peligrá, pues las complicaciones son más graves que el parto, en efecto no puede ocurrir que sin violencia se dañe el feto<sup>64</sup>.

---

63. Hip. Lib. De superfatation. Lib. De sectio foet.

64. Lib. I de morb. Mulieb.

Las señales que suelen venir antes del parto son las que siguen. Primeramente, si las tetas o ubres que antes estaban llenas y fuertes, poco a poco se disminuyen y marchitan y agotan. Lo cual dijeron Hipócrates y Avicena: *Si las mujeres embarazadas tienen senos repentinamente delgados, ocurre el aborto*, dice Avicena de esta manera: cuando las tetas repentinamente se marchitan y arrugan, debéis temer mal parto en aquel mismo día. Así lo dijo Hipócrates: *Cuando el vientre y los senos de las embarazadas que tienen alrededor de siete u ocho meses, de repente se marchitan desde su plenitud, y sus senos son delgados, el feto está muerto o débil*<sup>65</sup>.

Empero si la preñada tuviere en la matriz dos crías que se dicen gemelos, y la una ubre se marchitase y aflojase como antes estuviese llena y sana, significa peligro de uno de los dos gemelos, conviene a saber del que estuviere al lado de la ubre marchita. Y por eso dijo Hipócrates: *Si el seno derecho se marchita, es inminente el peligro para el parto masculino*<sup>66</sup>.

Porque cuando hay gemelos en la matriz de diverso género, conviene a saber, que el uno sea varón y el otro hembra, por la mayor parte el varón está situado en la parte derecha de la matriz y la hembra en la izquierda como también dijo Hipócrates así: *En la derecha del útero se gesta el macho, en la izquierda la hembra*<sup>67</sup>.

Y otra señal del mal parto será cuando la preñada siente grandes dolores en la matriz, y se vuelve el rostro colorado y los miembros se le estremecen y siente calosfríos como con dolor de sienas fuera de esto. Cuando en las raíces interiores de los ojos hacia el cerebro siente dolor, estando todo lo demás del cuerpo enfermo con cansancio. Por cualquiera de estas señales se debe temer el mal parto con presteza y brevedad mayormente si en tal tiempo comienza a correr su costumbre.<sup>68</sup> Como lo dijo Aristóteles: *Son en los peligrosos también* <sup>[216]</sup> *cuando la menstruación salga en los últimos tiempos del embarazo, en donde ocurre que se paren pequeños, o los hijos no se procrean de larga vida.*<sup>69</sup> O cuando acaece hincharse la preñada con una dureza de los miembros y que si siente ruido de ventosidades de un lado para el otro, empero el vientre no sostiene más peso ni más carga que de antes, es señal del mal parto por ventosidades.

65. Lib. 5 aph. 37 Av. 16 cap. 10 Lib. I de morbis muliebr.

66. Lib. 5 aph. 38.

67. Lib. 5 aph. 49.

68. Avic. Lib. 3 sent. 3 I tr. 2.

69. De hist. Animal, cap. I.

A lo menos si tales ventosidades perseveran, aunque la preñada use de cosas que resuelvan las ventosidades, mayormente si la preñada siente este ruido en el tercero y cuarto mes de su preñado. Todo eso en suma dijo Hipócrates: *Si está en la cercanía del parto, tiene los ojos hundidos, las orejas blancas, la nariz sumamente blanca, los labios azules, y el rostro entumece con el cuerpo, pare fetos muertos o enfermos*<sup>70</sup>. Ya que hemos relatado las cosas y señales del parto, tiempo será que relatemos con qué remedios le podremos prevenir. Pues como dice Hipócrates: *Sin embargo, también los mismos úteros tienen la naturaleza de retener o abortar, como tengan ventosidad, sean espesas, pequeñas, grandes y similares*<sup>71</sup>.

Dice que en muchas matrices tienen naturalezas de malparir, o porque tienen ventosidad o porque son espesas o grandes o pequeñas, a donde se debe advertir que la preñada se guarde de todas aquellas cosas que acarrearán peligro del mal parto, como está referido por su orden. Mayormente debe advertir con cuidado si la boca u orificio interior de la matriz está húmedo y correntio y demasadamente ancho y espacioso porque en tal caso se deben aplicar remedios que estriñan y aprieten, como son baños, ungüentos, emplastos de cosas que estriñan y aprieten. Lo cual se debe dejar al arbitrio de médico docto y experto. De los cuales remedios arriba hicimos mención, cuando tratamos del demasiado flujo de la costumbre o sangre menstrual. Dice el orificio interior, pues una cosa es el orificio interior de la matriz, que se dice boca de la matriz, y otra cosa es el orificio exterior del cuello de la matriz que se dice ser su natura muy diferente del primer orificio pues luego si se teme el peligro del mal parto por causa que el orificio interior de la matriz está muy húmedo y deleznable, o porque aquellos nervios huecos que se dicen cotiledones, con los cuales dijimos estar ligada la cría a la matriz, están repletos de humores viscosos y ventosidades. Y finalmente tapados y opilados, pues suele acaecer, como lo dijo Hipócrates: *Si las acetabulas estuvieran llenas de mucosidad, pasan menos meses, se corrompe, donde el feto fuera más fuerte*<sup>72</sup>. *Prevenirás a esto con medicinas que limpien y enjuaguen y resuelvan ventosidades*, en el cual caso necesariamente convendrá aconsejarse con experto y docto médico, porque como los tales humores [217] y fluxiones sean diversas y diferentes maneras y las complexionés no sean todas unas, no se pueden

---

70. Li. De saper foetus.

71. Lib. De morbis mulieb.

72. Lib. I de morbis mulieb. Et lib. De sec. foetus.

curar por una misma razón. Pero convendrá, como dijo Hipócrates, aplicar por dentro una mecha de lienzo mojada en una unción de mirra y de sal, de cominos y hiel de toro y miel, y tenga la tal mecha todo un día. Lávese después con agua de olores<sup>73</sup>.

Y dice que esta unción saca los humores gruesos como mocos y el agua y las pares, y aplíquese también unguento egipciaco y después rosado. Pero si el malparto se temiere por vicio y enfermedad de la matriz o de las partes cercanas a la natura genital como son úlceras, hinchazones, vicios de sieso, dificultad de orina, estrangurria y otros vicios y dolencias de esta manera, se debe tomar consejo con los médicos, los cuales dirán en qué manera se pueda quitar cualquier vicio de estos. Empero, si la preñada teme peligro de malparir porque es magra y muy vacía, debe usar en sus comidas cosas que humedezcan y engorden como son carnes de ternera, de capones, de cabritos, de corderos, de perdices y sus semejantes. Empero si se temiere peligro de mal parto por alguna enfermedad aguda, se debe curar con los remedio convenientes a la tal aguda enfermedad. Empero si se teme tal peligro por hambre, se debe curar con moderada comida y bebida, y no demasiada. Si por el contrario se tema tal peligro por redundancia de comida y bebida, como cada día se usa y no sin torpeza y mucho daño, debe usar la preñada de templanza y abstinencia en el comer y beber por un tiempo y si fuere necesario aliviarse y descargarse con alguna blanda purga. Y teniendo abundancia de sangre, no será dañoso sangrarse con mucho tiento y moderación, de tal manera que solamente se quite la abundancia de sangre que podría ahogar la criatura en la matriz. Fuera de esto, si la preñada teme peligro por violenta y larga tos, o por mucho vómito o por cámaras, o por pujo que se dice tenasmon, o por mucho flujo de sangre, ahora sea de narices, ahora de almorranas o de su costumbre, o de otra cualquiera parte del cuerpo, aviso en ese caso que se consulte con los médicos. Empero si el tal peligro se teme por delicadeza o ruptura de las pares, como por esta causa la criatura no pueda por largo tiempo detenerse en la matriz. Para tal dificultad no se puede aplicar otra medicina más fácil de que la misma preñada ponga mucha diligencia y cuidado en que no se mueva con violencia ni sea perturbada con desmoderados movimientos. Conviene a saber, saltando, bailando, estando mucho en pie, caminando, sufriendo cosas pesadas. En suma, se debe guardar de todas aquellas cosas que pueden acarrear peligro de malparir.

---

73. Lib. 3 de morbis. Mulieb.



## Capítulo IX

---

**DE LA CRIATURA MUERTA EN  
EL CUERPO Y CON QUÉ INDICIOS  
CONOCERÁ ESTAR MUERTA Y DE QUÉ  
MANERA SE EXPELERÁ**

---

Convenible cosa es en este lugar tratar de las criaturas muertas en la matriz. Conviene a saber cómo se conocerán que están muertas y cómo se podrán expeler, pues luego los indicios de la criatura muerta en el vientre son estos. El primer indicio es cuando de súbito se les marchitan y arrugan las tetas, de los cual tratamos en el capítulo octavo<sup>74</sup>. El segundo indicio es si la criatura no se menea en el vientre como primero se meneaba y muriese. El tercer indicio es cuando la criatura se mueve al movimiento de la madre, de tal suerte que volviéndose la madre de un lado para el otro, de la misma manera se caiga la criatura a modo de una piedra o de otro cualquier peso. Así lo dijo Hipócrates: *Cuando el niño estuviera muerto en el útero, el niño se moverá en el útero como una piedra o algo similar, cuando la mujer se voltea*<sup>75</sup>. El cuarto indicio es cuando el ombligo o matriz de la preñada de repente se enfrió sin causa manifiesta, como de antes tuviese calor templado. Así lo dijo Hipócrates en el mismo lugar y Avicena<sup>76</sup>. El quinto indicio es si purga la matriz unas superficialidades fétidas, especialmente después de alguna enfermedad aguda. Como lo dijo Hipócrates así: *Si estuviera*

---

74. Hip. Lib. I de morbis mul.

75. Li. De superfetatione.

76. Avicen. Lib. 3 sen. 3 I tr. 2 c.9.

*embarazada y pasaran meses, ocurre el aborto si hubieran muchos olores graves. Sin embargo, ocurre con un color similar al del plomo, vómito viscoso, la lengua y la orina palidecen, la mujer está fría y tiene un movimiento difícil.* Tales superfluidades, especialmente se suelen echar cuando la criatura muerta en el vientre por falta de humor se detiene seca, en el cual caso sus carnes se derriten y pudren y salen fuera como dijo Hipócrates: Si el niño se muere en el útero, no sale del seco útero y ya no tiene humedad, el niño se hincha, la carnes se derriten y se pudren, y salen al exterior.<sup>77</sup> El sexto indicio es si los ojos de la preñada están hundidos adentro y su color blanco se vuelve en color moderado a la manera del plomo como lo dijo Hipócrates así: Sin embargo, ocurre con un color similar al del plomo, vómito viscoso, la lengua y la orina palidecen, etc.<sup>78</sup>

Fuera de esto, si los ojos y nariz se enfrían y vuelven yertos y los labios tiran a cárdenos y lívidos, así lo alegamos de Hipócrates cuando dijo: *si está en la cercanía del parto, tiene los ojos hundidos, [219] las orejas blancas, la nariz sumamente blanca, los labios azules, y el rostro entumece con el cuerpo, pare niños muertos o enfermos, en este caso la sangre se vierte en el agua.*

El séptimo indicio es si la preñada padece vehemente dolor debajo del ombligo cerca de su natura, y mudase el color del rostro, se vuelve fea y deforme. El octavo indicio es cuando la preñada aborrece el mantenimiento usual y desea comer cosas que no se usan comer ni beber, mas antes son repugnantes a la costumbre natural<sup>79</sup>.

El nono indicio es cuando la preñada padece sueños muy molestos y tristes como cosas de muertos, lugares inmundos y hediondos. El décimo indicio es cuando padece estrangurris, quiere decir, dificultada de orina y cuando con mucho trabajo por fin desea hacer cámara no la hace. Como dijo Galeno sobre aquel aforismo: *El tenasmon que sorprende a la mujer embarazada, etc.* El undécimo indicio es cuando le huele mal el anhelito, lo cual acaece dos o tres días antes que expela la criatura muerta<sup>80</sup>.

El doceno indicio es cuando poniendo la mano muy cálida sobre el ombligo no se mueve la criatura. De estos indicios cuanto más de ellos se juntaren, tanto más nos certificaran de la criatura muerta en la

---

77. Lib. De sectione foetus.

78. Hip. Lib. De super foetatione.

79. Hip. Lib. I de morbis muliebr.

80. Avicena ibidem.

matriz, así que se debe poner por obra luego con diligencia que la tal criatura muerta salga fuera. Empero, debemos otra vez tener advertencia que de tal manera salga que la madre quede sana y sin lesión. Porque puede haber algunas criaturas que estén de tal suerte muertas en la matriz que puedan ser expelidas y lanzadas fuera sin daño de la madre. Hay otras criaturas por el contrario, conviene a saber, que de tal manera están muertas que no pueden ser expelidas sin daño y muerte de la madre. Los indicios y señales de tales criaturas son, si la madre en el trabajo del parto cae desmayada y después en agonía, especialmente si se olvida y esté flaca y apenas puede menear los miembros de cansada o si aunque la soliciten en altas voces o no responde o ya que responda sea poco y muy quedo, fuera de su conversación. Y al fin le vaya faltando el habla o si le toma algún espasmo, si aborrece la comida, si el pulso se mueve con mucha velocidad y flaqueza. Estas señales, si aparecieren en la que pare la criatura muerta, es cosa clara que no puede permanecer sana y salva, por ende su cura se debe encomendar a Dios. Empero si en la que está de parto muerto no aparecieren tales indicios se puede tener buena esperanza de su salud, y que permanecerá sana y salva del parto. Por ende, se debe poner mucha diligencia para que luego se alivie de aquella pesadumbre mortal, lo cual se debe hacer de dos maneras, o con alguna medicina expulsativa, quiero decir, que tenga virtud de expeler la criatura muerta, o con algunos instrumentos [220] idóneos y convenientes para tal efecto. Primeramente conviene a saber, tomando alguna uña de algún jumento o su estiércol y con ello sahumar la matriz o si no tómesse el hollejo de la culebra. Así lo dijo Avicena e Hipócrates: *Ciertamente si hasta ahora está adentro la secundina, sujétese piel vieja de serpiente triturada con vino castóreo dado*<sup>81</sup>. Alcrebite, piedra azufre, galvano o opopónaco, mirra, la rubia de los tintes, estiércol de palomas o milanos, hágase todo polvos y póngase en remojo de hiel de vaca y fórmense píldoras de cantidad de una avellana y póngase una a una en las brasas y con un cañuto o cerbatana pequeña se sahúme la matriz o suhúmesse con caraña y tacamaca, o si no tómesse el llamado timiama, que se piensa ser el anime, el opopónaco, el galvano, la caraña, la tacamaca, el alcrebite vivo, por iguales partes y con hiel de vaca se forjen píldoras con las cuales se confeccionen sahumeros como arriba. O si no, tómesse el asafétida, peso de media dracma, de ruda tres dracmas, de mirra dos dracmas, hágase polvos, los cuales se

---

81. Avic. Lib. 3 sen. 31 tr. 2 cap. 12 et Hip. Li I de morb. Muliebr.

den con vino blanco a la que está de parto, en cantidad de dos dracmas. Se puede también dar con cocimiento de la hierba sabina. O si no, tómese el cocimiento de higos, alholvas, orégano, y dese a beber a la que está de parto, porque el tal cocimiento hace la matriz lisa y deleznable o lúbrica. Y luego se den todas las demás cosas que hemos dicho tener virtud de expeler el parto muerto. O si no, tómese el amoniaco opopónaco, o en su lugar tacama y caraña, eléboro negro, albarraz, la aristoloquia longa, la coloquintida sin semilla, quebrántese todo y con hiel de vaca y zumo de ruda verde, se confeccione una mezcla en la cual mojen una mecha de lana que esté muy empapada y aplíquese en la natura de la que pare, o si no tómese una mecha de lana de longitud y grosura de un dedo de en medio, mójese en zumo de ruda, en el cual se haya echado polvo de escamonea y póngase la tal mecha en la natura de la mujer, o si no beba la que está de parto leche de otra mujer y despedirá a la criatura muerta. O si no tome la aristoloquia redonda, la sabina, el mastuerzo, por iguales partes. Muélase todo y mézclese con hiel de vaca, y mojen en ello una mecha que se ponga sobre la natura o sino tómese el dictamo, o su raíz hecha polvos, los cuales se den con vino si la que pare no está muy calurosa, y si está muy calurosa dese con agua. Luego despedirá la criatura muerta y si no tómese mirra, cuatro dracmas, de canela, de galvano, de castóreo, de cada cosa dos dracmas, de opopónaco, una dracma, de tacamaca media dracma, mézclese todo esto con hiel de vaca y confecciónese pasta de píldoras y tómese de ella en cantidad <sup>[221]</sup> de dos dracmas, con las cuales puestas sobre unas brasas se sahúme la matriz. Cierta este sahumero expelerá la criatura muerta y la sangre que ahoga y la inflamación. También, según escribe Juan Ursino, hace echar la criatura muerta beber leche de perra, pues dijo hablando de ella:

*El don de la leche permite sacar al feto difunto.*

*También si es tomada, no permite a los dientes estar podridos*

O si no tómese mastuerzo o hierbabuena acuática, el abrótno, que es escobas amargas, el abrótno de los jardines, la altamisa, de cada cosa dos puños. De asfalto que es el betumen judaico, o la naphta que es aceite de piedra, media onza, de la rubia de los tintes dos onzas y media, de manzanilla, toronjil, alholvas, de cada cosa dos onzas, cuézase todo en agua lluvia y en este cocimiento se bañe la que está de parto. Hecho esto póngase sobre las narices y boca alguna medicina que despierte estornudos y meneen reciamente a la preñada de una y otra parte de esta manera: declinen o recuesten a la mujer los ojos arriba en un lecho recio

y firme, el cual lecho sea alto de cabecera y bajo a los pies. Entonces, tomen a la mujer de los pies y trabúnquenla a una y otra parte hasta que la criatura se enderece al natural y luego convendrá ungirle con algún encerado líquido y después bañarla con cocimiento de malvas y alholvas y darle el ordinate. Si los dolores apretaren mucho, aquel texto que empieza: *Cualesquiera abortos hechos no pueden separar, etc.*<sup>82</sup> Y en otra parte manda que a la tal mujer, para presto lance la criatura muerta, se le dé trigo tostado hecho harina y pasas machacadas con agua miel. Se hace esto de dar a beber en ayunas y la simiente del rábano con vino o si no una poleadas confeccionadas de harina y poleo y orégano. Así lo dijo en aquel texto: *la mujer está reacia a abortar, [dándole] trigo seco y tostado así lo botará.* Después tómensse las enjundias de gallina y de ánades, de cada cosa cuatro dracmas, añádase del aceite de eneldo, y con esta unción se unte la cabeza en saliendo del baño. Después tómensse los huesos de los dátiles, en cantidad de dracma y media, de azafrán un escrúpulo, háganse polvos y dense a beber con vino a la que pare. O tómensse el opopónaco, o la tacamaca, o la caraña y métase por el cuello de la matriz y atraerá a la criatura muerta. [222]

Ítem, tómensse del polvo del galvano una dracma poco más o menos de leche de cabras onza y media, mézclese y se dé por bebida a la que malpare o tómensse galvano molido con zumo de altamisa y con un poco de cera confecciónese todo en una untura, en la cual mojen una venda tan grande como el espacio que hay desde el ombligo hasta la natura de la mujer y póngase de un lado a otro en aquel espacio<sup>83</sup>. Ítem, tómensse la triaca llamada diatesaton, porque se compone de cuatro cosas fuera de la miel con la que se fermenta, conviene a saber, de genciana, aristoloquia luenga, incienso, mirra, aunque en otros en lugar de mirra ponen el costo amargo, otros azafrán, como lo trae el conciliador<sup>84</sup>.

Se dé a beber en cantidad de una dracma con vino y expelerá la criatura muerta. Empero si con todas estas cosas no pueda removerse, ni expelerse, en tal caso usaremos de instrumentos para atraerla, así lo quiso Hipócrates: *Convendrá de este modo tener como instrumento una uña en el dedo gordo, etc. Y en otro lugar, [Conviene tener] un escalpelo que sea más curvo que recto, con el cual cortar. Y ten cuidado de tocar el útero*<sup>85</sup>.

---

82. Lib. De morbis mulieb.

83. Avicen lib. 3 sen. 3 I tr. 2 c. 12.

84. Dif, 139.

85. Lib. De superfaetation et lib. 1 de orbis muliebr.

*El escalpelo, con que has de cortar ha de ser encorvado y no derecho, cual es un garfio pequeño u otros instrumentos semejantes fabricados para este fin, como diremos luego. Pues luego debe la preñada primeramente recostarse de espaldas, de tal suerte que las piernas y pies y toda la media parte del cuerpo de abajo se alce en alto y la cabeza cara abajo y entonces los que están con ella ténganla fuertemente con las manos o átenla de los brazos y pies a cada parte firmemente de tal suerte que aunque atraigan la criatura no se menee la madre ni vaya tras ella. Y luego la comadre o partera úntese la mano izquierda con aceite de azucenas o como dice Hipócrates con algún encerado molificativo que él llama lubricante, o con otras unciones que ablanden y relajen, y con los dedos bien extendidos abran la natura de la preñada y atente de qué manera y en qué sitio está puesta la criatura en la matiz para que con más facilidad y más cómodamente pueda meter las tenazuelas o el uncino que es un instrumento de cirujano en forma de garfio y la atraiga o con un instrumento que llama Galeno *gancho que debe atraer lo puro*. Y si se entendiere que el parto muerto viene de cabeza, debe meter aquel instrumento por uno de los ojos o por el paladar o debajo de la barbilla en la nuez o sino en la espalda o en otra cualquiera parte del cuerpo de la cual más cómodamente pueda agarrar y así tirar de él poco a poco y mansamente hasta que lo traiga fuera. Empero, si la criatura muerta cae de pies debe la partera asir con el instrumento <sup>[223]</sup> de los huesecitos encima del ombligo, que son los huesos del pecho, o de las rodillas. Empero se debe advertir que luego en echando el instrumento encorvado ha de tirar porque primeramente debe tener la partera el instrumento asido con la mano derecha y meter otro instrumento de la misma manera encorvado con la mano izquierda y asir y trabar de la parte contraria de donde el primer instrumento trabó, y así igualmente tirar de entrambos instrumentos o garfios con ambas manos hasta que salga el cuerpo muerto. Empero, se debe hacer esta atracción poco a poco y mansamente y no por recta vía ni por derecho sino de suerte que venga como doblégándose y titubeando y mientras se va así sacando, debe aplicar el dedo índice que es con el que señalamos, untado para que si la criatura muerta se detuviere en alguna parte de la matriz, o por estar apegada o ligada la deshaga o la desate de tal parte y la haga pronta y fácil para la salida. Y si la criatura proceda y vaya saliendo de esta manera, siempre estén trabajados y asidos los garfios o instrumentos trabando más profundamente en los miembros internos, hasta que salga el muerto.*

Pero si por el contrario la criatura no mostrare más que una mano, la cual no pueda con facilidad ser reducida adentro, por la angustia y ocupación que hace la criatura muerta. En tal caso debe la mano ser atada y ligada con alguna venda porque no se encoja dentro y de esta manera debe sacarse hasta en tanto que todo el brazo vaya afuera y después que todo esté fuera, se debe cortar por raíz del hombre, lo mismo se debe hacer cuando ambas manos o un pie o ambos pies estuvieren fuera, digo, ni pudiendo ser colocados y reducidos adentro en su sitio. Empero se ha de advertir que así como los brazos deben ser cortados de los hombros, así todo el pie debe ser cortado del muslo para el cual efecto tienen los cirujanos aparejados instrumentos convenientes. Conviene a saber, tenazas y navajas, garfios delicados que ellos llaman cultros, y unciones con los cuales instrumentos fácilmente pueden cortar y dividir los tales miembros del cuerpo, pues luego cortadas las manos y los pies de esta manera, deben en el instante remover y volver todo el cuerpo que resta hasta que se ponga en figura y sitio que pueda sacarse con facilidad. Empero si acaso la cabeza de la criatura esté hinchada o de ventosidad o de humores o de algunas apostemas que no pueda pasar por el caño, en tal caso convendrá que la partera abra la cabeza muerta con alguna lanceta de barbero o con algún cuchillo de escribanas para que evacuadas las tales ventosidades [224] o humores, la cabeza se disminuya y así pueda caber por el caño de la matriz. Empero si la tal cabeza por ser grande de su naturaleza y compostura y no por apostema ni repleción, no pueda salir, en tal caso se debe quebrar y hacer pedazos de la manera que se pudiere, y se deben secar los huesos del cráneo con el mismos gatillo con que los barberos sacan las muelas.

Empero, si después de salida la cabeza se quedare lo demás del cuerpo dentro, de suerte que no pueda salir por la angostura del caño, convendrá en tal caso de la misma manera hacer pedazos el pecho y sacarlos con el gatillo y así enderezar el cuerpo a la salida. Del mismo modo se debe entender cuando todo lo demás del cuerpo que resta adentro está hinchado o de ventosidades o de humores porque se debe abrir para que todo ello salga. Y así volviéndose el cuerpo más delgado, saldrá con presteza. Todo esto en suma dijo Hipócrates así: *Ciertamente si en el parto esto no se le pudiera hacer al muerto, porque se hinchó, corta con el escalpelo por la cabeza, etc.*<sup>86</sup>

---

86. Lib. I de morbis mulieb.

Dice, “*si esto no se pudiere hacer en la criatura muerta, porque se hincha, conviene cortarla de esta manera. Después que se haya dividido la cabeza con un escarpelo, quebrátesela con un machacador de suerte que no se hienda y haga astillas y saque los huesecillos con unas tenazuelas u otro instrumento atractorio pocas a pocas y no juntas con violencia. Y cuando allegares a los hombros, corta ambos brazos por la juntura, juntamente con los hombros y sino obedeciere, hiende todo el pecho hasta el garguero y ten cuenta no abras el vientre y tripas porque luego saldrán fuera con el estiércol pues si algo de esto se cae será cosa de otro mayor negocio y quebranta las costillas y cógele por las espaldas y de esta manera saldrá lo que resta sino es que acaso esté el vientre hinchado porque en tal caso mejor será horadarle poco a poco y blandamente.*”

*Empero el escarpelo con que cortares debe ser encorvado y no derecho y sobre todo guárdate de tocar la matriz*”. Esto dijo Hipócrates y en otra parte, que después de esto la laven con agua caliente y la unten con aceite y la acuesten y que beba vino dulce blanco templado<sup>87</sup>. Se debe también advertir que si acaso el orificio interior de la matriz está seco y estreñido o menos abierto y húmedo de lo que haya de estar naturalmente como lo trajimos arriba de Hipócrates: *Si el niño se muere en el útero y no sale del seco útero, etc.* O por alguna apostema o úlcera u otra cualquier enfermedad oficial. En tal caso no conviene trabajar ni maquinar cómo se sacará la criatura muerta, sino solamente ablandar y relajar la matriz y desocupar la vía con aquellos aceites y unciones y baños <sup>[225]</sup> y sahumeros que arriba dijimos en el capítulo 4. Pero si la criatura muerta carga en algún seno de los lados, entonces si se puede, se debe la cría volver y aparejar con la seguridad que fuere posible para salir y luego ungirle la matriz o sahumarle con algún sahumero o confortante de buen olor, hasta en tanto que se ensanche y dilate más y se haga camino. Empero, si la criatura muerta no pudiere ser rodeada ni con sahumero ni con unguentos, se debe hacer pedazos como lo hemos enseñado. Pero si después de sacada así la criatura muerta sobrevenga a la madre gran flujo de sangre, se debe aplicar cosas que detengan el flujo, como lo dijimos en el capítulo 7.

Mas si la que pare está de muerte en el parto, lo cual no pude ser encubierto, pues las señales de muerte son manifiestas y la criatura está sana y salva en la matriz. De suerte que se tenga esperanza de vida, en tal caso convendrá luego desde el principio tener abierta la boca de la

---

87. Lib. De sectione fœtus.

preñada y la matriz y sus caños y orificio y en todo caso ampliar y ensancharlos para que por los tales orificios abiertos pueda la criatura respirar y recibir aliento. Lo cual bien saben las parteras, por poco expertas que sean, y luego deben recostar a la preñada sobre el lado izquierdo y abrirlo con una navaja luego por el hojaco, con la mano bien extendida, sacar la criatura viva. Dije que se debe abrir el lado izquierdo y no el derecho porque el lado derecho no está así desocupado por razón del hígado que está ahí situado, el cual impide el camino para el nacimiento de la criatura, mucho más que el bazo que está situado en la parte izquierda. Por ende, los que de esta manera nacen se suelen llamar Césares, del verbo latino cedo que significa cortar. Como acaeció en Roma a Julio César, del cual tiene la familia de los césares. Porque después de muerta su madre fue sacado del vientre por la cintura. O abertura hecha con cuchillo, lo cual como dicen Solino y Plinio, fue mal indicio para él. Conviene saber, de muerto malamente, como también Marco Agripa, padre de Agripina, haber de ser flaco de pies porque nació de pies. Al cual dice Solino, que su mujer le hizo manifiesto adulterio sin otros muchos infortunios. También Plinio dice de Nerón, haber nacido de pies, de quien se cuentan tantas maldades y desaires<sup>88</sup>. Finalmente, de los partos contra natura se suelen pronosticar antes males que bienes.

---

88. Pli. Lib. 7 cap. 8





## Capítulo x

---

**CÓMO SE HAN DE CRIAR Y CURAR  
LOS RECIÉN NACIDOS Y DE LOS  
PRONÓSTICOS QUE SE TOMAN DEL  
OMBLIGO**

---

Empero, después de nacido el infante, luego se debe cortar el ombligo, dejando de él en el cuerpo longura de tres dedos en ancho y así se debe ligar. Como lo escribe Avicena se debe echar en la plaga que quedó de la cortadura, polvo de boloarménico y sangre de drago, de mirra, de cominos en igual peso<sup>89</sup>. Y porque no se caiga se debe luego poner encima una lana mojada en aceite y después liarla con una venda larga, aunque otros mandan que aquella parte del ombligo que restó en el cuerpo luenga de tres dedos en ancho primeramente se debe ligar y después coser. Empero se debe advertir que hay sabios que testifican y afirman que según la longitud del ombligo que restó en el cuerpo del infante, según esa es la lengua larga o corta. También se toman algunos pronósticos del ombligo porque en acabando la mujer de parir, luego se debe mirar el ombligo del infante y si la parte del ombligo que restó junto a la barriga está lisa y lúcida sin arruga alguna es señal que la mujer no parirá más adelante, sino que se quedará estéril. Si por el contrario, si mostrare algunos nudos o arrugas, significa que la madre parirá tantos hijos cuanto arrugas o nudos se hallaren en tal ombligo. A estas reglas se añaden que si tales arrugas estuvieren entre sí poco espacio apartadas

---

89. Lib. 3 sen. 3 tr. I cap. I.

o por más claro estén espesas significan que los partos vendrán juntos a lo menos distarán poco el uno del otro. Empero, si las tales arrugas o nudos estuvieren mucho espacio apartadas entre sí o raras significan que entre el parto y parto habrá largo espacio de tiempo. Allende esto, si los tales nudos aparecieren rojos significan que los partos por venir serán de varones, empero así aparecieren blancos significan partos de hembras.

Pues luego volviendo adonde dejamos, después que el ombligo fuere cortado y atado, será útil y necesaria cosa untar todo el cuerpo del infante con aceite de bellotas porque el tal aceite reafirma y suelda el cuero y le ampara y defiende de las cosas exteriores que le pueden ofender, como es el humor, del frío, del calor y de otras ofensas que luego como tocan al niño se le hacen. Después de esa unción, conviene laven al infante con agua tibia y abrirle mansamente las ventanas de las narices y limpiárselas con el dedo cortada la uña. Y será conveniente destilar en los ojos un poco de leche <sup>[227]</sup> caliente, como sale de la teta, o como dice Avicena, destilar aceite y con los dedos tratar el sieso para que se despier-te y avive el agua de hacer cámara. Deben sobre todo, guardar la criatura recién nacida del excesivo calor y frío. Empero, después que la parte del ombligo que restó se hubiere ya caído, pues se cae al tercero o cuarto día, deben despolvORIZAR sobre él polvos de las conchas de los caracoles que se hallan en las lagunas y en los lugares húmedos o polvos de uña de ternera o ceniza de plomo bien molido echado en vino.

Empero, cuando envuelven al infante, y le ponen en la cuna, se debe poner mucha diligencia en que se traten sus miembros con mucho tiento y muy mansamente y se deben fajar muy bien sus miembros, cada miembro en su lugar, y no confusamente ni a tuertas. Y esto no solamente una vez en el día pero muchas veces y muchos días, porque así como en las plantas cuando de nuevo se plantan de la manera que se guían tuertas o derechas de el mismo modo se quedan cuando han recibido. Así es en las criaturas recién nacidas, porque si se fajan bien y derechamente, bien situado cada miembro en su propio sitio, crecen derechamente y sus miembros se quedan derechos como deben estar.

Empero, si las fajan y ligan a tuertas y tolondrones de la misma manera van creciendo acombadas y tuertas. Así que también los ojos se les deben limpiar con un sedal muy delgado de holanda o de tafetán sencillo y deben desdoblegar y extender los brazos a los lados, cada brazo al suyo hacia abajo. Deben también a veces tratar la vejiga blandamente para que pueda orinar sin dificultad y cuando echaren a

dormir el infante le deben tocar la cabeza con una albanega o escocia o con otra cosa así semejante y deben poner la cuna en un lugar donde no haya mucho frío ni calor y deben situar la cabeza más alta que el cuerpo y deben hacer sombra poniendo encima del alguna tobaja u otra cosa de lienzo o lana o algún pabellón, de suerte que el sol no le ofenda los ojos de día ni de noche la luna. Sobre todo, se debe advertir que todos sus miembros se coloquen muy derecha y rectamente de suerte que ni el pescuezo se tuerza ni la espalda esté muy alzada o tuerta o encorvada. Debe la criatura lavarse al día dos veces después del sueño. En invierno con agua caliente, en estío con agua templada, y no debe estar más en el agua que cuando el cuerpo se empieza a calentar y a parar rojo. Y se debe tener mucho cuidado que mientras se lava no caiga agua en los oídos porque es cosa dañosa para ellos. Después del baño se debe luego limpiar con unos paños de lino muy <sup>[228]</sup> delicados y blandos y calientes y la que ha de envolver al niño ahora sea su madre ahora el ama que le cría, debe primeramente recibirle en su regazo puesta la boca abajo y ablandar y relegar la espalda con las manos calcines y después envolverle como dijimos y destilar dentro de las narices unas gotas de agua caliente y ponerle en su lugar.





## Capítulo XI

---

**QUÉ PROPIEDADES HA DE TENER LA  
AMA QUE CRÍA Y DA LECHE AL NIÑO  
Y CUÁL LECHE SEA MEJOR, Y QUÉ  
REMEDIOS HAY PARA QUE VENGA LA  
LECHE SI FALTA Y CUÁNTO TIEMPO HA  
DE MAMAR**

---

Empero a lo que toca a la crianza del infante, especialmente se debe tener cuidado que su misma madre le dé leche, por lo cual Juvenal, poeta singular, mucho vitupera a las madres que no dan leche a sus hijos diciendo ser más crueles que las animales fieras, pues ninguna hay que no dé leche a sus hijos, solamente entre las hembras humanas hay esta inhumanidad porque la leche de la misma madre no tan sólo conviene a la compleción y naturaleza del infante, empero le es cosa propia y natural. Por ende, la tal leche le da más nutrimento sustancial<sup>90</sup>. La razón es aparentemente porque mientras el infante, ahora sea varón, ahora sea hembra, está en la matriz acostumbrado a aquel mantenimiento y está mantenido de él. Por ende, el infante más desea aquella leche como cosa usada, conocida.

Ejemplo tenemos de Moisés en la escritura, la cual por inspiración divina dio la hija del rey faraón a criar a su propia madre sin saber que era su hijo. Lo cual quiso Dios para que criara un tan perfecto y robusto varón. Finalmente, la leche de la propia madre es más saludable y convenible al infante.

---

90. Av. Ibid. Cap. 2.

Empero en lo que atiene a cuantas veces debe darse a mamar al infante digo, según escribe Avicena, que basta darle al día la teta dos o tres veces. Empero se debe advertir que al principio no le den a mamar mucho porque no se ahogue con la mucha abundancia, a lo menos porque no cause hastío o fastidio, que suele acaecer cuando se detiene mamando mucho tiempo sin dejar la teta, porque mucho mejor será alimentar al infante muchas veces y cada vez poco que no de una vez o embutirle demasidamente una y otra vez, porque los infantes que de esta suerte, con la demasiada leche están repletos y opilados sus cuerpo se hinchan [229] en demasía y orinan una orina cruda como agua, la cual denota imperfecta digestión de la leche, quiero decir ahíto, el cual si acaeciére, debe la madre apartarle de la teta. Por tanto tiempo que haya hambre porque entonces de necesidad digerirá y confeccionará el aliento de la leche. Se ha de advertir que si la leche de la madre o del ama resquemare notablemente no debe en manera alguna dar la teta en ayunas porque con el ayuno se enciende la cólera y por ende la leche se vuelve colérica y resquema. Especialmente se debe advertir esto en la madre que fuera de complexión colérica. Empero si la madre no pudiere criar a su hijo, o porque está enferma o flaca o porque su leche está corrompida, en tal caso mejor será buscar un ama que tenga estas condiciones: primero que tenga buen olor y el pescuezo redondo y firme y recio y el pecho ancho. Cual la pintó Juan Ursino, médico y poeta escogido, en sus elegías diciendo así:

*Quin precior inteneries venias quaesita puellis*

*Purpureus, cuius surgat ab ore color.*

*Pellis ebur referat, parvis sint fulta papillis? Pectora, et Aecio lumina  
more micens,*

*Nigra super cilia influxum curaentur in arcum: Sin rutili crinis, frons  
pia larga manus.*

*Qualis nuda solet depingi in montibus Ide, Aut raptu cuius Troya tre-  
mata fuit,*

*Qualis, et admota quae mollibus aspide mammi?*

*Oppetic: maecbo commoritura duci. Talis nempe invat collo pendere la-  
certis: Et dare puriceis Rasia grata genis.*

Su romance

Mas antes quiero que vengas escogida

Entre las bellas delicadas damas

De un rostro ubicundo esclarecida. Parezca lo demás marfil muy fino  
Dependan de tus pechos dos piñitas Tus ojos el lucero matutino

Tu negra ceja en arco si levante, <sup>[230]</sup>

Como oro resplandezca tu cabello, Tu mano larga, ledo tu semblante, Cual en el fresco y fértil monte de Ida Desnuda suele estar, suelto el cabello, La madre de Cupido, niño bello.

Cual suele ser pintada aquella reina

Por quien fue el Ilion puesto por tierra. O la que se mató con sierpe fiera.

Lo segundo que ni haya mucho ni poco que parió de suerte que por lo menos haya dos meses que parió y que si se puede, que haya parido varón.

Lo tercero que ni sea flaca ni muy gruesa.

Lo cuarto que sea mujer de bien, de buenas costumbres y templada, no furiosa, airada, ni muy grave ni muy medrosa, porque estas pasiones y alteraciones del ánimo son muy perjudiciales para el infante. La razón es porque corrompen la leche y el infante juntamente con la leche que mama toma las costumbres y condiciones del ama. Porque como dice Galeno, las costumbres de ánimo siguen la complexión del cuerpo<sup>91</sup>. Tal es la complexión cual es el alimento y por ende Virgilio se dice de Dido, que queriendo dar a entender la condición dura y sin piedad de Eneas dijo:

*Y las hircanas ponían sus senos a los tigres.*

Como si dijera que hubo de darle leche alguna tigre, por ende se debe mucho advertir que no dé leche mujer terrible de condición, o lujuriosa, adúltera o de mal vivir. Lo que conviene al ama que ha de dar leche, que tenga las tetas llenas y lucias, abundantes y no relajadas o arrugadas y que no sean largas y delgadas como morcilla, ni grandes sobre manera como calabazas ni tan espesas y duras que por su dureza despidan poca leche. Al fin, se debe mirar la leche de la mujer, pues esto es lo que más hace al caso, que ni tire a negro ni a verde oscuro, no zarco ni colorado. Ítem, que al gusto no sea amargo ni salado ni agrio ni que requeme. Ítem, que puesta en alguna cosa lisa, como un espejo, ni se corra luego como agua ni por el contrario se esté rebelde y tenaz como sino diese licor sino una gota de flema pegajosa. Empero, debe ser igualmente gruesa y dulce. Finalmente, aquella leche será muy buena y escogida la cual puesta sobre la uña no se esté tan apegada que aunque el dedo se mueva con velocidad y violencia no se deshaga, ni corra, ni tampoco sea tan correntia <sup>[231]</sup> y fácil que aunque el dedo esté

---

91. Li. Quod animi mores orporis temperaturam sequantur.

firme y sosegado y luego se delezne y corra, porque esto es muy delicado, como por el contrario lo que se está apegado y quedo es muy grueso y viscoso. Pues luego la leche que en la uña ni presto se corre, ni mucho se está apegada, es la buena. Empero, si la leche del ama resquemare o fuere demasiado aguda al gusto y cálida, en tal caso, como hemos dicho, no dé la teta en ayunas, mas debe primero almorzar y comer alguna cosa.

Algunas veces también acaece que al ama le falte la leche o le venga mucho menos que suele y por muchas causas, o por enfermedad corporal o por alguna dolencia o vicio de las tetas o por frío o porque los caños de las tetas están opilados y tapados o porque la han privado de algunas cosas que engendraban leche o porque el ama padece hambre y sed o porque de su naturaleza le falta la leche antes de tiempo, cual suele ser la mujer de carne muy espesa y dura. Por lo cual no puede pasar la sangre a las tetas y, como lo dijo Hipócrates así: *Sin embargo, son las que por naturaleza no tienen leche, y a quienes la leche falta antes de tiempo, las cuales son de carnes densas y sólidas por naturaleza, por lo tanto no pasa suficiente flujo del vientre a las mamas*<sup>92</sup>.

Para que se conozcan estas causas deben las amas dar cuenta a los médicos para que sepan distinguirlas y dar remedios convenientes, por lo cual porque no falte cosa alguna a la salud y utilidad común, tengo por bien de escribir algunos remedios saludables y convenientes para las mujeres que así les falta leche. Y por ende para que la leche de la madre o del ama se multiplique y aumente, debe usar la zanahoria o su simiente o la simiente del hinojo o su raíz cocida en un caldo de garbanzos o cebada, especialmente si la come entre los manjares. Multiplica también mucho la leche la ubre de la oveja con su leche cocida o guisada. Ítem, los polvos de lombrices, que se secaron al sol, o al fuego, bebidos con agua de cebada en cantidad de un dracma, o si no tome el ama una onza de manteca de vaca desleída en vino puro.

Aprovecha poner sobre las tetas o debajo de ellas un emplasto de almáciga, incienso, pez. Empero antes que el tal emplasto se aplique, deben untar las tetas con aceite porque no se pegue mucho. Ítem, aprovecha refregar las tetas delicada y mansamente, se halla por experiencia que hace venir la leche, si la madre o el ama que la teta, después de comer o cenar, mientras se baña en agua cálida, da de mamar al niño. Ítem, tómesese el aceite de las azucenas o el aceite violado

---

92. Lib. I de morbis muliebr.

y en cualquiera de ellos mezclen polvos de almizcle [232] e incienso y macháquenlo todo con láudano y en la mezcla mojen una lana y pónganla caliente sobre las tetas, o si no mojen una lana en vino cocido con rosas y hierbabuena, violetas lignoaloe. Ítem, aprovecha mucho para que venga la leche, sorber caldo de gallina con polvos de canela, almáciga, cardamomo y una yema de huevo. Ítem, aprovecha para este efecto comer queso fresco y leche, y debe guardarse de todo trabajo y fatiga. Aprovechar también la atalvina o puche, hecha con harina de habas, de arroz, de pan cardenal todo mezclado con leche y azúcar, y si añadiesen el grano molido del hinojo aprovechará mucho más. Ítem, tómese anís, los cominos rústicos, que se dicen soler montanum, de cada cosa tres dracmas, de crival dos dracmas, háganse polvos, añadan de azúcar cantidad que iguale con todos estos polvos, se dará esta mezcla de polvos diez veces, mañana, tarde y a medio día. Ítem, tómese de la grana, del hinojo, o de sus hojas, del marrubio, de cada cosa dos manojos, del anís cuatro dracmas, de azafrán un escrúpulo, tres onzas de manteca de vacas reciente, todas estas cosas se cuecen en cantidad conveniente de agua y se hace un emplasto, el cual se ponga caliente sobre el pecho del ama. Ítem, tómese onza y media de cominos molidos, azumbre y media de agua, poco más o menos, de miel colada tres onzas. Pónganse estas cosas en una olla nueva y cuezan hasta que del agua gaste la tercera parte y se dé luego este cocimiento a beber al ama y tiene tan gran propiedad el marrubio en provocar la leche, así puesto en emplasto como tomado por la boca en cocimiento, que las vacas que crían le van a pacer cuando les falta leche para sus crías, como se halla por experiencia y autoridad de Nichandro, en el libro de su triaca. Aunque en este lugar no sabemos si Nichandro entiende por el *prassio* marrubio o toronjil, porque dijo luego que al *prassio* llaman *melissam*, y sino tómese las acelgas muy bien lavadas en cantidad de una onza, con media onza de cominos y seis onzas de miel, macháquese todo y mézclese y hágase eleutario del cual se dé al ama a sobre por la mañana y tarde, cada vez cantidad de dos cucharadas.

Ítem, tómense dos dracmas de cristal molido y háganse de él cuatro partes y dense en cuatro días por las mañanas con caldo de garbanzos o de arvejas. Fuera de estas cosas multiplican la leche todas estas cosas que se siguen: eneldo, y su simiente, anís, marrubio, cardamomo, con alcaravea, queso reciente, caldo de queso añejo, garbanzos, cristal molido tomado con miel, lechuga, el hinojo, vino cocido con romero o con serpol. Finalmente, como lo dice Hipócrates [233] *Si la leche se acabara,*

*da para beber agua de puerros machacados, y lávese con [agua] caliente, etc.*<sup>93</sup> Dice, si la leche se haya agotado, dad a beber puerros machacados con agua, y lávese el ama con agua caliente y como en sus manjares puerros cocidos y berzas y el zumo y hojas cocidas de malvavisco y beba la manteca de vacas fría y mezclada con el sarro de cebada machacado. Son en gran manera útiles los quesos, y debe la tal ama guardarse de cosas saladas y mordaces y acedas y de cosas de hortaliza. Empero, es útil el mastuerzo bebido con vino, porque limpia la leche. Beba agua caliente y lávese con ella y macháquese la simiente del pimiento y la alegría, y la cebada de tres meses y sáquese el zumo de las tres cosas y mézclese con miel y se dé a beber al ama para que venga la leche y confirma esto en el libro primero *Sobre las enfermedades de las mujeres*. Y en otra parte manda para venir la leche, cocer las raíces del hinojo y darlas juntamente con manteca de vacas y lo ha de tomar frío. Finamente, confirma en esta parte que es muy bueno el mastuerzo para limpiar la leche y que las berzas y puerros cocidos hacen venir la leche y que se haga un emplasto de unguento rosado y de altamisa machacada y póngase sobre las tetas.

Multiplifica mucho la leche apartarse la mujer de ayuntamiento del varón porque el continuo uso de la lujuria agota la leche y la hace desabrida al gusto del niño y por esto luego la vomita y no se detiene ni digiere. Empero, aunque como dije, la leche de la propia madre es mucho más útil que otra para el niño, pero en el primer día que nace debe mamar la leche de otra mujer porque el calostro que dicen, luego después del parto al primer día, especialmente en las mujeres holgadas y relajadas, se espesa y congela. Hase también de advertir que si la recién parida o el ama que ha de criar al niño padece de flujo de cámaras o por el contrario si está tan estreñida que haya usado de medicinas purgativas, en cualquiera de estos casos convendrá dar al niño a otra mujer que le críe mientras que su madre o ama está mejor y convalece.

Empero, después de haber dado a mamar al niño, llévese a acostar y provóquenle sueño meneando la cuna mansamente y no con violencia porque con el súbito movimiento la leche se corromperá en el estómago y dañará al recién nacido. Manda Avicena dar leche al niño por espacio de dos años y no menos aunque en algunas partes no le dan de mamar más de un año. Empero, cuando quisieren destetarle, no se debe hacer repentinamente sino poco a poco <sup>[234]</sup> y se han de dar unos buñuelitos

---

93. Lib. De morbis muliebr.

## CAPÍTULO XI

o rosquillas de candeal con mucho azúcar para que el niño con este manjar vaya poco a poco a otro manjar más sólido y recio. Esto baste para en cuanto a la primera crianza del niño hasta que le empiezan a nacer los dientes. De las cuales reglas habló Avicena copiosamente y a él en este caso me remito porque trata más que otro alguno, aunque en las cosas mayores de medicina más me haya atendido a Galeno como se parece en el libro que escribí de evacuaciones y en el otro que escribí de alimentos que se intitula *Aviso de Sanidad*, y en las obras de medicina que he compuesto en prosa y verso latino.



# Libro II



## Tratado de las enfermedades de los niños

---





## De los casos y enfermedades de los niños recién nacidos

---

[235]

Aunque los males y enfermedades que en tal edad suelen venir son casi infinitas, según que de ellas hacen mención Hipócrates, Galeno, Paulo, Aecio, Rasis, Traliano y Avicena, yo trataré aquí de las enfermedades que comúnmente suelen venir a los niños recién nacidos y juntamente sus remedios y curas. Las enfermedades son estas:

Úlceras y vedijas en las encías y lengua que se llaman *Aphte* y en arábigo *alcosi*.

Flujo de vientre.

Estreñimiento de vientre.

Espasmo.

Tos y romadizo.

Difícil resuello o respiración.

Postillas o vejigas en la lengua.

Materia podrida que sale del oído.

Apostema del cerebro.

Hinchazón en los ojos.

Nube en los ojos.

Fiebre o calentura.

Dolores de tripas.

Hinchazón de todo el cuerpo.

Estornudos a menudo.

Apostema de los compañeros.

Vejigas en todo el cuerpo que son viruelas y sarampión.

Hinchazón de ombligo.

Ensueños.

Zollipos.

Ascós, ganas de vomitar.

Espanto entre sueño.

Alferecia, que se dice madre de niños.

[236]

Salirse el sieso.

Pujo, que se dice tenasmon.

Lombrices o gusanos.

Alhorre que se dice intertrigo.

Gota coral, llamada epilepsia.

Cura contra las brujas.

Cura contra el ahogo.

Encanijamiento o sequedad de los miembros.

Perlesía.

Temblor de los miembros.

Piedra de vejiga.

Los ojos turnios.



## Capítulo I

---

### DE LAS ÚLCERAS DE LAS ENCÍAS Y DE SUS REMEDIOS

---

Cuando empiezan a salir dientes a los niños suelen hincharse las encías y apostemarse junto a los espóndiles de las quijadas de donde se causa comezón en las encías, fiebres, espasmos y otras enfermedades que cuenta Hipócrates en los *aforismos*, las cuales se hacen por la solución de continuidad que se causa de los dientes y muelas que salen rompiendo la carne de las encías<sup>94</sup>. Por ende para estas enfermedades conviene a saber: hinchazón de encías, apostema de los espóndiles de las quijadas, convendrá refregar y ablandar mansamente las encías con los dedos y luego untarlas con sesos de liebre o de conejo o enjugarlas con leche de perra como dijo Galeno, o si no, con enjundia de gallina o con aceite de manzanilla<sup>95</sup>. Todas estas cosas o cualquiera de ellas mezclada con miel o trementina y después derramar sobre la cabeza cocimiento de manzanilla y de eneldo.

---

94. Lib. 3 apho. 28.

95. Lib. 5 de compositione localium. Avc. Lib. Sen. 3.



## Capítulo II

---

### DEL FLUJO DE CÁMARAS EN LOS NIÑOS

---

Cuando el niño padece flujo de vientre, convendrá tomar la semilla de las rosas o las mismas rosas, los cominos, la simiente del apio, macháquese todo y confeccionado a manera de emplasto se ponga sobre el vientre del niño y si esto no bastare <sup>[237]</sup> tómesese cuajo de cabrito en cantidad de un escrúpulo poco más o menos, y dénselo a beber con agua fría y no mame el niño en todo el día porque si tomando el cuajo de esta manera mamare luego o haya mamado hace poco, la leche en el infante se cuajará dentro del estómago y por ventura causará más daño que las cámaras<sup>96</sup>. Empero en su lugar de la leche se le dé una yema de huevo pasado por agua sin que se cuaje o un poco de pan candeal cocido en agua o alguna poche de harina de candeal, cocida en agua y con la enjundia de gallina derretida en lugar de aceite, porque como dice Traliano, el aceite mueve a mayor flujo, lo cual no hace la enjundia<sup>97</sup>.

Empero se ha de mirar lo que sale por cámara porque si fuere teñido como azafrán, désele al niño a beber una cucharada de jarabe rosado o de jarabe de granadas con agua de cocimiento de hierbabuena. O tómesese la levadura y échese a remojar en agua y después pásese por un lienzo y mezclen con ello un poco de jarabe violado hasta media dracma de espodio o marfil quemado un escrúpulo, de las agallas media dracma todo molido. Témplese y dese a beber al niño que tiene flujo o

---

96. Av. Ibid.

97. Lib. 8 capicibo desentericorum.

si no tómesese la simiente de las acederas y molida se amase con la yema de un huevo asado y dese a comer al niño o si no tómesese una agalla hecha polvos y cuézase en agua y amásese con harina de cebada y de mijo y póngase a manera de emplasto sobre el vientre del niño. Esto dice Eucario Rodión por autoridad de Avicena, aunque según Galeno lo afirma en el primero de *Arte Curativa, ad Glauconem*, toda cosa astringente aplicada sobre el vientre hace mayor flujo. Y lo mismo dice Mesue.

Empero, no obstante estas autoridades, como el vientre del niño recién nacido sea poroso y de tan delgada contextura que pueda penetrar por él la virtud del estreñir de las medicinas que sobre él aplican, no ha lugar de entenderse en las tales naturas tiernas y que fácilmente se transmitan sino en los más robustos y de duro cuero y carne espesa. Porque como en los tales, la virtud de las medicinas estreñidas que se ponen sobre el vientre no pueda penetrar dentro por la dureza del cuero y la espesura de la carne. Solamente estríñe por de fuera y por ende por el tal estreñimiento se causa mayor fluxión. Lo cual no puede acaecer en los niños porque como tengan el cuero y la carne tan rara, luego penetra por ahí la virtud a estreñir y así detiene el flujo del vientre. Pues luego, volviendo a nuestra cura, si con estas cosas aún no se detuviere el flujo de vientre, tómesese de la acacia (la cual es un zumo congelado y espesado de cierta espina llamada Agypcia, por el cual se pone <sup>[238]</sup> el zumo de lentisco o del zumaque) del albayalde partes iguales de una dracma, de opio medio escrúpulo o un óbolo, que es el mismo peso. De azúcar una dracma, consígase de todo esto una mecha de longitud de un dedo meñique y de ancho o grueso de una caña doblada de trigo y métase por el sieso del niño y luego se detendrá el flujo. Esto se entiende cuando las cámaras fueren de color rojo como el azafrán. Empero si fueren blancas, tómesese medio escrúpulo de la gallina o nuez moscada, un escrúpulo de incienso. Muélanse ambas cosas y confecciónese con zumo de membrillos. Dese a sorber al niño, si no, tómesese una onza de azafrán tres onzas de incienso blanco, témplese con vino clarete y póngase sobre el vientre en forma de emplasto o si no tómesese la harina de cebada y amásese con zumo de llantén y un poco de vinagre y aplíquese sobre el vientre del niño en forma de emplasto, o si no tómesese el zumo de la centivodia o correhuela, que es el peligono, y una clara de huevo y los polvos de rosa colorada y los de la piedra hematíes que se dice de restañar sangre y los de la almáciga y los del incienso y boloarménico, de sangre de drago, de la corteza de la granada, llamada psidia, méz-

clese estas polvosas con la clara de huevo y el zumo de la correhuela y póngase en forma de emplasto sobre el vientre del niño y luego se le detendrá el flujo. También aprovecha mucho lavar al niño con cocimiento de las rosas coloradas o si no tómesese el zumo de la consuelda mayor y el zumo de llantén y mézclese con el polvo de la pared del horno viejo y aplíquese sobre el vientre del niño en forma de emplasto. Luego se detendrá el flujo.



## Capítulo III

---

### DEL ESTREÑIMIENTO DE CÁMARAS EN EL NIÑO

---

Empero si el niño fuere estreñado de vientre y no pudiere fácilmente hacer cámara, fórmese una mecha de miel muy cocida y espesada y mojada en aceite, y se meta por el sieso del niño. Debe la tal mecha ser una melcocha de longitud de un dedo meñique y del ancho de una caña de trigo doblada por grueso. También se puede formar una mezcla muy útil para hacer cámara de la raíz de la berza, de la penca de las acelgas y de la raíz de lirio, de la longura y grueso que está dicho. Ítem, es muy útil tomar por la boca una píldora formada con miel de grandeza de un garbanzo y tratar mansamente con la mano todo el cuerpo y después limpiarle con una lana mojada <sup>[239]</sup> en aceite. Ítem, será útil para las cámaras que la madre o ama reciba alguna purga blanda y no dar de mamar al niño ese día de ella, sino otro día después. Ítem, tómese una dracma el estiércol del ratón, macháquese con el seco de la riñonada de cabrón y fórmese una mecha del tamaño que hemos dicho, para metérsela al niño por el sieso.

Ítem, tómense dos manojos de hojas de malvas y otro tanto de las hojas de malvaviscos, dos puños de la alholvas, otro tanto de la simiente de lino diez hogos pasados. Cuézanse todas estas cosas en agua y puestas en un almirez se machaquen de suerte que parezcan puches. Añádase sobre ello dos onzas de manteca de vacas y enjundia de gallina con un poco de azafrán, de todo esto hágase emplasto para sobre el vientre y fájese al niño con un lienzo y estése fajado un día y una noche y luego otro día hará cámara. O si con esto no hiciere cámara, tómese

una dracma de acíbar, de eléboro blanco y negro, de cada cosa quince granos de peso, muélase todo y amásese con hiel de vaca sobre el ombligo del niño y fájese luego.

Ítem, tómese el zumo de los yezgos, llamado en latín *ebuius* y la harina de las paredes de los molinos, hágase una puche, aplíquese sobre el ombligo o bajo, de manera que no llegue al estómago, finalmente vendrá mucho aplicar sobre el ombligo la manteca de vacas por sí o en una cáscara de nuez o si no tómese una manzana grande y enhuequenla por dentro y llénela de manteca de vacas y de acíbar y pónganla a asar envuelta en unas estopas y aplíquenla sobre el ombligo en forma de emplasto y fajen luego el niño un día y una noche.



## Capítulo IV

---

### DEL PASMO Y DE SUS REMEDIOS

---

Empero, si alguna vez acaeciére que el niño padezca un accidente llamado espasmo, que es una tensión o estiramiento lo cual muchas veces acaece por la digestión o por flaqueza de la virtud atractiva, especialmente en los niños demasiado gordos e hinchados por repleción, en tal caso se debe ungir el niño con aceite de lirio cárdeno o con aceite de azucenas o si no, lávese el niño con cocimiento del tapso bárbaro, que se dice gordolobo, el cual también tiene admirable propiedad contra almorranas si se aplica cocido. Aprovecha también para el espasmo, untarse con aceite de almendras dulces mezclado por partes iguales, aprovechará también mucho para el mismo efecto si se destila sobre la mollera.



## Capítulo v

---

### CONTRA LA TOS DEL NIÑO

---

Algunas veces los niños suelen ser tentados de una muy fuerte tos y de algunos corrimientos y destilaciones de la cabeza, en las narices y paladar, el pecho y los pulmones, las cuales pasiones se deben curar de esta manera. Destilen sobre la cabeza del niño agua caliente y hágase esto por media hora sin parar teniendo primero untada la lengua con miel, y luego aprieten mansamente con los dedos la parte superior e inferior de la lengua para que con vómitos expela y arranque por la boca los humores gruesos y viscosos que causan la tos. Y si no, tómese la goma arábiga y el dragaganto, la simiente de los membrillos, el zumo de orozuz o regaliz y el alfeñique, macháquese todo y dese cada día al niño junto con leche recién ordeñada. O si no, tómese las almendras dulces y móndense y después macháquese en un almirez y luego se cuezan con zumo de hinojo o su cocimiento y después se dé a beber al niño mañana y tarde.

También aprovecha mucho beber agua de hinojo templada con leche. Empero si la tos, por su vehemencia, causare aspereza en el paladar y la lengua del niño, en tal caso tómese dos cucharadas de la semilla de los membrillos y macháquelas un poco y pónganse a remojar en agua caliente por dos o tres horas y sáquese de ellas por expresión el mucílago, quiero decir, un humor viscoso y lento el cual juntamente con el alfeñique y aceite de almendras dulces se fría en una sartén al fuego y hágase eleutario, el cual se dé a sorber al niño. Empero si con la tos hay calor demasiado, añádase a este eleutario el zumo de granadas dulces.

Ítem, para la tos con calentura, tómese las semillas de adormideras blancas y dragaganto de cada cosa dos dracmas, de la semilla mondada

de calabazas cuatro dracmas, macháquese todo y témplese con cocimiento de pasas para darle al niño por la boca.

Ítem, tómese las pasas quitados los orujos y cuézanse en agua puesta en cazo de alambre al fuego manso porque no se retuesten y sáquenlas del fuego y macháquenlas muy bien en un almirez y amásense con alfeñique y después se hagan unas pastillas de cantidad de una nuez y dense al niño a comer por la mañana y tarde. Pero si la tos se causa de materia fría, tomen un poco de mirra molida y amásese con miel derretida y con un poco de aceite de almendras dulces y dese al niño por la boca. Empero <sup>[241]</sup> debe el ama que cría al niño guardarse de todas las cosas que causan tos, conviene a saber de vinagre, de alimentos salados, de nueces y de todas las cosas sin agua y de las que resquemán y deben untar el pecho del niño con manteca de vacas y dialtea. Ítem, vale contra la tos del niño tomar las pasas y freirlas en una sartén a fuego manso y machacarlas y mezclarlas con otra tanta cantidad de alfeñique y un poco de aceite violado y de esta manera se hará un eleutario líquido y no espeso que se dé al niño en cantidad de una avellana.



## Capítulo VI

---

### CONTRA LA DIFICULTAD DEL RESUELLO

---

Para la dificultad del resuello en los niños, que se dice acerca de los médicos *Dispuceor*, tómesese la simiente del lino y hecha polvos se amase con miel y dese al niño tosigoso, y si el mal va en aumento y tiene opilados los hijares y oídos, úntenle muy bien con aceite común, especialmente la lengua para que la provoque a vómito y si no destilen dentro de la boca agua caliente y después tomen un poco de simiente de lino y hecho polvos se mezcle con un poco de miel y confecciónese un eleutario y denlo a comer al niño. Empero, si junto con esta dificultad de resuello hubiere flujo de vientre, denle a sorber jarabe de arrayán cocido con miel o dátiles cocidos con leche y con harina muy cernida de trigo.



## Capítulo VII

---

### DE LAS VEJIGAS O POSTILLAS DE LA LENGUA

---

Suelen nacer en la superficie de la boca y lengua unas úlceras causadas del vicio y ardor de la leche porque es tan tierna y delicada la lengua y boca del niño que con cualquiera ocasión que las toque, luego al momento se ulceran y ofenden, por lo cual es cosa peligrosa y de mucha ofensa para los niños que sean abusados de la acrimonia y ardor de la tal leche, por lo cual, como dice Galeno en lo *De compositione secundum loco*, si las tales úlceras o póstulas fueren denegridas significan melancolía adusta y por ende como estén canceradas serán mortales<sup>98</sup>. Empero si fueren blancas o rojas como significan flema y las otras, cólera, tienen menos peligro. Empero, de los remedios que Galeno pone en aquel lugar, pongamos algunos <sup>[2,42]</sup> usuales de ahora y experimentados. Pues luego para esta enfermedad macháquense violetas y pónganse machacadas sobre las úlceras o tómensse las mismas violetas y de las rosas y las algarrobas de Valencia que se dicen el la medicina Xilocharata, macháquese todo y póngase sobre las tales úlceras o si no tómesse el zumo de la lechuga, el zumo de la yerbamora, el zumo de la verdolaga, mézclense estos zumos y pónganse sobre las úlceras y si las úlceras se ponen negras, mézclese con aquellos zumos el zumo de la raíz llamada regaliz o orozuz. Es también para éstas útil poner encima las pasas sin orujos, como lo dijo Galeno en el lugar alegado. Empero si tales úlceras fueren húmedas, tómesse la mirra, la agalla, la corteza

---

98. Dicensse en Gal. aph. Lib. 2 de compositione secundi loco.

de incienso, muélase todo y mézclese con miel y úntense las úlceras con ello.

Ítem, tómese el zumo de las moras coloradas o el agraz, y úntense la lengua ulcerada con ellos. Aprovecha mucho lavar las tales úlceras con vino blanco caliente y echar encima los polvos de las agallas o de la corteza del incienso, y si quisiéremos usar de otro remedio, tómese el boloarménico, la corteza de las granadas, el zumaque, de cada cosa tres dracmas, de las agallas dos dracmas, de alumbre una dracma, háganse polvos y ciérnanse por un cedo y pónganse sobre las úlceras. Empero, si las tales úlceras fueren rojas y la boca esté muy húmeda, conveniente cosa será que el ama se mantenga de cosas frías y húmedas y después mascar mucho unas lentejas y ponerlas sobre la lengua y paladar del niño. También aprovecha mucho infundir almidón en agua rosada y hacer una masa que se ponga sobre las úlceras de la boca y lengua del niño. Ítem, el zumo de las granadas, el zumo de las manzanas, el zumo del membrillo y si más hicieren rojas añádase a los tales zumos el zumo de la lechuga y la verdolaga. Empero si las tales úlceras fueren blancas, póngase sobre ellas este polvo: de mirra, azafrán, de cada cosa una dracma, de azúcar blanco dos dracmas, muélase y póngase sobre la lengua y el paladar.



## Capítulo VIII

---

### DE LAS HENDIDURAS O GRIETAS DE LOS LABIOS DE LOS NIÑOS

---

Muchas veces por la dureza del pezón de las tetas del ama se causan unas grietas o fisuras en los labios y boca del niño, para lo cual aprovechará una lana muy limpia o unos algodones blancos mojados en zumo de llantén o en manteca de vaca reciente o enjundias de gallinas.



## Capítulo IX

---

### DEL APOSTEMA DE LOS OÍDOS Y DEL HUMOR QUE SALE DE ELLOS

---

Muchas veces de los oídos de los niños manan ciertas humedades lo cual suele acaecer por la redundancia el cuerpo y mayormente del cerebro. Para esto será cosa útil una lana o algodón remojado en vino y miel y sea el vino clarete y después ponga encima unos polvos de alumbre y de azafrán, mézclese todo y fórmese una mecha la cual se meta en el oído del niño y después que el algodón o lana hubiere atraído las humedades del oído, arrójese fuera y métase otra mecha de ello. Y si la tal materia que sale del oído fuere podre, entonces se tome miel cocida y mézclese con agua y métase en el oído del niño o tómese una agalla y molida se mezcle con vinagre y póngase en el oído.

Empero, el dolor del oído causado de ventosidad y humor se aplaca con aceite cocido con orégano y con mirra, destilándose dentro del oído. Si no, con la misma leche del ama destilándose dentro. Empero este remedio más aplaca el dolor causado por apostema e inflamación.



## Capítulo x

---

### DEL APOSTEMA DE CEREBRO

---

Empero si algún apostema se causare en el cerebro del niño, el cual esté inflamado, y de éste se cause algún dolor en los ojos, la garganta y la cara, la cual se empieza a poner amarilla, póngase sobre ellas cosas frescas y húmedas. Conviene a saber, zumo de calabaza y de yerbamora. De la verdolaga, témplese con aceite rosado y mojado en ello una lana, la pongan sobre la cabeza del niño y después de enjuta arrójese y póngase en su lugar lana mojada en el mismo.



## Capítulo XI

---

### DE LA HINCHAZÓN DE LOS OJOS

---

Para la hinchazón de los ojos, que se hace en los niños, según escribe Eucario Rodi6n, t6mese el licio y el cual es cierto zumo de <sup>[244]</sup> una planta semejante al box. Empero en efecto es un cocimiento espesado de la simiente de la verberis, que es como peral silvestre peque1o, la cual planta piensan algunos ser el 6rbol de las majuelas y con leche de mujer se ponga sobre los ojos y v6ndenlos luego y quitada la venda, laven los ojos con cocimiento de manzanilla y albaca de hojas menudas.



## Capítulo XII

---

### DE LAS NUBES DE LOS OJOS

---

Muchas veces del continuo lloro de los niños se causan en los ojos unas nubecitas blancas por lo cual aprovecha mucho destilar sobre ellos el zumo de la yerbamora, como lo escribe Avicena en el *libro 1.ª sen. 3 de la cura de los niños*. Lo mismo se hará cuando las venitas de los ojos estén coloradas e hinchadas del mucho lloro. Empero, como este zumo condense y apriete, no hallo porque quite la nube si no es por vía de repeler el humor que corriendo ahí causa la nube reciente, porque en la antigua no se puede poner. Empero, mezclando en él un poco de miel virgen, es singular remedio para ella, porque tendrá virtud de repeler y mundificar.



## Capítulo XIII

---

### DE LAS GRANDES CALENTURAS DE LOS NIÑOS

---

Empero si afligiese al niño alguna vehemente fiebre, en tal caso con-  
vendrá que el ama use de cosas frescas y húmedas y den al niño zumo  
de una granada dulce, templada con agua de calabaza y azúcar. Apro-  
vechará también darle cosas con que sude. Ítem, tómesese la harina de la  
cebada y másenla con los zumos de los ajenjos, llantén, de las malvas,  
de la siempreviva. Hágase un emplasto y póngase sobre el pecho del  
niño. Ítem, póngase sobre la mollera aceite rosado mezclado con un-  
güento populeón que sea reciente y no sólo sobre la mollera sino sobre  
las sienes, los brazos y los pulsos de las manos. Ítem, tómesese la harina  
de la cebada y polvos de rosas secas y témplese con agua de achicorias  
y de rosas y hágase una masa para sobre el vientre. Pueden también  
hacer masa <sup>[245]</sup> con la harina de cebada y agraz y ponerla en el cuerpo  
del niño o mojar un sedal en agraz y ponerlo sobre el vientre. Ítem,  
laven el niño con cocimiento de achicoria, de llantén, de verdolagas y  
de lechugas.



## Capítulo XIV

---

### DE LOS REMEDIOS PARA EL DOLOR DE TRIPAS PARA LOS NIÑOS

---

Algunas veces el niño padece de dolor de tripas, lo cual se conoce por el continuo y demasiado lloro, con mucho quejido, arrojándose a una y otra parte, por ende fóméntese el vientre con una lana mojada en agua caliente, mezclada con aceite y un poco de cera.



## Capítulo xv

---

### DE LOS REMEDIOS PARA LA HINCHAZÓN DEL CUERPO DEL NIÑO

---

Si el cuerpo del niño se hinchara o alguna parte de él, tómese las cimas o extremidades del saúco y de los yergos y cuézanse en vino blanco y báñese todo el cuerpo del niño con este cocimiento, sino fuere el caso que el cuerpo se inflame de calentura. Empero, si junto con la hinchazón del cuerpo se hinche también el vientre y la cabeza, en tal caso tómese la mirra, el acíbar, la hepática, el azafrán, háganse polvos de los cuales y el zumo de habas se forme un emplasto para sobre la cabeza del niño.



## Capítulo XVI

---

### DE LOS CONTINUOS ESTORNUDOS DEL NIÑO

---

Muchas veces acaece que los niños estornuden muy a menudo, lo cual si acaeciére por un apostema del cerebro es malo y mortal y por ende se deben poner sobre la cabeza del niño cosas que refresquen, ahora sean aceites ahora sean unguentos, ahora sean zumos. Empero si los estornudos no fueren por apostema del cerebro son menos peligrosos y algunas veces no es muestra de daño alguno mas antes fortaleza de la virtud animal. Empero si fueren continuos y muchos muélase la albaca verde o seca y así machacada se ponga sobre <sup>[2,46]</sup> las narices del niño. Empero si los tales estornudos tuvieren principio de calor, póngase sobre la cabeza hojas de verdolagas, las rasuras de la calabaza, templadas con aceite rosado y con harina de cebada y una yema de huevo.



## Capítulo XVII

---

### DE LAS VIRUELAS Y SARAMPIÓN

---

Si los granos que se dicen viruelas y sarampión fueren negros, es señal mortal y mucho mayor peligro muestran si juntamente con ser negros fueren muy espesos. Empero si fueren blancos y rojos menos peligro muestran y puede el niño escapar de ellos sobre los que son negros o amarrotados. Se puede poner el aceite matiolo y el aceite de taray, y según los antiguos, aceite de murta aunque éste no tiene tanta seguridad como los otros dos. Será también conveniente y útil cosa darles a beber medio grano de la piedra bezal o un grano de la conserva de jacintos con agua de acedera. Conviene también una cucharada del jarabe de acedo de limones o de cidra con cocimiento de higos pasados. Esto se entiende en las viruelas o sarampión negras. Empero si las tales viruelas fueren blancas o rojas en tal caso no se deben untar sino primeramente deben madurarse y después que estén bien maduras, convendrá curarse. Y si reventare la materia, úntense con unguento de albayalde. Ítem lavarlas con agua miel, mezclada con polvos de vidrio. Muchos otros remedios escriben los autores, especialmente Avicena, el que quisiere buscar más, en ellos los hallará.



## Capítulo XVIII

---

**DE LOS REMEDIOS PARA LAS  
HINCHAZONES DE LOS COMPAÑONES  
DEL NIÑO Y PARA LAS ROTURAS Y  
HERNIAS**

---

Muchas veces del demasiado lloro se hinchan a los niños las ingles y algunas veces se quiebran, la cual quebradura se dice hernia. Esta unas veces es ventosa, otras carnosas, otras varicosas, otras, humorales. Empero en general para cualquiera de estas pasiones tómesese la alcaravea, llamada de los médicos ameos, hágase polvos y témplese con una yema de huevo y póngase sobre la hinchazón o rotura y átenlo con un braguero o si le pareciere mejor póngase <sup>[247]</sup> a remojar en vino atramuces y cuezan con un poco de mirra y fórmese emplastro para sobre lo hinchado o sobre la quebradura. Otro remedio, tómesese quince granos de peso de alumbre, once dracmas de agallas, muélanse muy bien y cuézanse en vino tinto hasta que el vino se ponga muy espeso y aplíquese luego sobre la rotura y encima una esponja mojada en vinagre aguado y cayéndose, vuélvase a remojar. Se puede también poner encima una venda untada con cola y atarla muy bien, en cayéndose poner otra.



## Capítulo XIX

---

### DE LA HINCHAZÓN DEL OMBLIGO

---

Cuando a los niños en naciendo les cortan el ombligo se les suele hacer hinchazón, para lo cual será menester tomar la espica catira, que por otro nombre se llama la flor de la madalena, por lo cual se puede sustituir el espliego o alucema y pónganla a cocer en lejía junto con aceite de alegría y trementina y después de bien cocida remojen en el conocimiento una lana y póngala sobre el ombligo del niño. Empero, si como suele acaecer, el ombligo se hinche de mucho llorar o de caída o golpe, para este caso tómesese los altramuces y el lienzo de puro lino viejo y quemado de ambas cosas se hagan polvos los cuales se infundan en vino clarete en el cual remojen unas estopas y pongan sobre el ombligo.



## Capítulo xx

---

### PARA EL NIÑO QUE NO PUEDE DORMIR

---

Cuando el niño no puede dormir y gasta el tiempo en llorar, tómense los cogollos y los vasos y la simiente de las adormideras blancas y hágase todo polvos, los cuales se templen con aceite de lechugas y adormideras y con este aceite se unten las sienes y frente y mollera del niño y líen encima una venda muy delgada. Empero si el no dormir se cause de la leche del ama, porque no está limpia ni purgada, témplese el aceite violado con vinagre y destílese por las narices del niño o si no tómesese el aceite rosado, témplese con zumo de lechugas y úntese con ello la cabeza y estómago del niño. Y téngase cuidado de rectificar la leche del ama. Ítem, dese al niño a sorber un poco de jarabe de adormideras blancas <sup>[248]</sup> y úntese la mollera y sienes con aceite violado mezclado con polvos de azafrán y opio.



## Capítulo XXI

---

### DEL ZOLLIPO DEL NIÑO

---

Como el zollipo se cause de mucho manjar o de estar vacío el estómago en general por cualquier causa que sea, es muy conveniente el polvo de la nuez índica mezclado con azúcar y dado al niño para que lo tome por la boca, en particular si el tal zollipo se causare de mucha leche y manjar o de frialdad del estómago. En tal caso, convendría mucho untar el estómago con aceite laurel caliente o emplasto formado con polvo de la semilla del eneldo y zumo de hierbabuena puesto caliente sobre el estómago. Empero si el tal zollipo se causare de hambre y de estar el estómago vacío, en tal caso debe untarse el estómago con aceite violado o con aceite rosado o con zumo de endibia o de cualquier hierba que tenga virtud de enfriar y templar o tómesese el zumo de endibia o el aceite violado y témpese con leche de mujer o póngase sobre el estómago y en el entretanto dé a mamar al niño y a beber algunas pociones suaves y útiles. Conviene a saber, alfeñique desleído en agua o algún potaje suave de perdiz o de gallina y aunque lo vomite no por esto se le deje de dar porque por mucho que vomite siempre se queda algo en el estómago que humedezca y recree.



## Capítulo XXII

---

### DE LOS ASCOS Y VÓMITOS DE LOS NIÑOS

---

Para el demasiado vómito de los niños y ascos ayudará dar por la boca al niño cuatro granos de clavos molidos. Ítem, tóme-se de la almáciga, de incienso blanco, de rosas coloradas, lo que pareciera al ama, hágase polvos, los cuales mezclados con el zumo de hierbabuena, se pongan por emplasto sobre el estómago del niño y si los vómitos perseveran añadan a lo demás un poco de vinagre o si no tóme-se sémola, que es la flor de la harina y mézclese hasta que se vuelva roja y amásese con vinagre y añádase una yema de huevo duro y polvos de almáciga y de incienso y goma arábiga. Confecciónese todo en zumo de hierbabuena y póngase por emplasto <sup>[249]</sup> sobre la boca del estómago. También es cosa muy útil aplicar sobre el estómago una rebanada de pan tostado mojado en vino. Las causas de los vómitos y ascos son tres. La primera es si el niño mamó más leche de la que su estómago puede digerir. Otra causa puede ser de parte de la leche, si es demasiado delicada, húmeda y correntia como el agua. Otra causa puede ser si la leche es inmunda y sucia, llena de heces. Por cualquiera de estas causas se causan vómitos en los niños, especialmente si el estómago del niño es flaco y húmedo. Conocidas pues estas causas se debe curar el vómito del niño. Primeramente, si el niño mama tanta leche que no la puede digerir, en ese caso convendrá mamar menos de lo que suele y que tenga dieta en la leche y se debe mirar la leche que vomita. Conviene a saber que si huele a vinagre o está blanca, porque en tal caso convendrá tomar ocho granos de incienso blanco, veinte granos de ruda seca, háganse polvos y témplense

con jarabe rosado y denlo al niño por la boca o si no masque el ama unos cominos y así mascados los meta en la boca del niño. Aprovechará también dar al niño jarabe de granadas con polvos de hierbabuena.

Ítem, tómese una dracma de lignoaloes, media dracma de almáciga, diez granos en peso de agallas, háganse polvos y témplese con miel rosada añadiendo una nuez moscada. Dese al niño antes que mame. Sobre todo aprovechará un emplasto sobre el estómago compuesto de lignoaloes, almáciga, acacia, agallas, incienso, pan tostado, partes iguales. Macháquense todas estas cosas con rosas coloradas y témplese en jarabe rosado para sobre el estómago del niño. Esto se debe hacer cuando lo leche que vomita el niño huele a vinagre. Empero no oliendo a vinagre ni siendo blanca sino de color amarillo, en este caso se le dé al niño zumo de agraz o zumo de membrillos y póngase en emplasto formado de harina de cebada de los extremos del moral campestre, de las cortezas de granadas machacadas y templadas con agua rosada. Empero, si los tales vómitos se causaren por ser los niños húmedos de estómago y flacos de digestión, debe untarse el estómago con agua rosada o de arrayán mezclada con polvos de almizcle y dar al niño por la boca zumo de membrillos donde hayan despolvorizado los polvos de azúcar y de un clavo o de nuez moscada, cantidad de un escrúpulo.



## Capítulo XXIII

---

### DE LOS SUEÑOS ESPANTOSOS DE LOS NIÑOS

---

Suelen inquietar a los niños sueños espantosos y terribles, los cuales por la mayor parte se causan de la abundancia de manjares. Y por ende se deben curar de esta manera. Primeramente deben observar mucho que no acuesten el niño luego inmediatamente después de haber recibido el manjar. Empero darle antes del sueño un poquito de miel para que se digiera la comida dura de digestión y para que con ello pueda hacer cámara. Será cosa útil para los tales sueños dar por la boca al niño cada día medio escrúpulo de diamisco o de diapliris. Y según escribe Rasis, un poco de triaca con leche.



## Capítulo XXIV

---

### DE LA ALFERECIA

---

Suele tentar a los niños una pasión que vulgarmente llaman alferecia, difiere un poco de la epilepsia, llamada gota coral. Empero la alferecia no es tan fuerte, con mucho da a los niños cuando maman. Las señales de esta pasión suelen ser continuo lloro hasta que pierden un poco el sentido, espantarse en el sueño, velar demasiado, padecer calor excesivo, hedor del aliento. Se causa esta pasión de demasiada leche que se está cruda e indigesta en el estómago. Por ende, el mayor remedio para esta pasión será corregir la leche del ama para que fácilmente se pueda digerir y después dar al niño medio escrúpulo de diamusco o de diapliris, y sobre todo lo remedia un poco de triaca con leche.



## Capítulo xxv

---

### DEL RONQUIDO DEL NIÑO Y DE LA FUERTE TOS

---

Ya arriba hicimos mención de esta pasión. Empero, porque algunos niños tienen el resuello dificultoso y están tan tosigosos que aun entre sueños respiran con demasiado sonido, por esto será útil tomar el linueso hecho polvos y cocerlo con miel y despumarlo y untar con ello la boca del niño, y si no tuviere calor excesivo se puede añadir el polvo del comino.



## Capítulo xxvi

---

### DE LA SALIDA DEL SIESO Y DE SU CURA

---

Suele a los niños, cuando están haciendo cámara, salirles el sieso, para lo cual se tome de las cortezas de las granadas, de la murta, de los capullos de la bellotas, de las rosas coloradas, del cuerno de ciervo quemado, del alumbre, de la uña del cabrón tostada, de la flor de la granada, de las agallas, partes iguales. Cuezan todas estas cosas en agua hasta tanto que su virtud se quede en el agua y metan en este cocimiento al niño hasta la cinta.



## Capítulo XXVII

---

### DEL PUJO EN LOS NIÑOS, QUE SE DICE TENASMON

---

Ya arriba dijimos qué cosa era tenasmon, conviene a saber, demasiada gana de hacer cámara con poco efecto. Esta pasión acaece muchas veces a los niños por causa de frialdad a lo menos de humor viscoso apegado al intestino recto que invita a hacer cámara sin poder ser despedida. Para lo cual tómesese partes iguales de mastuerzo, de los cominos, muélanse ambas cosas y mézclense con manteca de vacas añeja y dénselo a beber con agua.

Otro remedio, sahúmen el sieso con trementina puesta en las brasas. Lo mismo hagan con el sahumero de la pez o con el de tacama o de la caraña.



## Capítulo XXVIII

---

### DE LAS LOMBRICES Y SU CURA

---

Engéndranse a los niños, así en el vientre como en el intestino recto, unas lombrices tan grandes como a los de mayor edad. Para las cuales den a beber al niño el cocimiento de la grana con leche de mujer. Otro remedio: tómese el coral blanco, las rasuras del marfil, el cuerno de ciervo quemado, y el iri6n, que es oruga campesina, de cada cosa escrúpulo y medio. Añádase dos onzas y media de azúcar, muélase todo y témplese con agua de grana. Hágase un emplasto para sobre el vientre, de cominos <sup>[252]</sup> molidos y de hiel de vaca. Ítem, aprovecha tanto el aceite comarien, que bebido mata todo género de lombrices.

Para las lombrices que están junto al sieso, que son tan pequeñas y se dicen *tineae*, aprovecha una mecha formada de algodón y mojada en aceite de ajenjos o de ruda o de las pepitas de los duraznos o de almendras amargas, porque ésta, metida en el sieso, sacará las lombrices. Aprovecha también bañar al niño en el cocimiento de las hojas del durazno y de ajenjos. Empero hay para ellas un unguento muy útil. Tómense dos dracmas de ajenjos, otro tanto de altramuces, cuatro dracmas de cualquier de estos simples conviene a saber de los cominos rústicos, de los de comer, de la neguilla, del cinorio, llamado en latín centaurea, del cuerno de ciervo quemado. Muélase todo y témplese en dos onzas de aceite de ajenjos o de almendras amargas y con cuatro dracmas de cera fórmese un unguento con el cual unten el vientre del niño al fuego o en algún lugar caliente.

Otro unguento señalado para las lombrices: tomen dos dracmas de neguilla, una dracma de ajenjos, otra de almáciga, dos dracmas de aci-

bar, otro tanto de coral colorado, seis dracmas de culantro preparado. Hágase todo polvos y añádase tres onzas de harina de candeal, seis de harina de altramuces, una de azafrán, dos onzas de zumo de ruda o de su aceite, cuatro onzas de zumo de ajenjos o de su aceite. Hágase emplasto y póngase sobre el vientre del niño.

Contra las lombrices mayores, vale un emplasto formado de harina de trigo y de una dracma de polvos de coloquintida, amasado con hiel de vaca y zumo de ajenjos. Aplíquese sobre el vientre. Otro, bañen al niño con un cocimiento de ajenjos y agallas y métanle hasta el ombligo.



## Capítulo XXIX

---

### DEL ALHORRE DE LOS NIÑOS, LLAMADO EN LATÍN INTERTRIGO

---

El alhorre no es otra cosa sino una ulceración o escocimiento en el cuero tierno del niño causado del ardor y acrimonia de la orina. Para esto conviene el polvo de arrayán aplicado encima. Ítem, iguales partes de polvos de alquitira, juncia avellanada, rosa colorada, de iri6n, que es la oruga campesina, y es una mata que nace junto a los muros y cercas que parece mostaza. Aplíquese sobre el alhorre o t6mese una onza de aceite rosado <sup>[253]</sup> una dracma de incienso, derrítanse estas dos cosas y después se añade cánfora remojada en agua rosada en cantidad de medio escrúpulo, hágase unguento el cual se ponga sobre el alhorre. Lo mismo obra el unguento blanco, unguento albayalde y unguento rubro.



## Capítulo xxx

---

### DE LA GOTA CORAL, LLAMADA EPILEPSIA EN LOS NIÑOS

---

Los niños padecen una pasión que se dice gota coral y en griego *epilepsia* y en latín *morbos conutialis*, con la cual pasión si nacen los niños, es cierto que se causa de frialdad o de malos humores en el cerebro. Empero si no nacen con ella más después le sobreviene es cierto que se causa de la leche o del frío exterior o de algunos viciosos humores del cerebro. En este caso se debe advertir lo que dice Hipócrates en los *aforismos*, que si al niño no se le aliviare esta pasión cuando comenzare a barbar o a la niña cuando le viniere su costumbre, especialmente aplicándose remedios exquisitos dentro de esta edad, por demás es quitarse hasta que el varón o la mujer mueran, a lo menos si no se quitare dentro de los veinticinco años. Si el niño o niña naciere con esta pasión, debe alimentarse con los manjares convenientes a la tal edad y dados a su tiempo y desde en adelante con mantenimiento caliente y seco y con el mismo alimento se deba alimentar el ama.

Empero si la tal pasión se causare después del parto, en tal caso se debe poner diligencia que la leche del ama sea buena y escogida y que en todo caso sea conveniente a la complexión del niño y guardarse de todas las cosas que enfrían y dar al niño leche fácil de digerir para lo cual no será inconveniente purgar la cabeza del ama con algunas píldoras de cabeza convenientes para tal pasión. Lo mejor será, como dice Hipócrates, mudar el regimiento, conviene a saber, mudar la leche y el alimento que se ha tomado. Fuera de esto será cosa muy conveniente destilar por las ventanas de las narices aceite de castóreo, aceite de

costo o de gurbión que dicen euforbio, y darles a oler ruda, asafétida, poner en el cuello unas peonías, ahora sea el fruto, ahora la raíz, con tal que se hayan cogido en el menguante de la luna. Si esta pasión mucho afligiere, dar al niño por la boca un poco de triaca con agua de peonía o el cuajo de la liebre con agua miel, teniendo cuenta <sup>[254]</sup> que aquel día no mame el niño mas coma otra cosa. Es útil la liga al cuello con tal que se coja por marzo, en menguante. De todo esto o la mayor parte de ello trata Avicena en el *libro 1. sen. 3 doctrina 3. cap. 3.*



## Capítulo xxxi

---

DE LOS REMEDIOS PARA CONTRA  
LAS BRUJAS Y CONTRA TODO GÉNERO  
DE SABANDIJAS QUE OFENDEN  
A LOS NIÑOS

---

Hay cierto gusto de mujeres malignas que se dicen brujas y en latín lamie o lemures y *striges*, las cuales chupan la sangre de los niños y los matan y ahogan para usar sus artes diabólicas. Porque se dice que de la untura de los niños confeccionan cierto hechizo, con el cual se hacen invisible o se transmutan al parecer en aves nocturnas que se llama striges, o en otras cosas monstruosas. Finalmente tiene pacto con el demonio y no es fabuloso haber muerto muchos niños y haber entrado en casas muy cerradas.

Yo vi en cierta casa una niña de un año que amaneció cortada la lengua y descoyuntada y dijeron unas señoras religiosas que acaso habían posado allí aquella noche haber oído un ruido muy grande y espantoso para lo cual convendrá primeramente tener agua bendita donde está el niño y poner algún crucifijo y rezar el evangelio de San Juan y otras devociones, sobre todo, guárdese mucho de maldecir al niño cuando llora, el encomendarlo al demonio, como muchas mujeres crueles algunas veces lo hacen. Convendrá también esparcir donde está el niño mucha ruda y como dijo Quinto Sereno, machacar mucho ajos donde estuviere el niño, o ponerlo en el cuello, porque dicen tener propiedad de ahuyentar las brujas y ciertas aves llamadas *estriges* que de noche chupan la sangre de los niños.

Empero, según dice Plinio, es fábula que se hallen tales aves, por ende las striges son las brujas y no se puede entender otra cosa y no es

imposible que por nigromancia se haga transmutación de una figura en otra, a lo menos al viso humano, como dice Platón en lo de *la República*. Y Plinio, hablando de Dimarcho, el cual fue trasmutado en lobo, lo mismo San Agustín, el cual cuenta que yendo ciertos hombres de camino, fueron vueltos en jumentos por unas mesoneras que eran mágicas y que llevaron cargas. Por ende, no es de maravillar, si este nefario género de mujeres por sus maleficios y hechizos se conviertan en aquel género de aves <sup>[255]</sup> nocturnas, las cuales parecen búhos y por esto dijo Festo, que las striges son cierto género de mujeres que van volando por el aire, y se dicen striges porque estríen y aprietan de noche las gargantas de los niños y así los ahogan. Empero, según se saca de Ovidio, en el libro 6 de sus *Fausos*, se dicen striges, de este verbo latino *strideo* que significa hacer ruido y sonido, por eso dijo:

*Nocte volant puerosque petant nutricis egentis*

*Et vitiant cunnis corpora rapta fuis*

Va diciendo que aquellas striges vuelan de noche y que van a los niños sin amas y arrebatándolos de las cunas, los despedazan y que con sus picos les comen las tripas y que de su sangre hinchen sus papos y que por esto se dicen striges porque suelen hacer espantoso estruendo de noche y dice más, que no sabe si estas striges son aves que nacieron o si las brujas se vuelven en estas aves. Empero, más creíble cosa es ser brujas que se trasmutan en semejanza de búhos para tomar la sangre de los niños con que hacen cierta untura con la cual ungiéndose se adormecen de un tan profundo sueño que parezcan estar muertas sin ningún sentido y que en este sueño parecen unas fantasmas y apariencias que incitan a lujuria. Conviene saber que se ajuntan con príncipes o con aquellos que mucho aman para cumplir su apetito bestial, con tanto deleite como si corporalmente se ajuntasen con sus amados y que andan por bosques y lugares deleitosos como Diana o con Herodias, en placenteros bailes y danzas y en grandes banquetes con mucho aparato de galanes y de damas. Ahora esto sea en sueño, ahora ilusiones que el demonio imprime en el espíritu, finalmente como sean lujuriosas todo su estudio es provocarse a la lujuria y hay opinión que se ajuntan corporalmente con unos demonios llamados ícubos y súcubos, como lo trae el muy erudito e insigne varón don Diego de Simancas, obispo de Zamora, en el libro intitulado de *Catholicis institutionibus*, adonde concluye que aunque los demonios sean espíritus sin cuerpo y que por ende no tengan simiente ni apetito de engendrar, empero que toman cuerpos para hacer este abominable acto y que así el demonio engañó

a Eva, nuestra madre, tomando cuerpo de serpiente. También concluye que no solamente son en sueños o fantasmas del demonio los de estas brujas sino que vuelan corporalmente por el aire guiándolas el demonio y que en breve espacio pasan a lugares remotísimos y que esto es cosa tan cierta y comprobada [256] por experiencia que negarlo con porfía sería abierto desatino, porque esto tiene Santo Tomás en la cuestión 95. Artículo 5, y Cayetano sobre él y otros muchos autores que no se puede negar. Pues liego, volviendo a los remedios contra estas nefarias bestias, digo que según Juan Ursino, aprovechará contra ellas la cabeza o lengua de dragón o culebro colgada a la cabecera del niño y mucho más su sangre o su hiel esparcida por las paredes de la cuadra donde duerme el niño. El mismo efecto hacen los sesos de buitre dados a comer al niño y la carne de lobo, asimismo dada a comer y el cuclillo colgado en el aposento del niño y según Plinio la hierba linaria que se dice osirites y parece a la ésula. Se dice también ayuntar a las brujas el ramo de taray colgado a la puerta del niño porque le tienen por mal agüero contra sus hechizos, lo cual escribe Nichandro. Y que los scitas usan de este remedio con cualquier hechizo y según Herodoto en su libro 4 afirma que por este ramo se descubren muchos males que se ordenan y que por eso Apolo en la Isla de Lesos tenía en su mano un ramo de taray. Y ni más ni menos la cebolla albarrana, colgada al umbral de la puerta como lo trae Plinio de opinión de Pitágoras, libro 20 de su historia.

Empero no tan solamente ofenden a los niños las brujas mas también sabandijas malas. Conviene a saber salamanquesas, alacranes, musgaños, víboras, culebras, que vienen al olor de la leche. Por ende, aconsejo por autoridad de Nichandro sahumar la pieza con cuerno de ciervo, con azabache quemado. Ítem tomar iguales partes del helecho, del romero, del cuerno de ciervo, o corzo degollado, del ajenua de bituen judaico, llamado aspalto, del alcrebite, háganse todas estas cosas polvos con las cuales se sahúme la pieza. Hace huir todo género de sabandijas. Ítem, el sahumero de galvano y del alquitrán que es el aceite del cedro o derramar por el suelo el ramo de la nueza y la hierba llamada echion, que se dice también lingua hircina, semejante a la lengua de buey pero que tiene muy agudas púas, la adelfa, llamada rododaphne, y nerión, el orégano, el abrótno, la cornisa llamada olivarda, los gamones, la hierba nieta de las aguas y otras muchas yerbas que trae Nichandro con las cuales huye todo género de malas sabandijas, las cuales son de más grave ponzoña que las culebras grandes porque cuanto las serpientes fueren más pequeñas tanto serán más ponzoñosas por ser de mayor

sequedad. Y así todo género de sabandijas que vive entre cimientos y peñascos son peores que las que viven en lugares húmedos y frescos, como lo escribe Nichandro en su triaca.



## Capítulo xxxii

---

### DEL AHOGO Y SU CURA

---

En este lugar se entra a tratar del ahogo el cual según se dice vulgaramente no solamente ofende a los niños pero a los mayores de edad. Mas aunque muy doctos varones nieguen el ahogo, entre los cuales el insigne doctor Cristóbal de Vega, mi maestro, con grandes razones, y eficaces pruebas, no haber ahogo. Empero es la común opinión tan contraria y se ven por experiencia tantos efectos que al parecer se causan del ahogo, que tengo por bien concederle por convenir con tanta multitud que lo afirman y con muchos varones doctos, pues Hipócrates parece lo afirma en el libro *De superfatatione* diciendo: *adro mirabiles sunt imaginaciones vire, ut non modo corpus proprium, sed etiam alienum afficians*. Son tan admirables las fuerzas de la imaginación que no sólo alteran el cuerpo mas empero el ánima. Pues como dijo Avicena en la sexta parte de lo *natural*, el apetito de la preñada confecciona la criatura en el cuerpo porque de la misma manera viendo o oyendo alguna cosa aceda, Luego se aceda la boca y los dientes padecen dentera. Y trae Jerónimo Montu en su primera, haber en África algunas familias las cuales de que alaban aprueban a alguna cosa, luego aquella cosa perece y tráelo de autoridad de Isidoro y Niafodoro, y según dice Plutarco y Plinio hay generación de gente en la región llamada Triballes y de Esclavonia, que luego con la vista ahogan y matan a los que mucho están mirando, especialmente si miran con los ojos airados. La razón, porque del cuerpo les sale alguna sustancia que inficiona. Conviene a saber o voz o color o respiración y algún aliento, aunque según Plutarco el ahogo no es

cosa que sale el cuerpo mas es pasión del ánima. Empero ser pasión del cuerpo, se parece en la mujer que padece su costumbre, pues claramente ofende con el vapor maligno de su sangre menstrual que sale por lo ojos a la criatura o niño que está mirando. Para esto dicen los saludadores muchas palabras de devoción y ponen a los niños muchas cosas en el cuello que se dicen amuleta. Conviene a saber, las peonías, una mano de zorra o una mano de figura humana hecha de higa. Empero como trae el conciliador, según opinión de otros, aprovecha mucho decir al oído del niño los nombres de los reyes magos o escribirlos y ponerlos <sup>[258]</sup> al niño por nómina, con lo cual también se aplaca la gota coral. O tomar el padre y la madre al niño y llevarlo el sábado a rezarle el evangelio de la dominica y ponérsele al cuello escrito. Aprovecha también, según Plinio, el ámbar, a lo menos traído al cuello.



## Capítulo XXXIII

---

### DE LA CONSUMPCIÓN DEL NIÑO, QUE SE DICE ESTAR ENCANIJADO

---

Cuando el niño de tal manera se consumiere que no medre ni crezca, de suerte que el cuero se pegue a los huesos, finalmente se pare, convenirá luego bañarle en un cocimiento donde se hayan desecho la cabeza y manos de un carnero, de suerte que sólo los huesos hayan quedado del cocimiento y en tal cocimiento se bañe el niño dos o tres veces y luego se limpie con mucho cuidado y unciése luego con esta unción. Tómese la manteca de vacas cruda, el aceite violado, de cada cosa dos dracmas, derrítase y fórmese unguento con el cual se unció el niño, después de haber salido de aquel baño. Otro unguento, tómese cera blanca, enjundias, sebo de oveja, manteca de vacas reciente, todas estas cosas derretidas en un vaso sobre el fuego se cuelan y fórmese unguento con que se unció el niño.



## Capítulo xxxiv

---

### DE LA LASITUD, O MOLIMIENTO EN LOS MIEMBROS DEL NIÑO

---

Muchas veces a los niños se les entorpecen los miembros tan malamente que parezcan paralíticos, porque no pueden palpar con las manos ni alzar los brazos, ni andar con los pies. Finalmente no pueden ejercer su oficio, por ende conforten al ama que les da leche con remedios calientes y secos. Por eso debe el ama usar asado y frito y guardarse de leche, peces y de carne gorda y salada y no debe beber vino y deben lavar al niño antes que mame y luego unirle con unguento de castóreo y darle un poco de este eleutario.<sup>99</sup>

Tómese el mestranto, la canela, los cominos, las rosas secas, la almáciga, la valeriana, la alcaravea, drónicos, cedoaria, clavos de comer, sándalos, lignoaloes, [259] de cada cosa una dracma, de almizcle media dracma. Muélanse todas estas cosas y amásense con miel despumada y háganse eleutario del cual den al niño media dracma por la boca por las mañanas. Empero si el niño no mueve miembro alguno, sino que está lánguido, tómese una onza de cera, una dracma de gubión molido, amásense con la cera derretida y témplese con aceite común y hágase unguento con el cual se uncíe el espinazo del niño.

---

99. Avic. Lib. 3. doct. Cap. 3.



## Capítulo xxxv

---

### DEL TEMOR Y TEMBLOR DE LOS MIEMBROS

---

Cuando los niños comienzan a temblar, se debe temer gota coral. Por ende se debe socorrer antes que acometa, pues luego tómesese el aceite rosado, el nardino, témplese al fuego y úntese con ellos el cerro del niño, o con aceite de laurel.



## Capítulo xxxvi

---

### DE LA PIEDRA DE LA VEJIGA

---

Suele a los niños hacerse piedra en la vejiga o algún humor grueso con el cual se opila el cañón de la orina. Por ende se les hace estranguria u otra dificultad de orina, lo cual se parece cuando mean a menudo y con dolor. Especialmente parece haber piedra cuando la orina sale clara de color de agua o cuando el niño que así padece mal de orina el miembro genial de continuo está alzado, así que habiendo estas señales el niño se curará de esta manera. Primeramente se lave en cocimiento de malvas y malvaviscos, y linueso de parietaria, llamada albaquilla, después del lavatorio désele a sorber alguna cosa diurética que mueva la orina y luego, cuando le lleven a acostar, le uncíen las ingles alrededor de la verga con aceite común caliente y denle a beber agua de moras con leche, como dice Avicena, o si no tómesse la sangre del cabrón y los polvos del alacrán y hágase un emplasto que se ponga sobre la natura.



## Capítulo xxxvii

---

### DE LOS OJOS, QUE LLAMAN TURNIOS, Y DE CÓMO SE VOLVERÁN AL NATURAL

---

Suelen los niños muchas veces volver los ojos y hacerse turnios, los cuales en latín se dicen *estrabi*, y porque esta costumbre no pase adelante y se queden así, convendrá luego al principio poner la cuna de tal suerte que el niño no pueda mirar la luz sino a derechas. Conviene a saber, que no pueda torcer la vista a los lados ni arriba. Empero, si todavía torciere la vista de los ojos a un lado, en tal caso convendría alzar en alto la cuna de tal suerte que tenga la luz al lado contrario de aquel lado donde porfía mirar. Y si fuere de noche, poner la luz de la candela al lado contrario de donde tuerce la vista, de tal suerte que de necesidad haya de volver la vista hacia donde está la luz y para el niño más se necesite a volver la vista al contrario de donde la tuerce, será bueno poner a la parte contraria tapices de diversos colores y delicados, especialmente amarillos y verdes claros, porque con la apariencia de tan lindos colores, retuerza la vista al contrario de donde mira y hase de hacer esto tantas veces hasta que enderece la vista. Y teniéndola derecha, no se debe poner más la luz ni las tales pinturas al lado contrario porque si mucho y demasiado se hiciere trabajando de apartarle la vista del un lado, se le volverá al otro y quedará turno de este lado.





# Índice analítico

---

## AUTORES

Aecio 107  
Agustín 148  
Alberto Magno 31  
Aristóteles 27, 30, 31, 32, 38,  
41, 78, 80  
Aulo Galio 36  
Avicena 28, 32, 33, 38, 42, 55,  
59, 67, 72, 76, 80, 83, 84, 85,  
93, 94, 98, 102, 103, 107, 111,  
125, 130, 146, 151, 156  
Cayetano 149  
Cristóbal de Vega 151  
Diego de Simancas 148  
Dioscórides 56  
Eucario Rodión 37, 70, 111,  
124  
Festo 148  
Galeno 28, 32, 36, 38, 69, 70,  
84, 88, 99, 103, 107, 109, 111,  
119  
Herodoto 149  
Herophilo 36  
Hipócrates 27, 28, 29, 30, 31,  
32, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 42,  
43, 45, 49, 52, 53, 55, 56, 57,  
59, 60, 61, 62, 65, 66, 67, 68,  
70, 71, 72, 75, 76, 77, 78, 79,  
80, 81, 82, 83, 84, 85, 87, 88,  
89, 90, 100, 101, 107, 109,  
145, 151  
Isidoro 151  
Jerónimo Montuo 151

Juan Ursino 58, 86, 149  
Juvenal 97  
Mesue 61, 111  
Niafodoro 151  
Nichandro 101, 149, 150  
Ovidio 148  
Paulo 107  
Philostrato 58  
Pitágoras 149  
Platón 148  
Plinio 32, 36, 37, 91, 147, 148,  
149, 151, 152  
Plutarco 151  
Polibio 38  
Quinto Sereno 147  
Rasis 107, 137  
Solino 91  
Tomás 149  
Traliano 107, 110  
Trogo 36

## ENFERMEDADES

aberturas 36  
ahogo 108, 151  
alferecia 108, 138  
alhorre 108, 144  
almorranas 35, 36, 69, 76, 82,  
115  
apostema 35, 54, 71, 75, 77,  
89, 90, 107, 109, 122, 123,  
129  
ascos 108, 135  
calentura 66, 107, 116, 128

cisuras 36  
comezón 109  
encanijamiento 108, 153  
epilepsia 108, 138, 145  
espasmo 85, 107, 109, 115  
estornudos 46, 86, 107, 129  
estrangurria 82  
estreñimiento 36, 111, 113  
fiebre 60, 65, 77, 109, 126  
fisuras en los labios 121  
flujo 46, 66, 69, 71, 77, 82, 90,  
100, 110, 111, 112, 118  
flujo de cámaras 38, 102, 110  
gota coral 138, 145, 152, 155  
gusanos 108  
hernias 131  
hinchazŪn 60, 65, 72, 107,  
108, 109, 124, 128, 131, 132  
lasitud 154  
úlceras 35, 36, 41, 42, 54, 71,  
74, 75, 76, 82, 90, 109, 119,  
120  
lombrices 100, 142, 143  
ojos turnios 108, 157  
pasma 115  
perlesla 108  
piedra 42, 70, 71, 76, 83, 108,  
156  
postillas 107  
pujo 76, 82, 108, 141  
resuello 44, 60, 61, 66, 107,  
118, 139  
rotura del sieso 73  
rotura en hernias 131  
salida del sieso 140  
sarampiŪn 108, 130  
tabardillo 77  
temblor 108, 155  
torcijones 65

tos 76, 82, 107, 116, 117, 139  
tuertos 65, 67, 68  
ventosidad 65, 67, 76, 80, 81,  
89, 122  
viruela 108, 130  
vómitos 77, 116, 135, 136  
zollipo 108, 134

## MATERIA MÉDICA

abrótano 57, 60, 61, 67, 68, 86,  
149  
acedera 111, 130  
aceite 46, 53, 54, 56, 60, 67,  
90, 93, 94, 100, 110, 113, 118,  
122, 127, 132, 133, 154, 156  
aceite comarien 142  
aceite de ajenjo 142  
aceite de alegría 67  
aceite de almáciga 72  
aceite de almendras 42, 45,  
67, 115, 116, 117  
aceite de almoradux 60  
aceite de azucenas 45, 46, 60,  
61, 68, 88, 100, 115  
aceite de bellotas 94  
aceite de castóreo 145  
aceite de cedro 149  
aceite de costo 146  
aceite de eneldo 68, 87  
aceite de laurel 134, 155  
aceite de lechuga y  
adormideras 133  
aceite de lirio 56, 60, 115  
aceite de manzanilla 68, 109  
aceite de muerta 70  
aceite de murta 130  
aceite de narciso 42, 60, 71  
aceite de piedra 86  
aceite de poleo 67

aceite de ruda 143  
 aceite de taray 130  
 aceite matiolo 130  
 aceite nardino 68, 72, 155  
 aceite rosado 58, 61, 70, 71,  
 123, 126, 129, 133, 134, 144,  
 155  
 aceite violado 100, 117, 133,  
 134, 153  
 acelgas 101, 113  
 achicoria 126  
 acíbar 114, 128, 143  
 adormideras 116, 133  
 agallas 70, 72, 110, 120, 131,  
 136, 140, 143  
 agraz 120, 126, 136  
 agua miel 130  
 ajenjo 68, 70, 126, 142, 143  
 alacrán 156  
 ala del buitre 58  
 albaca 124, 129  
 albarraz 56, 86  
 albayalde 42, 71, 111, 130, 144  
 alcaravea 101, 131, 154  
 alcrebite 85, 149  
 alcrivite 60  
 alfeñique 116, 117, 134  
 algarrobas 119  
 alholvas 43, 53, 67, 86, 87, 113  
 almáciga 67, 72, 100, 101, 111,  
 135, 136, 142, 154  
 almendras 42, 116, 142  
 almizcle 43, 60, 68, 101, 136,  
 154  
 alquitira 144  
 alquitrán 149  
 altamisa 58, 60, 66, 67, 68, 86,  
 87, 102  
 alucema 132  
 alumbre 72, 120, 122, 131,  
 140  
 ámbar 43, 60, 70, 72, 152  
 amoniaco 57, 86  
 anagryris 56  
 anís 57, 66, 101  
 aristoloquia 56, 57, 67, 86, 87  
 arrayán 73, 118, 136, 144  
 asafétida 61, 85, 146  
 asfalto 149  
 azafrán 57, 87, 101, 110, 111,  
 113, 120, 122, 128, 133, 143  
 azareo 66  
 azúcar 42, 71, 101, 103, 111,  
 120, 126, 134, 136, 142  
 azúcar de rosas 42  
 azufre 56, 85  
 balaustros 70, 72  
 bellotas 70, 71, 72, 140  
 benjuí 43  
 berza 113  
 boloarménico 70, 71, 72, 93,  
 111, 120  
 calabaza 117, 123, 126, 129  
 canela 56, 57, 66, 68, 74, 86,  
 101, 154  
 caraña 56, 67, 85, 86, 87, 141  
 cardamomo 101  
 cardos 43, 70  
 castóreo 46, 55, 56, 58, 61, 85,  
 86, 154  
 cebada 66, 100, 102, 126  
 cebolla albarrana 149  
 cebollas 68  
 centivodia 111  
 cera 68, 70, 72, 87, 127, 142,  
 153, 154  
 ciprés 70, 72  
 clavos 135, 154

cohombriillo 52, 61  
 colochintida 58, 86, 143  
 cominos 57, 67, 69, 74, 82, 93,  
 101, 110, 136, 141, 142, 154  
 consuelda 74, 112  
 coral blanco 142  
 coral colorado 70, 71, 143  
 correhuela 111, 112  
 cristal molido 101  
 cuajo de cabrito 110  
 cuerno de cabra 70  
 cuerno de ciervo 70, 140, 142,  
 149  
 culantrillo 43, 56, 61  
 diaciminum 61  
 diagalanga 61  
 dialtea 117  
 diambra 61  
 diamusco 61, 138  
 ditamo 57, 60  
 dragaganto 116  
 drónicos 154  
 eléboro 55, 56, 61, 86, 114  
 encina 70  
 endibia 134  
 enebro 57, 60, 66  
 eneldo 101, 109, 134  
 enjundia de ciervo 71  
 enjundia de gallina 42, 60, 87,  
 109, 110, 113, 121  
 espliego 66, 132  
 estiércol de buey 68  
 estiércol del ratón 113  
 estiércol de palomas 56  
 estoraque 43, 57, 58, 67, 68  
 euforbio 146  
 galia muscata 43  
 galvano 56, 58, 60, 66, 85, 86,  
 87, 149  
 gamones 149  
 garbanzo 56, 57, 68, 113  
 goma arábica 116, 135  
 gordolobo 115  
 granada 39, 73, 111, 126, 140  
 granadas 66, 70, 72, 110, 116,  
 120, 136, 140  
 gubión 154  
 haba 56, 90  
 harina 58, 68, 87, 101, 110,  
 111, 114, 118, 126, 129, 135,  
 136, 143  
 harina de cebada 58, 67, 111,  
 126, 129, 136  
 helecho 149  
 hematites 111  
 hepática 128  
 hiel de vaca 56, 85, 86, 114,  
 142  
 hierbabuena 86, 101, 110, 134,  
 135, 136  
 hierba linaria 149  
 hierba nieta 149  
 higos 42, 60, 69, 86, 130  
 hinojo 100, 101, 102, 116  
 huevo 37, 46, 71, 73, 101, 110,  
 111, 112, 129, 131, 135  
 incienso 66, 68, 70, 72, 73, 87,  
 100, 101, 111, 120, 135, 136,  
 144  
 irión 142, 144  
 juncia avellanada 144  
 laurel 57, 58, 66, 67, 73  
 leche de perra 86, 109  
 lechuga 101, 119, 120, 126,  
 133  
 lejía 132  
 lengua de buey 149  
 lentisco 111

liebre viva 58  
 lignoaloes 136, 154  
 lino 61, 67, 95, 113, 118, 132  
 linuelo 42, 43  
 linueso 53, 67, 139, 156  
 lirio 113  
 llantén 70, 71, 111, 112, 121,  
 126  
 madalena 132  
 malva 60  
 malvas 43, 53, 67, 87, 113,  
 126, 156  
 malvaviscos 43, 60, 61, 67,  
 113, 156  
 manteca de vaca 68, 71, 72,  
 100, 101, 102, 113, 114, 117,  
 121, 141, 153  
 manzana 42, 72, 120  
 manzanilla 43, 67, 68, 86, 109,  
 124  
 marfil 70, 71, 98, 110, 142  
 marrubio 61, 101  
 mastuerzo 141  
 membrillos 39, 111, 116, 136  
 mercuriales 42, 43, 58, 66, 68,  
 73  
 mestranto 154  
 miel 57, 58, 73, 74, 82, 87,  
 101, 102, 109, 113, 116, 117,  
 118, 120, 122, 125, 136, 137,  
 139, 146, 154  
 minio 71  
 mirra 56, 57, 58, 61, 66, 67,  
 82, 85, 86, 87, 93, 117, 119,  
 120, 122, 128, 131  
 mucllago 53, 116  
 murta 140  
 nuez moscada 68, 111, 136  
 opio 111, 133  
 opopónaco 56, 85, 86, 87  
 orégano 67, 86, 87, 122, 149  
 orozuz 116, 119  
 peonía 61, 68, 146  
 perejil 66  
 pez 74, 100, 141  
 piedra de sangre 71  
 pimienta 46, 55, 57, 61  
 poleo 57, 60, 66, 67, 87  
 polvos de vidrio 130  
 puerros 61, 67, 69, 102  
 regaliz 68, 116, 119  
 roble 70  
 romero 101, 149  
 rosa colorada 70, 111, 112,  
 135, 136, 140, 144  
 rosas 56, 70, 101, 110, 112,  
 119, 126, 135, 136, 140, 154  
 ruda 56, 57, 58, 61, 66, 67, 85,  
 86, 135, 142, 143, 146, 147  
 sabina 57, 66, 86  
 sangre de drago 70, 93, 111  
 sarro de cebada 102  
 saúco 68, 128  
 sebo de cabrito 69  
 sebo de oveja 153  
 sesos de liebre 109  
 siempreviva 126  
 spicanardi 66  
 tacama 86, 141  
 tacamaca 56, 67, 85, 86, 87  
 taray 149  
 tierra sigilata 70  
 tormentilla 71  
 toronjil 67, 68, 86, 101  
 trementina 70, 73, 74, 109,  
 132, 141  
 unturas de ciervo 41  
 uña de cabrón tostada 140

valeriana 66, 154  
verdolagas 71, 119, 120, 123,  
126, 129  
vinagre 46, 70, 73, 111, 117,  
122, 131, 133, 135, 136  
vino 42, 56, 57, 58, 60, 61, 62,  
66, 67, 68, 70, 71, 72, 73, 85,  
86, 87, 90, 94, 100, 101, 102,  
111, 120, 122, 128, 131, 132,  
135, 154  
violetas 60, 101, 119  
yerbamora 70, 71, 119, 123,  
125  
yergos 128  
zamarrilla 66  
zanahoria 100  
zumaque 39, 73, 111, 120

#### PARTES DEL CUERPO

boca de la matriz 52, 81  
caños de las tetas 100  
cerebro 59, 80, 107, 122, 123,  
129, 145  
compañones 107  
corazón 59, 63  
costillas 90  
diafragma 59  
dientes 37, 86, 103, 109, 151  
encías 107, 109  
espinazo 29, 31, 43, 47, 68,  
154  
estómago 29, 61, 63, 102, 110,  
114, 133, 134, 135, 136, 138  
garganta 123  
hígado 77, 91  
intestinos 35, 44  
lengua 57, 84, 93, 107, 116,  
118, 119, 120, 147  
lomos 29, 36, 43, 68

matriz 27, 28, 29, 30, 31, 35,  
36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43,  
44, 45, 46, 48, 50, 56, 57, 59,  
60, 61, 62, 65, 66, 67, 68, 69,  
72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79,  
80, 81, 82, 83, 85, 86, 87, 88,  
89, 90, 91, 97  
mollera 115, 126, 133  
nervios 76, 77, 78, 81  
oído 27, 95, 107, 118, 122,  
147, 152  
ojos 27, 31, 44, 80, 81, 84, 86,  
88, 94, 95, 98, 107, 108, 123,  
124, 125, 151, 152, 157  
ombligo 27, 28, 29, 31, 39, 40,  
43, 45, 47, 50, 58, 62, 70, 71,  
72, 73, 78, 83, 84, 87, 88, 93,  
94, 108, 114, 132, 143  
orificio 35, 36, 41, 42, 43, 45,  
46, 54, 66, 73, 91  
orificio de la matriz 46  
orificio exterior de la matriz 81  
orificio interior de la matriz  
81, 90  
paladar 88, 116, 120  
pares 28, 36, 37, 38, 39, 44, 46,  
59, 60, 61, 62, 78, 82  
pezón 121  
pulmones 77, 116  
sangre 28, 30, 31, 38, 40, 66,  
69, 70, 71, 76, 77, 78, 82, 84,  
86, 90, 100, 147, 148, 156  
sangre menstrual 38, 66, 69,  
76, 81, 152  
secundina 28, 36, 37, 46, 60,  
62, 78, 85  
sieso 36, 37, 50, 71, 72, 73, 76,  
82, 94, 108, 111, 113, 140,  
141, 142

tetas 39, 70, 80, 83, 99, 100,

101, 102, 121

túnicas 27, 28, 38

tripas 35, 44, 90, 107, 127, 148

vejiga 35, 42, 76, 94, 108, 156

vientre 30, 36, 37, 40, 42, 48,

58, 60, 65, 68, 70, 76, 77, 80,

83, 84, 90, 91, 100, 107, 110,

111, 112, 113, 118, 126, 127,

128, 142, 143



**E**l médico Francisco Núñez de Coria publicó por primera vez *El libro del parto humano* en Alcalá, su ciudad natal, en 1580, basado al parecer en una obra original de su colega y contemporáneo alemán Eucharius Rösslín. La versión que aquí se recoge y el *Tratado de las enfermedades de los niños* —de autor anónimo— aparecieron como apéndices de la edición madrileña de 1724 de los *Principios de cirugía*, de Jerónimo de Ayala, obra recuperada y publicada por el ICANH en 2009.

Estas transcripciones constituyen un testimonio invaluable sobre el origen y la institucionalización de la obstetricia y de la pediatría en Occidente, particularmente en el Nuevo Mundo, un cambio histórico que se fue dando a partir de la paulatina apropiación de procesos naturales, como el alumbramiento y la crianza, como objetos de estudio de una ciencia médica que, aún incipiente, no escapaba del todo al influjo de los mitos y las supersticiones propios del pensamiento dominante de la época.

